

# La Esfera

Año XI

Núm. 522



Fragmento del cuadro de Velázquez, que  
representa el retrato de la Infanta Margarita  
(MUSEO DEL PRADO)

Una peseta



Con uno de nuestros próximos números, repartiremos á nuestros lectores, sin aumento de precio, el

# ÍNDICE

de los trabajos publicados  
en

# LA ESFERA

durante el año de 1923

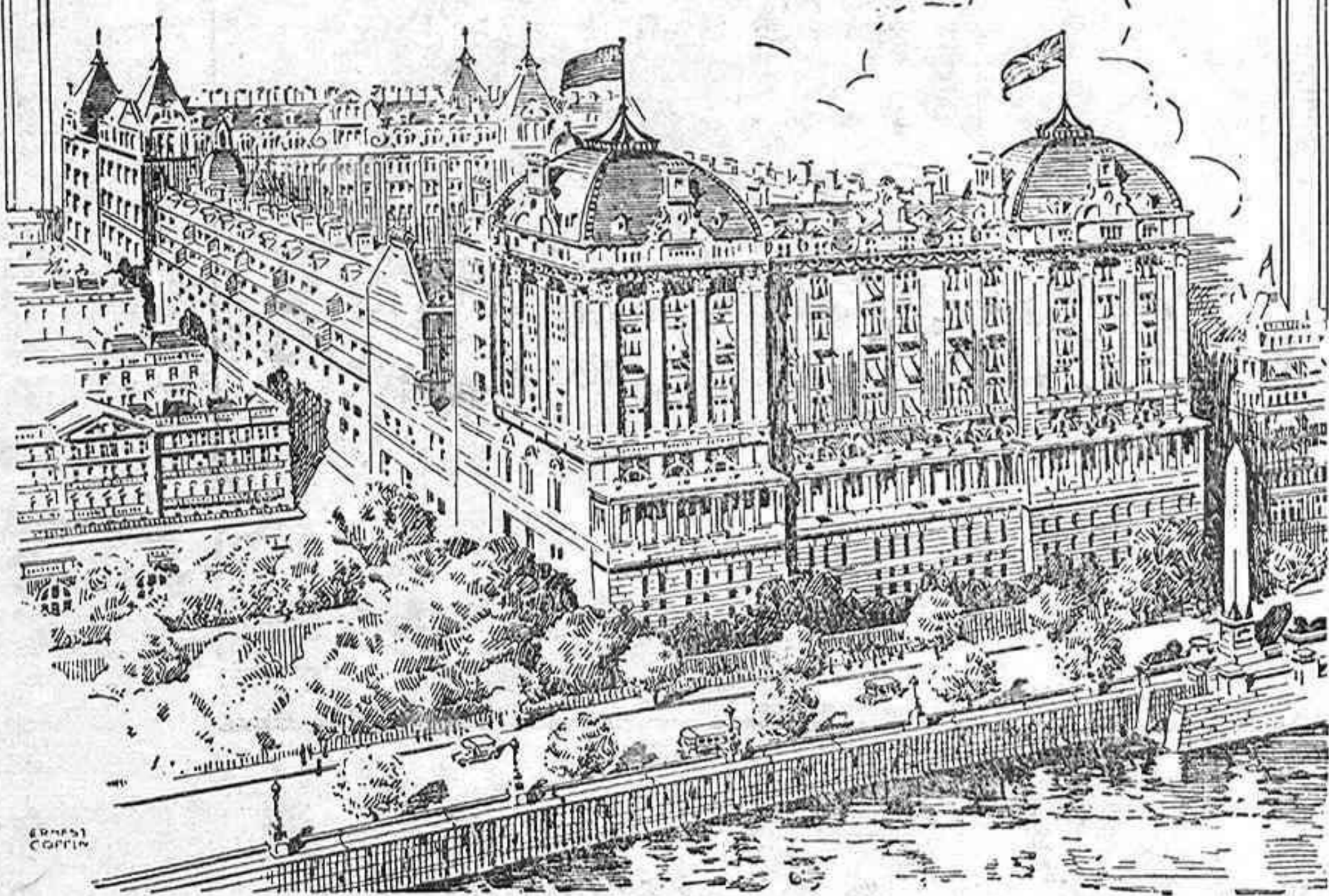


## HOTEL CECIL

LONDRES

Los huéspedes del Hotel Cecil gozan del incomparable «confort» y comodidad y de la atmósfera deliciosa, de lujo y de alegría, que han hecho la fama mundial del Hotel Cecil. El servicio y la cocina son considerados como modelo de perfección, en tanto que los precios son excesivamente moderados.

Dirección telegráfica: Cecilla, Loncon.—Pídase la tarifa á los Sres. Thos Cook & Son  
Avenida del Conde de Peñalver, 15.—MADRID



**DÍAZ FOTOGRAFÍA**  
:: DE ARTE ::  
Fernando VI, 5.—Madrid



Este es el

# KODAK

que debe usted regalar

Su manejo es tan sencillo, que cualquier persona no iniciada aún en los placeres de la fotografía de aficionado puede hacer bellas fotografías desde el primer momento.

Es pequeño, ligero, compacto y muy manejable; suficientemente bonito para agradar á una señora ó señorita, y bastante fuerte para resistir el duro trato de un escolar.

Hay Kodaks Vest Pocket Auto-  
gráficos desde 59 pesetas.

*Pida detalles y Catálogo á cualquier  
revendedor de artículos fotográficos ó á*

**KODAK, S. A.**

MADRID:  
PUERTA DEL SOL, 4  
GRAN VÍA, 23

BARCELONA:  
FERNANDO, 3  
PASEO DE GRACIA, 22

SEVILLA:  
CAMPANA, 10



# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

## INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

## LA TOS

Cualquiers que sea su origen  
SE ALIVIA SIEMPRE INSTANTANEAMENTE  
con el empleo de las

## PASTILLES VALDA

ANTISÉPTICAS

PRODUCTO INCOMPARABLE

CONTRA

ENFRIAMIENTOS, DOLORES de la GARGANTA,  
LARINGITIS reciente o inveterada,  
BRONQUITIS agudas o crónicas, GRIPPE,  
INFLUENCIA, ASMA, ENFISEMA, etc. etc.

FIJAOS BIEN

**PEDID, EXIGID**

EN TODAS LAS FARMACIAS  
al precio de 1.75 pesetas  
la CAJA de las VERDADERAS

**PASTILLAS VALDA**

llevando el nombre

**VALDA**

Fórmula :  
Menthol 0.002  
Eucalyptol 0.0005  
Azucar-Goma

## LIBRERIA RENACIMIENTO

ha puesto á la venta nuevas ediciones de los libros de

## “El Caballero Audaz”

- |                              |  |
|------------------------------|--|
| I. La Virgen desnuda         | X. Un hombre extraño   |
| II. Desamor                  | XI. El divino pecado   |
| III. El pozo de las pasiones | XII. Una cualquiera  |
| IV. La bien pagada           | XIII. Con el pie en el corazón   |
| V. De pecado en pecado       | XIV. Horas cortesanas  |
| VI. La sin ventura           | XV. El jefe político   |
| VII. En carne viva           | XVI. ... A besos y á muerte  |
| VIII. Emocionario            | XXVI. Lo que sé por mí   |
| IX. Hombre de amor           | (Confesiones del siglo. DIEZ volúmenes de interesantísimas intervius.) |

De venta en todas las librerías de España y América

PEDIDOS A

“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid

## NUEVO

Revista popular

:- ilustrada :-

## MUNDO

50 céntimos  
en toda España

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

## El “pájaro” suelto

por

DIEGO SAN JOSE

(Dibujos de Bartolozzi)

es el título del número que

## LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se  
sujeta en su publicación

## La Novela Semanal

25 céntimos ejemplar en toda España



## ¿Quién ignora

que la belleza de la mujer, para ser completa, requiere el obligado cortejo de su alegría, gracia é ingenio?

Una mujer con la cara pálida, triste y ojersa, que sufre constantes vahídos y dolores de cabeza, acompañados de inapetencia y decaimiento general, manifiesta que la anemia se apodera rápidamente de su organismo, poniéndole al borde de la tuberculosis. La vida entonces se convierte para ella en un martirio; sus gracias se marchitan, y aquellas dotes que le hacían tan atrayente en sociedad quedan aniquiladas.

Por fortuna, no son inevitables tan desagradables consecuencias. Un poderoso reconstituyente de la sangre y del sistema nervioso devolverá el rosado color á sus mejillas, la fluidez á su imaginación y la exuberancia á su arruinado organismo.

Para lograr esta maravillosa transformación no hay más que uno, aprobado por la Real Academia de Medicina, y que no ha encontrado rival en más de 30 años de existencia.

Este es el conocido Jarabe

# HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 30 años de éxito creciente  
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechácese usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.  
En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD



## NUEVOS PRECIOS VENTAJOSOS

DE LOS

## AUTOMÓVILES

*Crossley*

entregados en Barcelona, Bilbao ó Cádiz, comprendidos gastos y Aduana:

15/30 HP. Modelo turismo, Ptas. 16.000

19/6 HP. Modelo turismo, Ptas. 29.500

Para más detalles, dirigirse á

**A. S. MAUDE**

Apartado 584, Madrid,

6  
Crossley Motors Ltd., Export Dept.,  
40-41, Conduit Street, Londres.

LOS PRECIOS INDICADOS  
ESTÁN SUJETOS Á ALTERACIÓN

Lea usted los jueves  
la Revista deportiva

## Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras

50 cénts. ejemplar en toda España

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Para anunciar en esta Revista,  
diríjase á la Administración de  
la Publicidad de Prensa Gráfica

## “PUBLICITAS”

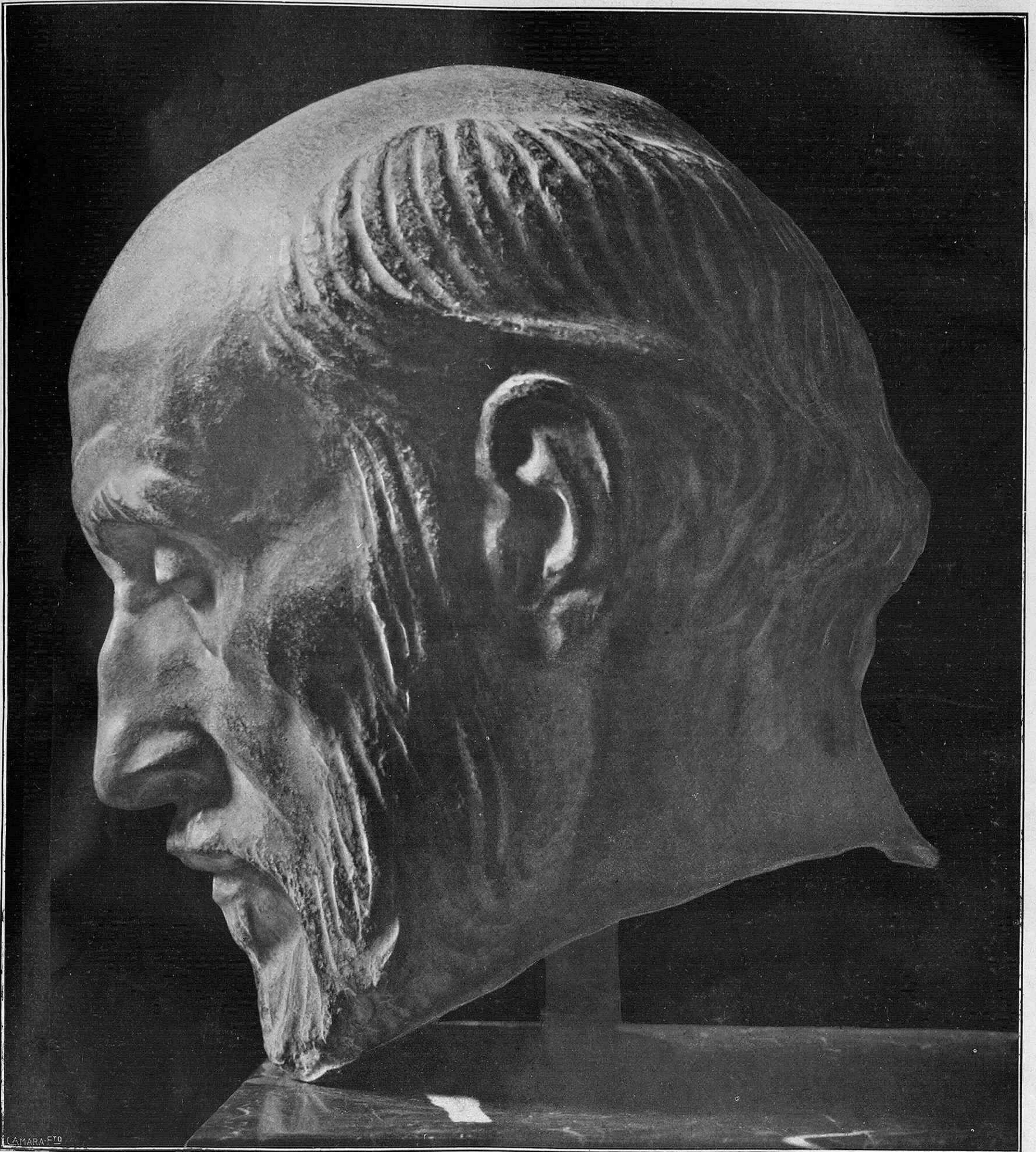
Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.

Apartado 911 ···· Teléfono 61-46 M. ···· MADRID

Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.

Apartado 228 ···· Teléfono 14-79 A.





Busto del eminente histólogo doctor Ramón y Cajal, por el ilustre escultor Victorio Macho

FOT. ZÁRRAGA

BIBLIOTECA  
MADRID



## MOTIVOS DE NAVIDAD

## EL GOZO DE SENTIRSE UN POCO NIÑO

El hosco invierno esconde en su erizo una almendra fragante y melosa: la Navidad, la fiesta en que á todo hombre se le rejuvenece y engalana su niñería...

Cuanto más infantiles nos sentimos á fin de año, más sabor á rosas tendrán las cenizas inevitables de su acabamiento. El son de las zambombas y panderos con que se le amortaja parece levantar un prodigioso portal de Belén en nuestro corazón, donde, entre espinos y pajuelas, renace el niño que, más ó menos aherrojado, mártir y anhelante de libertad, llevamos dentro; criaturita oculta por nuestro rudo pudor ó nuestra cobarde hipocresía de adultos; florecica de ternura y de buena fe que escondemos bajo la coraza de los convencionalismos sociales y de las formularias prácticas viriles.

Ese júbilo y esa castidad de no haber dejado del todo de ser niños es la que ahora, en las postimerías de Diciembre, invade y secuestra, para engalanarlo, el corazón del hombre, para engalanarlo, el corazón del hombre, para muchos hombres, padres ó abuelos, mercaderes ó líricos, adustos ó generosos. La alegría de las conmemoraciones no tiene edad, y para los armijos de la pureza no hay hombros plebeyos ni indignos. Vednos á todos, á tantos, recorriendo bazares, desfilando delante de tenderetes, de fruterías, de tingladillos, en busca del juguete y de la golosina; vednos sonreír, cogidos de la mano infantil que tira de la nuestra, no menos infantilizada; ved los ojos del nieto y los del padre y los del amigo cómo se van tras el fruto rutilante, y el artificio ingenioso, y el regalo clásico; el regalo que nunca habrá de morir—caballo de cartón, fusil, caja de soldados, muñeca rolliza, linterna mágica, teatro de cartón...

Y, sobre todo, los alborozos navideños por excelencia: la zambomba, el tambor, la pandetera, el rabel... Toda su simplicidad, tan remota, de instrumentos músicos es la que nos pide el alma para armonizar sus efusiones, que acaso no prodigue después, á lo largo del año. Ellos unen al anciano y al impaciente, al que se inclina, ya fatigado, y al que se yergue, insaciable. En la casa resuena un zumbido de zambom-

ba, y en el corazón un gozo. Diciembre, con sus fríos y nevadas, desnuda dentro de los hogares muchas almas que gustan de vivir bien envueltas y parapetadas en pieles, prejuicios, recelos y modas. Lástima grande que esto dure unos días, mientras se come pavo y turrón. Si todo el año es Carnaval, ¿por qué no pedir siquiera que la Navidad durase todo el invierno, cuando el corazón se torna un poco lobo?

## LAS FRUTAS EXOTICAS Y LEJANAS

Aquí están ya las frutas de oro, las frutas que adorábamos de chicos, en compañía de Julio Verne y de Alejandro Dumas, cuando señalábamos en la pared la altura que íbamos teniendo «ya», y se nos amargaba la boca con la confusión, la sorpresa y la acritud del primer cigarro furtivo...

Nuestros doce, trece años se detenían delante del escaparate para admirar aquellas bolas resplandecientes y perfumadas, que apenas veíamos el resto del año, camino del Instituto. Rudimentos mal digeridos de Geografía nos murmuraban á nuestro oído que aquellos frutos venían de muy lejos, del otro lado del mar, de bosques maravillosos donde revoloteaban los plumajes como arcos iris, y sonaban los gorjeos que embriagan el oído. El coco peludo, el plátano dorado, la piña con su moñete de india, la chirimoya verdosa, de geométrica conformación, el mamey misterioso con su piel morena de criolla, la caña de azúcar, á veces como ensangrentada por el machete que la hirió en plena manigua, alucinaban nuestros sentidos. La caña de azúcar, con el coco, eran los soberanos de la fantasía, que se echaba á volar, que soñaba con un barco de cuatro mástiles, y una isla robinsonesca, y un río ancho como el mar, bajo la apretada urdimbre desfalleciente de las lianas y las frondas tropicales.

Ahí están otra vez, como el año anterior, como siempre al llegar las Navidades, esas frutas amables y soliviantadoras de nuestra infancia. Eternamente jóvenes, parecen las mismas, aunque alguna vez llegásemos, en rara fortuna, á comerlas. Eran bonitas y además caras: se nos aparecían inaccesibles. Las mirábamos con

respeto, con alegría y con avidez. Nos sonreían y tentaban, como una mujer. Eran lo lejano, lo excepcional, lo poco visto. Conservaban el alto valor é imponían la supersticiosa majestad de lo que no se nos ha familiarizado; de lo que, por muy cerca que se halle de nosotros, siempre mantiene viva la gracia de lo distante...

Ahora podemos adquirir cuantas de ellas queramos; ya no somos chiquillos, ni nuestros problemas son de centimitos, como entonces. Hemos conquistado algún escaparate de más valor que el de una frutería. Entremos á llenarnos los bolsillos con estas bolas áureas, con estas flores sabrosas, con estas llamaradas que se hacen miel bajo el sol nuevo de América... Rompamos la nuez hirsuta; chupemos el tallo jugoso... Nuestro hijo, que no deja de tirarnos de la mano, encenderá en sus ojos, locos de placer, esa lucecita de nuestro antaño, que nos da no sé qué sacar delante de la mirada cortés de la señora frutera...

## LA NIEBLA

La fiesta de dentro de casa se colma de significación y de regodeo si allende el balcón, en la calle, flota la niebla.

En la Plaza Mayor—en la de ayer, mejor—, la silueta de los pavos y de los tingladillos de «cascajo», desvaída, mixtificada por la niebla, alcanzaban una valor excepcional. Madrid mismo, arrullado por la ronquera de zambombas y panderos, canta más garbosamente sus villancicos entre el algodón de la niebla, y se hace prócer como nunca, y se pierde en avenidas fantásticamente atendidas por el Municipio, y aperciosa su gesto y su bonachería.

Cuando en la Navidad hay niebla, acrece de modo insospechado el gusto de sentarse junto á la lumbre; la sopa de almendras sabe, desde luego, mejor que en esos días finitos, transparentes y despejados de Diciembre. La tibieza hospitalaria del hogar gana considerablemente si tras los cristales vemos asomar su cara borrosa, implorante y triste, de desvalida y abandonada, á la niebla...

E. RAMIREZ ANGEL

## ORTO DE LA TARDE

En la taza de la fuente  
hay una Venus desnuda,  
cuyo mármol, reluciente,  
cambia y muda  
de color,  
con el vivo resplandor  
que da el orto del Poniente  
abrasador.

El orto es una medalla  
fundida en bronce bermejo;  
una explosión de metralla,  
cuyo sangriento reflejo  
se recorta en la muralla  
del horizonte que arde:  
el orto ha roto el espejo  
de la tarde.

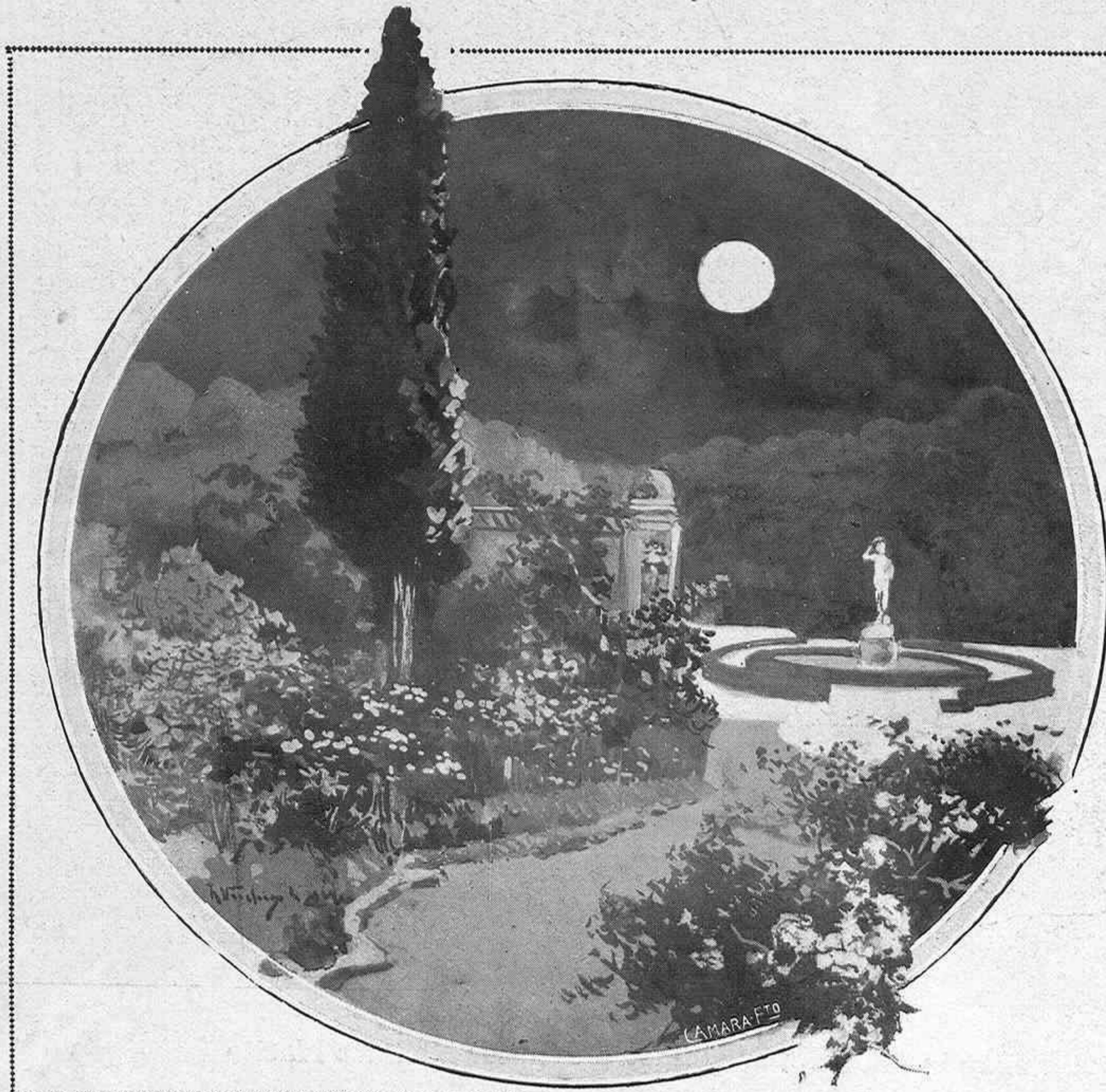
A unas nubes suspendidas  
junto á la hoguera del Sol,  
abrasadas y teñidas  
de arrebol,  
como á la Venus desnuda,  
el color se les demuda  
en perlado tornasol:  
que, en las ramas de un ciprés,  
la Luna, azul y cornuda,  
ha encendido su farol  
japonés.

El ciprés clava su aguja  
en los nácares del Cielo;  
su sombra se desdibuja  
alargada sobre el suelo,  
y un ruiseñor, cuyo anhelo  
lanza al Cielo sus proclamas,  
en el ciprés posa el vuelo,  
y con sus trinos embruja  
el misterio de las ramas...  
¡La noche tiende su vuelo!  
¡El orto apaga sus llamas!

Y en el azul transparente  
del nocturno sensual,  
el farolón de la Luna  
vase alzando lentamente,  
sin que ni una  
mancha empañe su cristal...

LUIS FERNANDEZ ARDAVIN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI





# DEL PAÍS MISTERIOSO DE LOS LAMAS



Las intrépidas exploradoras norteamericanas, las señoras W. J. Morden y J. B. Macanley, han logrado recientemente, y a costa de infinitas penalidades, penetrar en el misterioso Imperio del Tibet occidental, cruzando la peligrosa cadena del Himalaya. Región inaccesible al hombre blanco, en ella ha erigido el fanatismo *lamaista* sus monasterios y santuarios misteriosos, donde se practican extraños ritos, jamás presenciados por ojos profanos. Las referidas exploradoras han sido, no obstante, lo suficientemente afortunadas para poder acercarse indemnes a ese enigmático rincón del mundo

Y si bien no se les ha permitido internarse en los establecimientos religiosos, los monjes lamaistas han accedido a *posar* ante las viajeras y periodistas norteamericanas, permitiéndoles registrar en la placa fotográfica algunas interesantes notas del ignoto país tibetano. Nuestra página inserta los retratos de dos muchachas tibetanas engalanadas con el extraño tocado que adoptan en la llamada «Danza del Diablo»; el grupo de las exploradoras y Mr. Morden, y otro grupo no menos interesante en el que acompañan a las viajeras dos monjes lamaistas, guardadores de un santuario.

BIENEO DA  
BIBLIOTECA  
LTD

CAMARA-FOTO



# SOY CASADA

CUENTO

POR

RAFAEL LÓPEZ DE HARO



El momento de tenerla ante mí, á tiro de beso, es inenarrable, querido amigo: me deslumbró su hermosura. Lina es alta, gentilísima; es Diana dura, concisa, mórbida y nerviosa, todo á la vez; es trigueña, tostada, su color; tiene el cabello rubio, encendido y, como te he dicho, los ojos verdes, de un verde denso, brillante, mineral. Su boca es húmeda, carnosa, y sus facciones, en conjunto, de una feminidad trascendente, solicitadora. Empero todo ello no fascina como su voz clara y llena, su voz dominadora é inapelable. Me esclavizó, por último, su voz. Yo, el hombre fuerte y escéptico, era ya el enamorado vulgar, tímido, aññado, ridículo...

Lina me permitió serenamente que la cortejase un poco tiempo, el que necesitó su perspicacia para cerciorarse de mi locura, y después ella misma provocó una declaración. Cuando ella exactamente lo quiso, estalló mi cortedad:

—La amo á usted.

—Caballero—me respondió tranquila—: sin duda, usted ignora que soy casada.

Catastrófico, ¿verdad? En efecto: la revelación produjo en mi ánimo un verdadero cataclismo. Vacilé, iba á caer redondo; pero triunfó rápida-

**M**i amigo, aquel domador de la suerte, profesional de la energía, conquistador de dineros y en los placeres incansable—ni amor ni vino le rindieron nunca—, me sorprendió con una confidencia sentimental.

—Yo no creía—me dijo—en el amor-pasión; yo sólo creía en el amor-deleite; pero creía mucho menos en el *coup de foudre*, en el flechazo. Pues bien: en presencia de Lina, el amor-pasión y el flechazo se impusieron á mí, implantándose de golpe, de «golpe de rayo», en mi voluntad y en mi razón. Porque yo me enamoré de Lina instantáneamente, al mirarme en ella, que fué como traspasarme con la centella de sus pupilas verdes. ¿Qué tiempo tarda la luz en impresionar una placa fotográfica? Así fué, y mis insomnios luego fijaron la imagen, dejándola indeleble, precisa, única. Así sucedió.

La vida en el pueblecillo de pescadores, adonde fui en busca de reposo y hallé tan grande desasosiego, permitíame ver á Lina muchas veces al día: por las mañanas en la playa, grá-

cil, vaporosa; en el baño de mar después—mis prismáticos traicioneros acercábanme la figura flexuosa y fluctuante de nereida—; por las tardes, en el paseo, por los pinares y robledos costeros: ágil, arriscada, exultada por la euforia que nos producía á todos la vida en huelgo y al aire libre. Y la misma limitación del círculo en que nos movíamos, pequeña la colonia veraniega, hizo que Lina advirtiese en seguida mi afición á mirarla, que sorprendiese mis éxtasis de enamorado y que, por mi parte, hallase fácil la ocasión de hablar con ella.



mente el amor. El amor salió de la convulsión sentimental, del desmoronamiento ideal, más fuerte, más violento, y, ante todo, salió neto, preciso, simple, rectilíneo.

—Lo ignoraba—repuse—, y ello me disculpa. Creyéndola soltera, me he enamorado de usted. ¿Tiene ya remedio? La amo á usted ahora más, ¡ahora más! Ahora, con un amor exigente, urgente, con amor hambriento.

—De manera—dijo ella impasible—que mi estado no le detiene, no le prohíbe amarme.

—¡No! ¿Mando yo en eso?

—Pues siga amándose. Conságrese al culto de ese amor; nadie puede impedirselo. Pero entendido que lejos de mí, sin verme más, sin esperar nunca nada de mí, ni la gratitud.

—¡Señora! ¡Eso es absurdo!

—¡Caballero! ¡Se ha equivocado usted! Retírese. Comprendí que me las había con una mujer firme, irreductible, de virtud diamantina. Vencido, destrozado, aquella misma tarde partí.

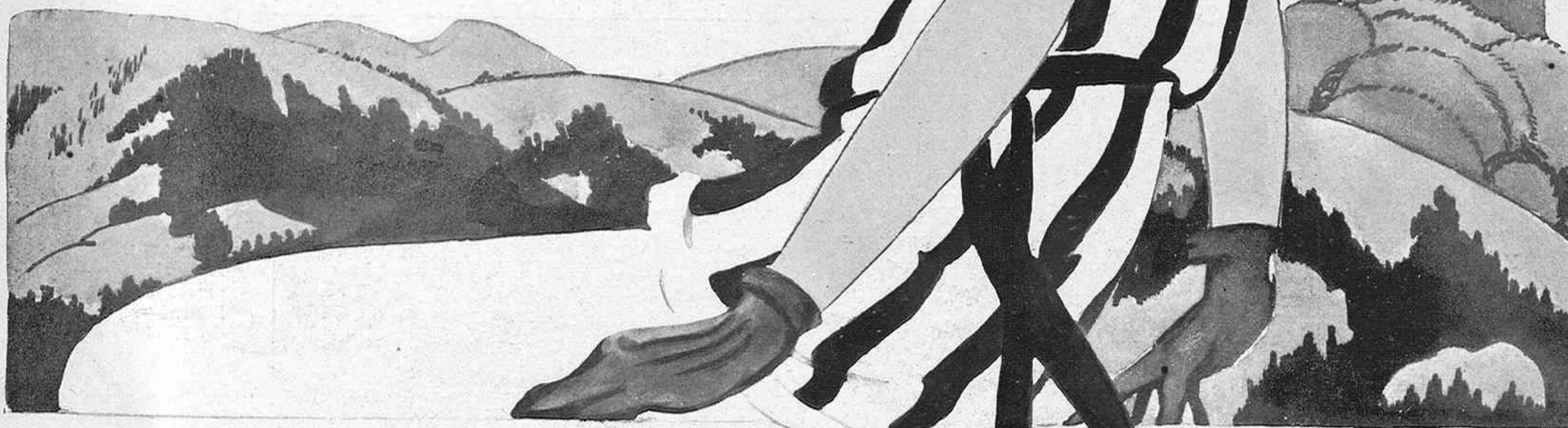
Ha pasado el tiempo. El imposible absoluto, gravitando sobre mi amor como una losa de plomo, consiguió aplastarlo, sepultarlo, enfriarlo, matarlo al fin. Analizando ecuánime el caso, pensé que Lina era una mujer extravagante, de poco equilibrado proceder; pero de conducta, en rigor, irreprochable.

El episodio no tendría importancia si careciese de segunda parte. La segunda parte es, por esta vez, la mejor. Ayer he vuelto á ver á Lina.

Hemos coincidido en un salón. Yo, al verla aparecer, sentí que perduraba un ascua entre las cenizas. El amigo que á mi lado estaba exclamó:

—He ahí una hermosa mujer que se obstina en no casarse.

—Es casada.



—No, hombre. Soltera.

—Casada. ¡Si lo sabré yo!

—¡Soltera! ¡Si lo sabré yo, que la trato sin interrupción desde que iba al Colegio!

Me acerqué á Lina.

—¿Será imprudente que yo pida una explicación, señorita? Usted puede darme calabazas, sencillamente, sin recurrir al efugio de fingirse casada.

—Ahora, en calma, no rehusó la explicación. Allá va. Yo me he propuesto no caer en la trampa; me he propuesto, ó encontrar el amor puro, inmaterial, ó renunciar al amor. A mis pretendientes les digo que soy casada; ellos á escape me descubren la impureza del amor suyo, y yo los desprecio. Eso es todo.

—¡Pero así, Lina, no se casará usted!...

—Afortunadamente. Casarme con uno de ustedes sería caer en la trampa del instinto.

—Es que no encontrará usted «el otro amor».

—Lo he hallado.

—¿En un hombre normal?

—En todo un hombre. Todo un hombre me ha ofrecido «el otro amor», el que es sólo sentimiento, devoción; el que se da por premiado con sólo saberse comprendido: el amor de almas. Ese hombre era digno de mí.

—¿Por qué no se casó usted con él? ¿Por si luego los dos caían ustedes en la trampa?

—No, señor; porque al decirle yo, sometiéndole á mi prueba, «Soy casada», él me respondió melancólicamente: «¡Y yo también!»

DIBUJOS DE BARTOLOZZI



# EL ARTE

## DESPUÉS DE LA EXPOSICIÓN DAUMIER - GAVARNI

**T**ERMINABA el siglo XVIII. Un estudiante alemán, Aloys Senefelder, quedó huérfano y tuvo que abandonar la carrera para ganar su vida y la de sus ocho hermanos. Era hijo de un actor á quien la suerte no había favorecido nunca. Buscando, sin salir del teatro, mejor camino que el seguido por su padre, el muchacho trató de ser autor y escribió el libro y la música de una obra. No tenía talento de dramaturgo ni de compositor, y la obra escrita resultó peor que mediana. Entonces, para facilitar su colocación, Senefelder intentó editarla por sí mismo, pensando que los empresarios la acogerían con gusto al ver que no les imponía gastos de copia.

Sobre la única plancha de cobre que le fué posible adquirir, y con tinta grasa preparada con jabón y negro de humo, Senefelder trazaba, al revés, las páginas de sus actos. Luego sometía la placa á la acción del ácido, obtenía los trazos en relieve, los entintaba, sacaba en la prensa las pruebas necesarias y se disponía á comenzar la página siguiente, para lo cual tenía que borrar los relieves conseguidos en el cobre durante la operación anterior, y alisar y pulir la plan-

cha de nuevo, en fuerza de frotarla con una piedra dura y plana. Cuenta la leyenda que un día Senefelder, cansado de este improbo trabajo y desesperanzado de su utilidad, bajó á la orilla del río Isar con ánimo de ahogarse. Pero al entrar en la corriente, los pies del suicida hollaron una losa tan llana y pulida como un espejo. Senefelder arrancó la piedra; vió que era infinitamente superior á todas las que hasta entonces había empleado; supuso que con ella trabajaría mucho más de prisa y dejaría el cobre mejor dispuesto, y, desistiendo de la muerte, volvió á su taller y prosiguió su empeño.

Otro día se hallaba el autor-editor escribiendo sobre el cobre. Llegó su lavandera á recoger la ropa. Senefelder tuvo que apuntar la lista de prendas entregadas, y para hacerlo no halló papel á mano. Entonces, sobre la piedra de Solenhoffen escribió el apunte con la misma tinta grasa que estaba utilizando para el trazado sobre cobre. Poco después, copiado el apunte, y al ir á limpiar la piedra, Senefelder imaginó ensayar, sobre ésta, el mismo procedimiento de mordido que empleaba para obtener relieve sobre la plancha metálica. Dejó, por tanto, lo escrito; rebordeó la losa con cera; vertió el ácido en la cubeta así lograda, y algunos minutos más tarde, al limpiar la piedra, vió que bajo todos los trazos de tinta grasa quedaba un relieve de un milímetro. Pasó el rodillo. Aplicó un papel. Cerró la prensa. Sacó la primera prueba, y así descubrió el procedimiento litográfico.



**ALOYS SENEFELDER**  
Estudiante alemán que inventó la Litografía, y que no obtuvo de ella ningún provecho

del Consulado francés, y en Inglaterra la inquietud del momento creaba un ambiente nada propicio á los esfuerzos del poco afortunado alemán. Presentado al futuro Rey Luis Felipe de Francia y á su hermano el duque de Montpensier, desterrado entonces, Senefelder concibió alguna esperanza al ver el entusiasmo con que el duque estudió el nuevo procedimiento, adquirió piedras

y lápices, y ensayó por sí mismo, dibujando y reproduciendo litografías que se conservan y que fueron las primeras que aparecieron firmadas en 1805 y 1806. Pero el negocio no prosperaba. El hermano de André establecido en París fracasó también en el mismo intento, y vendió piedras, tintas y prensas, que fueron adquiridas por un aristócrata muy dado á las innovaciones, el conde de Lasteyrie. Este caballero, que de tal no tenía más que el nombre, se apropió el invento é hizo llegar hasta Napoleón una Memoria y una prueba de una litografía dibujada por Bergeret. El Emperador pidió informe al director del Museo, que era entonces Denon. Este opinó que el procedimiento litográfico era *tan limitado como antiartístico*, y la Memoria de Lasteyrie no obtuvo la menor atención.

Pasó el tiempo. Senefelder, refugiado en Munich, vivía miserablemente, editando estampas dibujadas sobre piedra. Cayó el Imperio, y con la Restauración volvieron la paz y un ambiente favorable al trabajo. Entonces Lasteyrie pensó que era llegado el momento de utilizar el material cedido por André, y para completarlo fué á Munich, donde compró el taller de Senefelder, enajenado ya por el inventor en un momento de miseria negra. Con su nueva adquisición, Lasteyrie regresó á París é instaló su litografía en la Rue du Bac. El aristócrata industrial tenía relaciones mundanas. Pronto consiguió que se pusiera de moda entre las damas dibujar sobre piedra y hacer tirar las pruebas de

# EN PARÍS

## LITOGRAFÍAS DE HACE UN SIGLO Y HUMORISMO DE ACTUALIDAD



Una de las primeras litografías obtenidas en el taller de Senefelder. Copia del San Miguel de Rafael. (Prueba que se conserva en la Biblioteca Nacional de París)



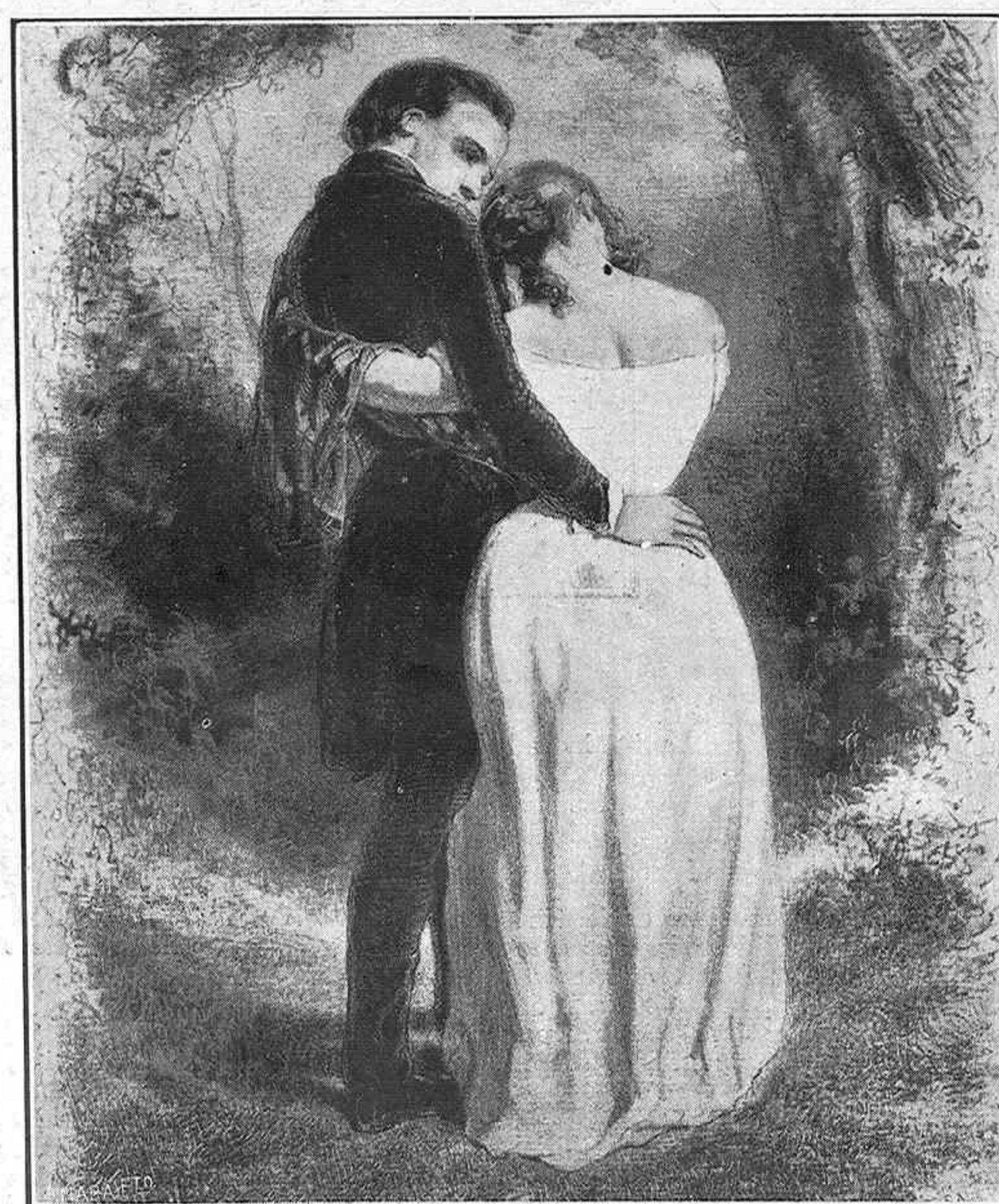


«Las gradas del Trono», litografía de Daumier, publicada en el periódico «La Caricature» durante el «terror blanco» de la Restauración, que sucedió al «terror rojo» de la Revolución



«El despertar de la actriz», por «Gavarni»

PRIMER PERIÓDICO.—Es imposible encontrar ingenua de más talento, más belleza y más gracia que la señorita Polidor.  
SEGUNDO PERIÓDICO.—Decididamente, la señorita Polidor carece de talento, de belleza y de gracia.  
(Litografía publicada por el «Charivari»)



«Proyectos de dicha», una de las más bellas litografías de «Gavarni»



esos dibujos en la Rue du Bac. Poco tiempo después, en 1816, Engelmann estableció otra litografía en la Rue Cassette, y para hacer la competencia á Lasteyrie, litógrafo del gran mundo, atrajo á los dibujantes y se hizo litógrafo de los artistas. Pero ni las familias de los *faubourgs* Saint-Germain y Saint-Honoré, ni los Círculos artísticos de la izquierda y la derecha del Sena bastaban para sostener una industria. Simultáneamente, Lasteyrie y Engelmann buscaron el gran mercado popular, y para obtenerle recurrieron á la edición de litografías satíricas, caricaturas políticas y sociales y estampas populacheras evocadoras de las glorias del Imperio.

Senefelder, el pobre Senefelder, acudió á París al tener noticia de la prosperidad que otros se forjaban con su invento. Pero el desgraciado alemán no estaba ya al tanto. Sus imitadores, al robarle el procedimiento, le habían perfeccionado. Además ellos tenían talleres y dinero. Senefelder no tenía nada. Vencido, al cabo, volvió á su patria para morir, en 1834, en tanto que su descubrimiento enriquecía á mucha gente—canteros, fabricantes de papel, de tintas, de lápices, editores, dibujantes—, y en tanto que la litografía pasaba de ser distracción de aficionados al arte á ser instrumento de grandes artistas y á ser también un arma de propaganda y de lucha social mucho más poderosa que todas las empleadas hasta entonces, ya que las caricaturas y las estampas satíricas dibujadas por la mañana de cada día aparecían por la tarde en centenares de escaparates, siguiendo la actualidad como no podían ni remotamente hacerlo el grabado á buril ó el aguafuerte.

•••••

Este recuerdo me ha parecido de indispensable justicia, antes de apuntar el nuevo auge de la litografía con motivo de las Exposiciones retrospectivas y triunfales de las obras de Daumier y de Gavarni.

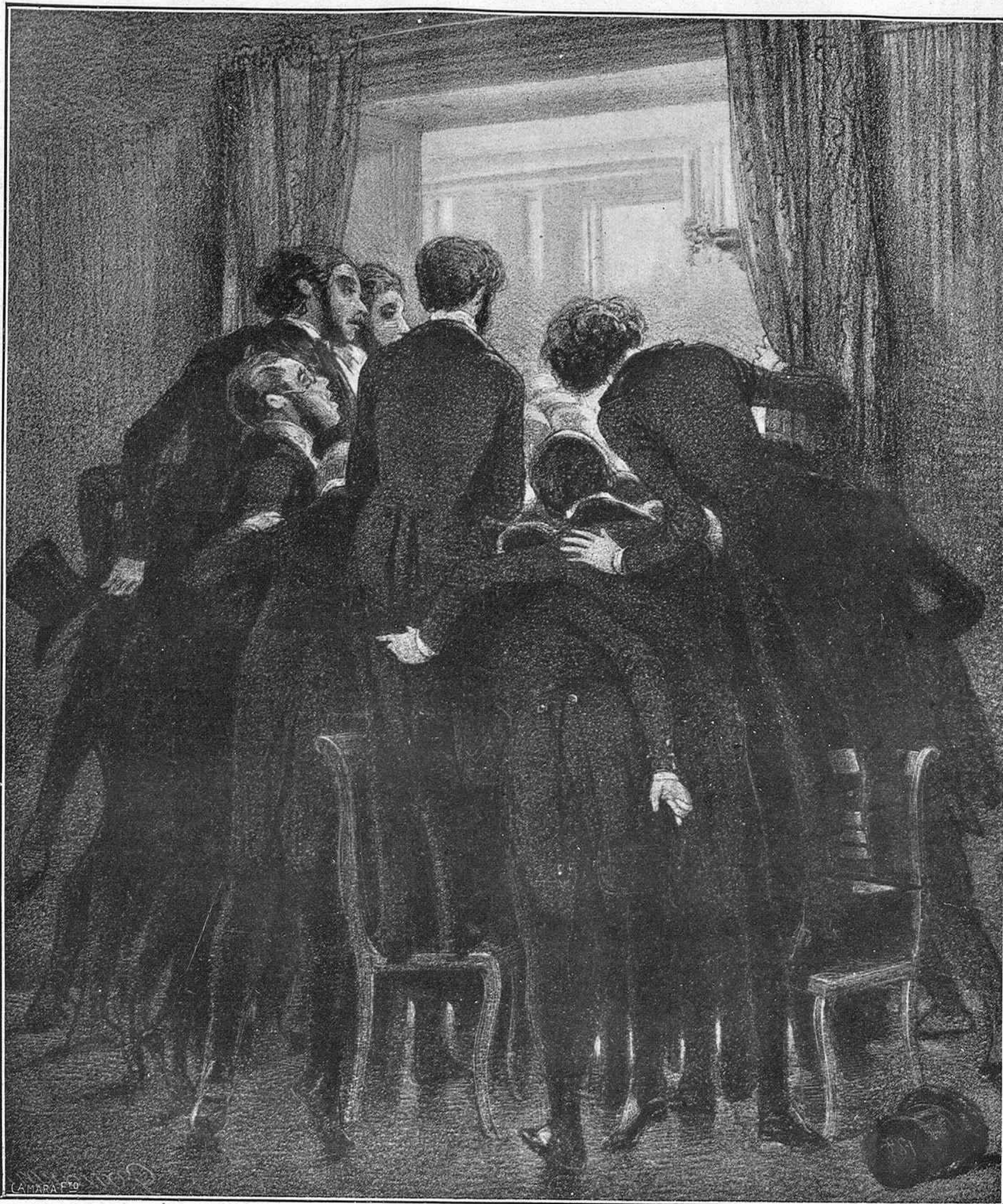
Reeditados *a fort tirage*, los dibujos litográficos de estos dos grandes humoristas invaden las vitrinas de las librerías, los escaparates de los marchantes, y á distancia de un siglo entran de nuevo en la vida callejera de París, y hacen sonreír, y hacen pensar. Los epígrafes, en la mayoría de las caricaturas, serían de actualidad ahora con sólo cambiar la indumentaria de los personajes, que es lo único que ha variado; lo demás—los vicios, las miserias, las ruindades, los dolores—sigue siendo lo mismo.

•••••

Daumier aparece como fué: caricaturista violento, que maneja el lápiz á la manera que un boxeador maneja el puño. Cada caricatura es un golpe dado en pleno rostro al adversario, y el adversario es un soberano desprestigiado, ó un político incapaz, ó un usurero enriquecido, ó un hipócrita enmascarado, ó un burgués henchido de grasa y de prejuicios.

Daumier es, en realidad, un periodista de combate, un agresivo, un luchador á quien nada arredra. En la «Caricature» y en el «Charivari», sus dibujos y los diálogos ó los comentarios que los completan son más elocuentes y tienen más eficacia persuasiva que todos los artículos de los polemistas y todos los discursos de los tribunos.

En las caricaturas crueles, inexorables, de Dau-



«La artista de moda», por «Gavarni»  
—¡Ya está ahí!

mier, hay negrura moral que trasciende á la negrura material del dibujo fuerte, rudo, hecho de contrastes y desnudo de detalles.

Pero además de luchador, Daumier fué artista y gran artista que aparece libre de enconos, sereno y puro, en obras como la incomparable *Mujer en el baño*, la deliciosa *Lavandera*, el *Ajicionado á estampas*, los *Músicos ambulantes* y los *Niños bajo el árbol*.

•••••

Sulpicio Chevalier, *Gavarni*, es la antítesis de Daumier: es el humorista delicado, cuyos comentarios tienen toda la intención y á veces toda la amargura imaginables, pero van siempre acompañados de una sonrisa que lo mismo puede ser de bondadosa indulgencia que de feroz desprecio.

Y sobre todas las cosas y todos los sores, dominando al mundo y dominándonos, está para *Gavarni* la mujer.

Hacia ella van siempre toda su atención y todas sus devociones.

Así como Daumier es el periodista de la caricatura, *Gavarni* es su comediógrafo. Los dibujos y los diálogos de Sulpicio Chevalier son figuras y escenas de la vida que á todo se atreve sin necesitar para ello franquear nunca los límites de la buena educación y del *savoir vivre*.

*Gavarni*, caricaturista de la mujer y enamorado de ella, esgrime una ironía que nunca llega á ser más fuerte que el amor, de tal modo que por cada gota de hiel que pone en su obra pone también dos de miel.

Los retratos de *Gavarni*, sus desnudos de mujer, sus estudios de *lorettes*, sus series de las *Horas del día* y de *Los Engaños*, su *Palco de la Opera*, su *Baile*, quedan como otras tantas obras maestras en las que el humorista quiso ser acerbo y no pudo lograrlo, porque dibujaba mujeres y en tal empeño tenía que luchar con el poeta, con el voluptuoso, con el devoto de la feminidad que era inseparable compañero de su personalidad artística, sutil y compleja.

ANTONIO G. DE LINARES



# LA RIQUEZA ARQUITECTÓNICA DE ESPAÑA



La villa de Castellbó, situada en la margen derecha del río del mismo nombre, es una de las más bellamente pintorescas de la provincia de Lérida. La fotografía de esta página lo demuestra cumplidamente, pues nada tan sugeridor y tan gracioso como esa calleja tan llena de encanto. Castellbó es atravesado, de Norte á Sur, por el río Segre, que fertiliza parte de las tierras de aquel delicioso pueblecito de Lérida

FOT. HIELSCHER



L U I S P I R A N D E L L O

EN CINCO AÑOS, LA CELEBRIDAD UNIVERSAL

EL caso de Luis Pirandello es asombroso. Durante veinte años escribe artículos, cuentos y novelas, logrando, á raíz de *El difunto Matías Pascal* (1904), un triunfo más noble que ruidoso.

Paisano y discípulo de Verga—ambos nacieron en el pueblo siciliano de Agrigento—, mantuvo dignamente su rango de costumbrista y humorista, como uno de los varios dioses menores que decoran el Olimpo literario de Italia.

Y he aquí que de repente se lanza al teatro. Y en menos de cinco años logra triunfos tan rápidos y ruidosos, que hoy su nombre es universal y sus obras mágicos talismanes para críticos, públicos y Empresas.

Hombres nuevos de todos los países cultos se apresuran á divulgar la obra, originalísima y profunda, de este genial temperamento literario. En Nueva York se da al Teatro Fulton el nombre de Teatro Pirandello. En Londres, la «Stage Society», bajo los auspicios de Bernard Shaw, congrega á la aristocracia intelectual para deleitarla con sus obras. En París dos renovadores tan selectos como Carlos Dullin y Pitoef lo apadrinan en «L'Atelier» y «La Grimace». En Berlín ese infatigable y ávido Max Reinhart, que así da á conocer el teatro clásico, de Sófocles, como el Teatro de la Revolución, de Romain Rolland, representa, ante cuatro mil espectadores, entre grandes vítores, obras de Luis Pirandello. Por último, en Madrid, la vanguardia intelectual más pura aplaude entusiasmada «Sei personaggi in cerca d'autore», magistralmente interpretada en la Princesa por la Compañía italiana de Nicodemi.

TEORÍA DEL DESDOBLAMIENTO

En la lindísima y selecta edición de «Les Contemporaines» hallamos este sutil juicio de Benjamín Cremieux: «Lo que da á Pirandello toda su originalidad es que su humorismo no entraña una simple teoría artística, un procedimiento, nuevo ó renovador, de observar y pintar los hombres, sino que deriva de un concepto fundamental de la vida y de la personalidad humana.

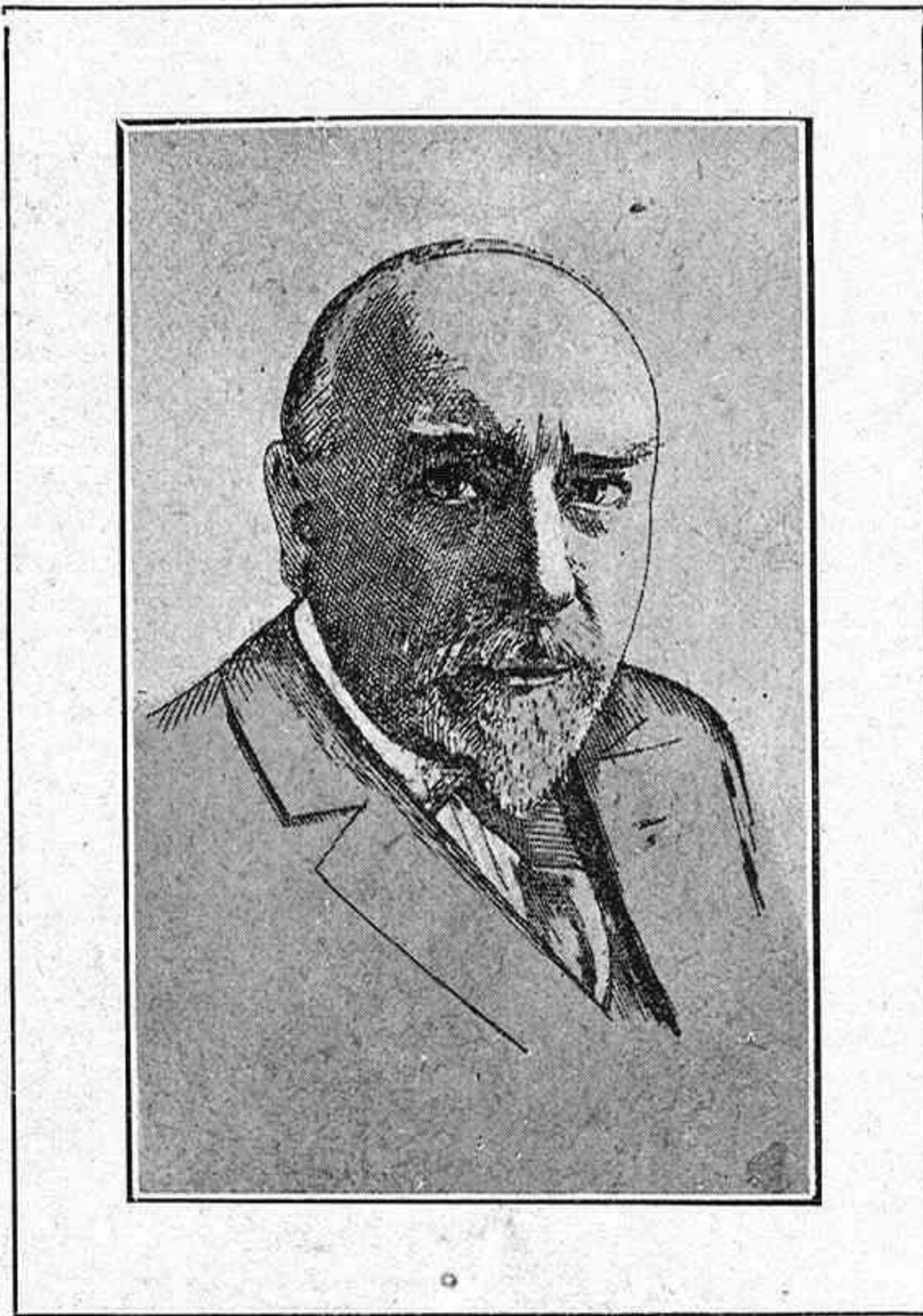
El «desdoble de sentimientos», que es la base del arte de Pirandello, no es un artificio, un puro juego «dilettante». Corresponde á una realidad profunda, irremediable, que á todo espíritu reflexivo ha de arrastrar forzosamente al escepticismo y al pesimismo más absolutos.»

En efecto, Luis Pirandello no es escéptico por literatura, sino por naturaleza. La raza del «Heautontimorumenos» — «atormentador de sí mismo» —, que enciende en las fraguas teológicas de Pascal aquel «Fuego» de sus angustias y en las torturas cerebrales de Edgardo Poe aquel «delirio» de sus trágicas borracheras, revive en este hombre taciturno, analítico, ensimismado, que tiene que ponerse á escribir para escapar á sus pensamientos, para no verse frente á frente de sí mismo...

EL CUERPO Y LA SOMBRA

El humorismo en Pirandello es una consecuencia fatalista, un hijo de su condición fatalista.

Cuando estalla la tempestad espiritual,



LUIS PIRANDELLO

Pirandello se ampara de él, como el mendigo de la choza.

«El escritor vulgar—observa melancólicamente—no presta atención más que al cuerpo; el humorista, al cuerpo y á la sombra; muchas veces, más á la sombra que al cuerpo. Y así advierte las burlas de esta sombra, ya alargándose, ya achicándose, como para hacer grimas al cuerpo que durante ese tiempo ni se da cuenta ni se pone en guardia.»

Se ve cómo el dualismo lo persigue, lo obsesiona. El hombre en sí carece de personalidad. No existe sino en función de otros hombres. «Tú no puedes verte á ti mismo. Pero yo puedo verte á ti» — exclama un personaje de «La ragione degli altri», una de sus obras maestras.

Es la misma teoría sobre el humorismo. «El humorismo—dice Pirandello—es un fenómeno de desdoblamiento en el acto de la creación. Como un Hermes bifronte, una de cuyas caras ríe al ver lágrimas en la otra.» Definición, entre paréntesis, hermana de la de Beaumarchais, y que ostenta de

lema el «Figaro», de París: «Ensalzado por unos, vilipendiado por otros, burlándome de los necios, castigando á los malvados, me apresuro á reír de todo..., por temor á verme obligado á llorar de todo.»

El Cuerpo es, pues, la imagen del hombre. La Sombra, la imagen del Ambiente. No existimos sino por los demás. Somos obra de los demás. Ignoramos si nuestra verdadera personalidad es la que soñamos, la que vivimos ó la que simulamos ante los demás hombres. Por consiguiente, hay que acudir al «desdoble de sentimientos». Hay que cerner, como en una criba, el grano y la paja, los sentimientos propios y los reflejados...

EL BUEN PARADOJISTA

Así como consuela la parábola de «El buen Samaritano», consuela el gesto, entre risueño y melancólico, de «El buen Paradojista» Luis Pirandello. Cuando, por arreciar el temporal meditador, se ampara en la cabaña del Humorismo, sécase las caladas ropas junto al hogar de la Paradoja.

«El difunto Matías Pascal» es la novela paradójica del emigrante. Matías huye de su esposa y de su suegra, resuelto á embarcar para la Argentina. Pero detenido en Monte-Carlo, la ruleta le pone rico...

Al día siguiente de su marcha encuentran en el pueblo á un ahogado, lo toman por Matías, lo entierran. Nuestro hombre decide entonces vivir al margen de la ley, libre de todos los prejuicios, desligado de todo lazo social. Pero sin personalidad civil no es nada, no es nadie. Le roban. Pero, ¿cómo acudir á los Tribunales? ¿No tiene personalidad civil! Se enamora de otra mujer, que le ama. ¿Cómo casarse? Al cabo se decide, vuelve á su país, se da á conocer. Reintegrado en su personalidad civil, «el difunto Matías» reanuda los lazos sociales, los prejuicios... Entra en la cárcel de las leyes. ¡Es libre!

La fábula es idéntica al «Cadáver viviente», de Tolstoi. Pero el patriarca ruso, hosco y seco ante la paradoja legal, sólo estima el caso jurídico. Mientras que el sutil italiano penetra en el «desdoblamiento sentimental», atento al Hombre y al Ambiente, al Cuerpo y á la Sombra.

Otro ejemplo de «El buen Paradojista» hallamos en «Arriba y abajo». El profesor Sabato y su discípulo Lamella contemplan una noche de verano, sobre el césped, los espectáculos del cielo.

—¿Cómo dice usted siempre que el hombre es infinitamente pequeño?—exclama el discípulo.

—¡Y tan pequeño!—insiste el profesor.

—Pues forzosamente hay en mí algo de ese Infinito que contemplamos. Si no, no tendría noción de él. Tendría la noción que tienen mi sombrero ó mis zapatos. Contemplando esos mundos, concibo su grandeza formidable. ¿Cómo soy infinitamente pequeño ¡i comprendo tanta grandeza?

—¡Ah! ¿Sí? Pues ¿sabes lo que significan tus argumentos? Significan, lo más, que toda la grandeza del hombre reside en el sentimiento de su pequeñez. Significan que el hombre no es grande más que cuando se siente pequeño. Que estamos condenados á ver grande lo que es pequeño—todas las cosas de la tierra—, y á ver pequeño lo que es grande—todas las cosas de los cielos...

Así habla «El buen Paradojista»...



El famoso autor dramático Luis Pirandello, durante uno de sus paseos matinales, conversando con el más filósofo y resignado de los animales



## CEREBRO Y CORAZÓN

¿Por qué esta guerra de los pasionales á los intelectuales, del escenista al pensador, de los diestros á los maestros? Vieja como la Humanidad teatral, surge ya en Aristófanes contra Eurípides, arrecia en los cornelianos contra los racinianos, truena entre Lope y Calderón, relampaguea entre Dumas y Hugo.

¿Qué es la bibliografía ibseniana sino la historia contemporánea de estas guerras? Para el gremio de «ebanistas» teatrales Ibsen es despectivamente un «cerebral». Esgrimen esos burdos tópicos de «nieblas nórdicas», «Raciocinios fríos», etc., en un sentido adulador, plebeyo, de brindis á la galería. Son como los «isidros», que, con las alforjas al hombro, esgrimen su rusticidad, burlándose, entre guiños, del ascensor ó del teléfono...

El fino espíritu de Bataille, zaherido por los «trucos» berstenianos, escribió delicadas páginas contra esa turba carpintera. Hebbel, el poeta de «Judith», rechazó virilmente, en nombre del «cerebralismo», las perfidias de los falaces. Y el príncipe de la escena contemporánea, Gabriel D'Annunzio, hubo cuando el estreno de «La Nave» de fulminar, desde su Olimpo, á los ramplones.

## LOS CANES DE GOETHE

Ahora, ante el cabalgar de Pirandello, ladran los canes de Goethe. Impuesto ya á los hombres nuevos, los vejstorios del «savoir faire» pretenden sustraerlo al gran público, acusándolo de «cerebral». Es como esas mujeres feas que acusan á las guapas de lujosas.

Pero, ¿en una función intelectual, como la escénica, puede el cerebro ser estorbo? Para quienes sin él componen dramas y comedias, claro. Mas la expresión de un teatro fuerte, complejo, agudo y verdaderamente humanista, lo «cerebral» es «conditio sine qua non».

¿Qué dicen esos ebanistas teatrales frente á «Hamlet» y á Segismundo? ¿Qué frente á Magda y Hedda Gabler?

La afirmación de «cerebral», aplicada tan gratuitamente á Pirandello, es el tópico que se aplica á todo innovador del teatro. Se le colgó, indistintamente, á Bécquer y á Ibsen, á Suderman y á Bernard Shaw. Pero basta leer una sola comedia suya—«Sei personaggi...» es simplemente un color de este magnífico arco iris—para comprender el error.

Pirandello nada tiene que ver con Ibsen, ni con Bjoerson, ni con Hauptman. Si acaso, por su agilidad paradójica, con algunos momentos de Bernard Shaw («Non olet») ó de Anton Tchecóf (Petición matrimonial). Es un temperamento lúcido, transparente, absolutamente meridional. Con excepción de «Sei personaggi...»—que es la más conocida, pero no la mejor, ni mucho menos, de sus obras—, todas originalísimas, agudísimas, son de una claridad asombrosa, de una gracia, de una emoción insuperables.

## VERDAD Y POESÍA

La casa Treves, de Milán, ha publicado «Maschere nude», título general de la serie, en volúmenes cuya lectura nos lleva, de sorpresa en sorpresa, á un mundo escénico que vemos diariamente en nuestro trato con los hombres.

¿Cómo—pensamos, tras de leer esa maravilla de naturalidad, interés y emoción, que se titula «La ragione degli altri», cómo puede llamársele «cerebral», en el sentido de confuso ó de metafísico, á este hombre que retrata el medio periodístico con fidelidad tan pasmosa, que formula un problema sentimental y legal con esta fórmula sencilla: «En donde está el hogar están los hijos»?

¿Cómo—exclamamos, más que indignados, asombrados, después de saborear la deliciosa farsa provinciana «Cosi e (si vi pare)», cómo se llama «cerebral» á este hombre, que nos mantiene, durante los tres actos, en franca y libre carcajada, con un enredo y unos personajes extraordinariamente cómicos?

¿Cómo—seguimos preguntando, tras gustar «Il piacere dell'onestá», cómo se llama «cerebral» á un hombre que expone, con tal lucidez, tanta dignidad y emoción, el problema originalísimo de una voluntad que reacciona? Y así, tras de leer «L'Innesto», una de las más hondas, valientes y diáfanas; y así, luego de emocionarnos con el drama del viejo profesor Toti, en «Pensaci, Giacomino»; y así, en «Il giuoco delle parti» y «Ma non e una cosa seria». Y así, en Lumie di Sicilia», en «La patente», en «Il berretto a sonagli», seguimos preguntando, más asombrados que indignados:

¿Cómo puede acusarse de «cerebral» á este hombre tan ameno, tan ágil, tan profundo y al par tan claro? ¿A este hombre, cuyas comedias parecen, por su portentosa realidad y su arte diáfano, escritas bajo el alma de Goethe: Verdad y Poesía?»...

CRISTÓBAL DE CASTRO

## RETRATO DE CÉSAR BORGIA

(VERLAINE)



Sobre un fondo sombrío, en el rico vestíbulo,  
donde el busto de Horacio, frente al busto de Tíbulo,  
lejanos, de perfil, sueñan en mármol blanco,  
la siniestra en la daga y la diestra en un flanco,  
con un mohín que encrespa su bigote buído  
se yergue el Duque César, de gran gala vestido.  
Su cabello sombrío y el negro terciopelo  
contrastan con el oro suntuoso del Cielo  
y con la palidez de su cara altanera,  
copiada de perfil y en sombra, á la manera  
de los artistas españoles y venecianos,  
en los retratos de reyes y cortesanos.

Palpita su nariz, recta y fina; parece  
que su boca respira y el lienzo se estremece  
por su aliento vehemente de sensual violencia,  
mientras sus ojos negros miran con negligencia.  
Ante él, ¡oh, sortilegio de las viejas pinturas!,  
pensamos en bizarras y grandes aventuras.  
En su frente amplia y pura que una honda arruga hiende  
se agitan las ideas en turbia marejada,  
y turba el terciopelo de su toca plumada  
un broche de rubíes que el sol de Italia enciende.

E. CARRERE

DIBUJO DE BUJADOS





# EL CULTO A UN APOSTOL



sías, que le enseñaba los antiguos mandamientos, sin otra novedad que la de practicarlos.

Y Wilson no impuso en Versalles ninguna compensación para su pueblo, aferrándose á la idea de afirmar la pureza y la elevación del proceder de los Estados Unidos, por entender que acrecentaba así el prestigio de su nación, más necesitada de caudales espirituales que de territorios ó de otros bienes de carácter material.

Hecho ya todo, Wilson, que había llevado á su pueblo al cruento sacrificio de la guerra, se vió discutido, censurado. Alzóse contra él la confabulación de los mediocres, de los estultos, que anhelan siempre cerrar sus cuentas con saldo favorable; la confabulación de los hombres prácticos que sólo aspiran á conseguir una utilidad inmediata, y el apóstol idealista y austero quedó solo, sin asistencia, ante la Mesa en que se celebraba el festín de la victoria que casi exclusivamente á su pueblo se debía, y, mártir de su idea, regresó á su patria sin oír otro aplauso que el de su conciencia, y volvió á la paz de su hogar, desde el Capitolio, al terminar el tiempo de su mandato.

Pero con el transcurso del tiempo la reacción se ha producido. La residencia de Wilson en Washington se ha convertido en un lugar de peregrinación. Allí acuden ciudadanos de todos los confines de Norteamérica á ofrecer rendidos un homenaje de devoción al ex Presidente que bendecirán las futuras generaciones humanas y que dió á su pueblo un patrimonio que no está sujeto á cambio ni á mudanza, como lo que se cuenta y se mide: el patrimonio moral, más rico que el oro y las piedras preciosas.

Y con los ciudadanos norteamericanos acuden á la modesta casa del insigne maestro de Princeton, para tributarle su admiración, no el mayor número de los hombres, sino lo que vale más: los mejores.

No se celebra, y ello es muy significativo, á Wilson por sus glorias guerreras, sino en el aniversario del armisticio, por la paz, porque ya, por fortuna para la Humanidad, pasó el tiempo de que los honores de la epopeya se reserven á los que siembran la desolación y la muerte. Son más dignos del amor universal los hombres como Wilson, que sacrifican victorias para conseguir la paz, que es la civilización y la vida.

Rafael HERNÁNDEZ USERA

YA Bryce echó de ver que en Norteamérica los hombres públicos, por regla general, no son superiores en cultura ni en elevación de ideas al nivel medio de los ciudadanos. Los políticos de los Estados Unidos no forman, pues, una aristocracia.

La complicación de la vida moderna, tan rica de aspectos, tan varia en aquella nación, dificulta, por otra parte, que la selección de gobernantes sea muy depurada. Ello parece ser muy democrático y halaga los sentimientos del pueblo norteamericano, porque mengua los temores de que entre los iguales se erija un superior alzándose con los atributos del Poder, con la Soberanía.

Pero, desde otro punto de vista, esa concepción de la democracia, un tanto incompatible con el progreso y la originalidad, desvirtúa los más nobles impulsos, las más generosas acciones del pueblo americano. Así sucedió, ciertamente, con la decisiva intervención de los Estados Unidos en la guerra europea.

Contadas veces los individuos, y nunca ó casi nunca las colectividades, obran por motivos desinteresados. No se concibe un pueblo que se sacrifique por los demás. Hay entre los individuos ejemplos de verdadera fraternidad, pero no entre los pueblos. La abnegación de Bélgica en la guerra europea, más que virtud fué necesidad. En la propia intervención de los Estados Unidos, si bien se examina, se echan de ver finalidades que no son de ética pura, sino de ética acomodaticia en armonía con las circunstancias y con ulteriores aspiraciones.

Pero esa intervención, no tan espontánea como suponen algunos por no hacerse cargo del problema ó por interpretarlo mal, fué dirigida por un hombre superior que lo había estudiado en todos sus aspectos. Ese hombre fué Wilson.

El se percató de que en un pueblo formado por cien millones de hombres de distintas procedencias y de muy varios ideales palpitaban y pugnaban fuerzas diversas que podían entrar en combate en el interior del país turbando su sosiego y aun haciendo peligrar su misma vida. Predicó la cruzada y proyectó aquel desasosiego, aquel hervir de encontradas pasiones al exterior, purgando así la cólera nacional.

Los ideales predicados fueron elevadísimos. Se tomaba parte en la contienda en nombre de la justicia, de la paz perdurable. Móviles tan puros, por otra parte, rompían la leyenda de imperialismo, de practicismo, que se había forjado contra la gran República. Los Estados Unidos, acusados de interpretar la doctrina de Monroe según su conveniencia, acusados de perturbar con sus ambiciones la vida interior de algunos países americanos, levantaban un ejército formidable, transportándolo á Europa y exponiéndolo á la muerte por servir la causa de la Libertad y de la Democracia.

Es sabido que la buena fortuna acompañó á las huéspedes de Norteamérica: la intervención fué decisiva, y Wilson, firme en sus propósitos, proclamó en sus famosos catorce puntos el credo del humanismo.

Pero gran parte del pueblo que había realizado el magno y heroico esfuerzo; del pueblo que verdaderamente había dictado á su insigne representante los catorce puntos que en los actuales momentos debieran ser ley de la vida de todas las naciones, se quedó perplejo ante su propia obra, la desconoció, como el pueblo escogido desconoció á su Me-



El día del aniversario del armisticio, millares de ciudadanos acudieron ante la casa del ex Presidente Wilson, en Washington, para ofrecerle testimonio de cariño y veneración. El honorable patriota, profundamente emocionado, tuvo que suspender la lectura de un discurso, que terminó su íntimo amigo el senador Glass



MARAVILLAS DEL MUNDO INVISIBLE

## LA MÁQUINA DE CONTAR LOS ÁTOMOS

SORPRELENDE por la variedad y la trascendencia científica de los inventos llevados a conocimiento de la masa general del público es la Exposición que, para conmemorar el cincuentenario de su establecimiento, acaba de celebrar en París la *Société Française de Physique*, que preside el eminente matemático M. Emile Picard.

Atenta siempre LA ESFERA á registrar en sus páginas cuanto de notable se produce en el mundo, no sólo en el orden artístico y en el social, sino en los dominios cada día más extensos de la Ciencia, no podía dejar pasar inadvertido este magnífico certamen, señalando á nuestros habituales lectores algunas de sus novedades más interesantes. En la referida Exposición aparecen prácticamente distribuidas y agrupadas las principales aplicaciones científicas, industriales y comerciales de la física, realizadas desde hace treinta años. Y, sin duda, honra al organizador del concurso, M. de Valbrenze, el que constituyendo la substancia del mismo materias en extremo áridas y hasta antipáticas para los profanos, la multitud recorre con creciente curiosidad y afición las salas del *Grand Palais*, merced al método y á la elegancia con que han sido dispuestas las numerosas instalaciones.

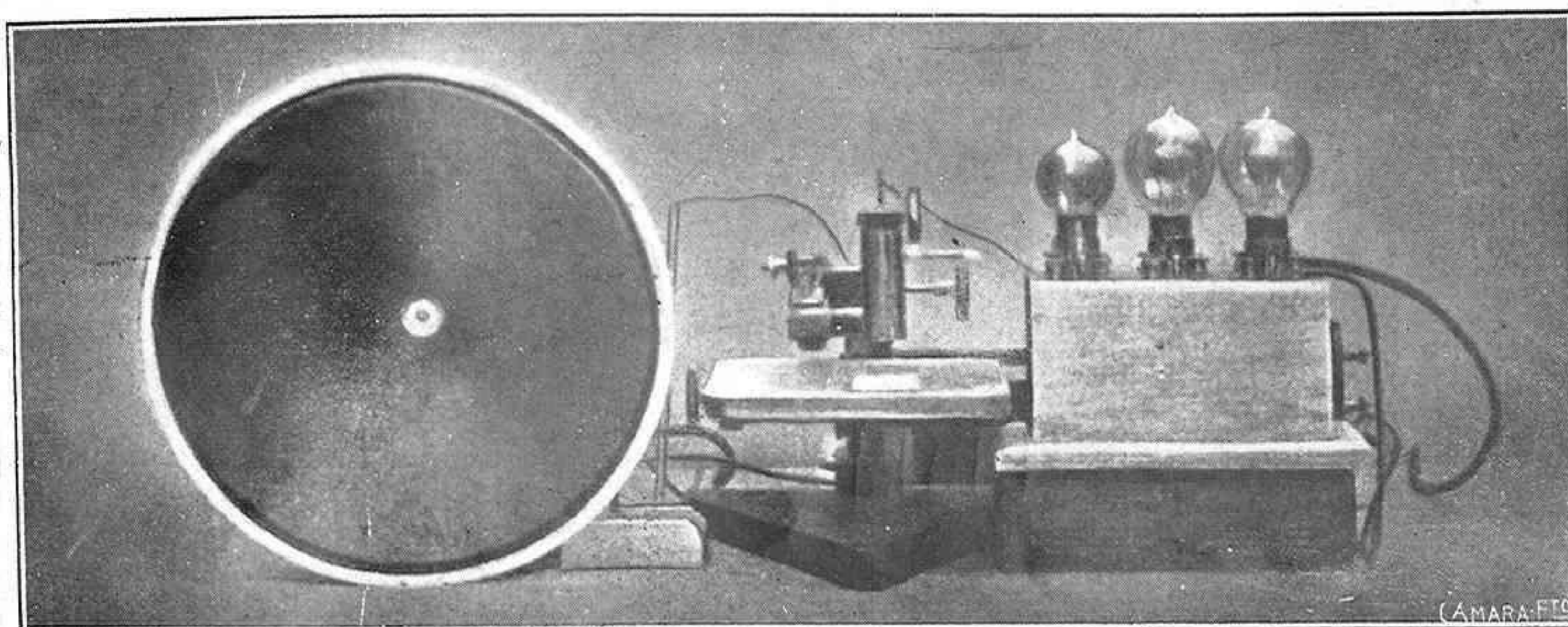
De todos los nuevos hallazgos científicos, el que

puede comprobar, y no es poco, qué se produce de un modo natural en los cuerpos radioactivos.

Los átomos son infinitamente pequeños. Sépase, por ejemplo, que el de hidrógeno, el más ligero de los átomos conocidos, es tan diminuto que en un centímetro cúbico se acomodan trescientos mil millones de millones. Ahora bien: aparte de las chispas infinitamente pequeñas cuyas vibraciones luminosas impresionan la retina, el límite de los objetos perceptibles por el ojo humano es, aproximadamente, de una vigésima de milímetro de diámetro, mientras que los microscopios más potentes apenas aumentan unos 2.000 diámetros. Hasta estos últimos años los hombres de ciencia de mayor audacia no hubieran admitido jamás en el ser humano la posibilidad de ver, no ya el átomo, sino la mera huella del átomo. Desde el descubrimiento del radio, esa posibilidad se ha convertido en un hecho real. Tanto la experiencia como el cálculo prueban que el radio se halla en estado de desintegración permanente. Formando un chorro continuo, los átomos se escapan de su masa para constituir átomos de otro cuerpo, con lo que en rigor puede compararse el fenómeno al de la partícula que se escapa entre la polvareda líquida de una cascada para convertirse en vapor.



La insigne descubridora del radio, Mme. Curie, realizando experimentos en su laboratorio de París



La máquina de contar los átomos

Una pequeña lámina plateada conteniendo una proporción infinitesimal de polonio se halla situada debajo de un tubo provisto de minúscula abertura, á distancia calculada para que puedan pasar, al ritmo de una docena aproximadamente por segundo, las partículas *alfa* emitidas por el polonio. Al penetrar en el tubo cada una de las partículas provocan en el extremo de una punta metálica la formación de un penacho luminoso, que á su vez determina en un circuito eléctrico una ruptura de equilibrio. Esta obra sobre un micrófono, produciendo un «toc» que transmite el amplificador colocado á la izquierda.

mayor admiración despierta es la *máquina de contar los átomos*, ideada por la insigne descubridora del radio, madama Curie. Es un aparatito de reducidas dimensiones, casi un juguete, pero que realiza una verdadera maravilla. Como que con su intervención puede contarse por el sonido que produce el paso de los átomos á través de un tubo metálico, de igual suerte que se registran al *toc* de la membrana telefónica los signos convencionales de la telegrafía sin hilos. Intentemos explicar el principio en que se basa la milagrosa maquinilla que viene á darnos una especie de síntesis elemental de un problema de física ó de metafísica trascendental: la constitución de la materia.

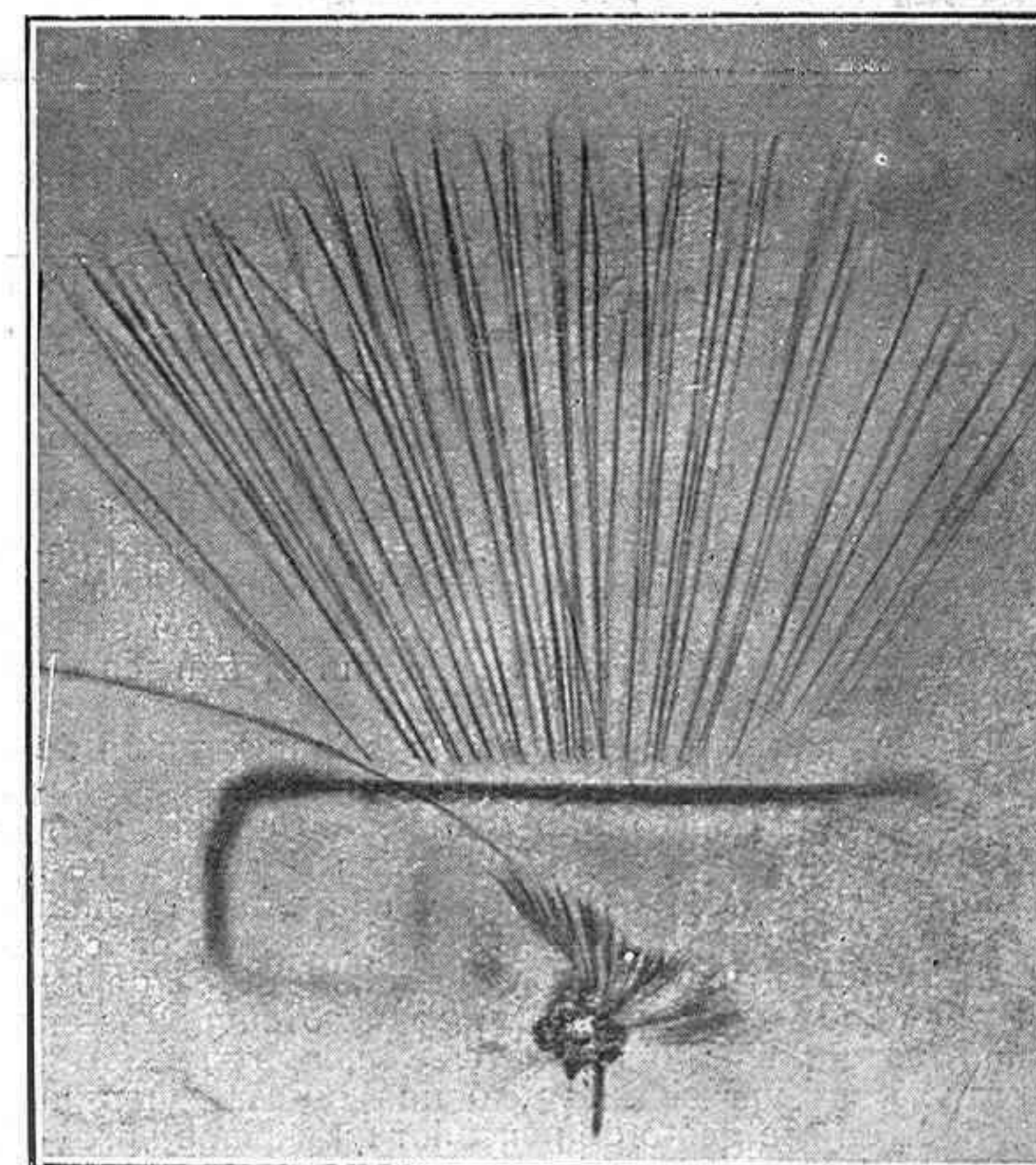
Preguntémosnos, ante todo, qué es un átomo. Ciertamente, las definiciones actuales no habrán de ser las mismas que formulen nuestros biznietos. Pero, según cierto conocido axioma, ellas concuerdan con el estado presente de la Ciencia, y mientras no haya prueba de lo contrario, forzoso nos es admitirlas. El físico Boutaric propone la siguiente: «Átomo es la cantidad más pequeña de un cuerpo simple que pueda entrar en una combinación.» A la verdad, la estructura del átomo ha dado nacimiento á hipótesis ya abandonadas en su mayor parte desde el descubrimiento de la radioactividad. Hoy se supone que el átomo está constituido por un núcleo electrizado positivamente, y en torno del cual gravitan corpúsculos negativos llamados *electrones*. Por otra parte, se tiende á admitir que los átomos están formados con arreglo á un mismo modelo y que sólo la diversidad de su agrupación es la que engendra los diferentes cuerpos simples. Talos agrupaciones pueden dislocarse, y, al ocurrir esto, dan lugar á cuerpos nuevos; con lo que se lleva á cabo la famosa transmutación de la materia perseguida por los antiguos alquimistas. Hasta la fecha actual, la Ciencia, no obstante su asombroso avance, desconoce el medio de provocar artificialmente esa dislocación. Sólo se

Esa fuga de átomos puede observarse con ayuda de un aparatito llamado *espectroscopio*, muy parecido por su aspecto al vulgar caleidoscopio. En el fondo de un tubo de cartón coloquemos un disco embadurnado con ligera mezcla de platino-cianuro de bario ó sulfuro de cinc, con una cantidad infinitesimal de radio. Si por el otro extremo del tubo, y aplicando una lupa, observamos lo que ocurre en el interior, no se tardará en percibir una copiosa lluvia de estrellas, en un todo semejante á la que en ciertas noches serenas se produce en el firmamento. Hase averiguado que cada una de estas chispas deslumbradoras es resultado del choque de un átomo, llamado *partícula alfa*, desprendido espontáneamente del radio dispersado en esa pasta de fuegos artificiales. Advertamos que la chispa no es, en ningún modo, el átomo, sino que cada chispa corresponde á un átomo. Y ahora, unas cuantas cifras sorprendentes. Un miligramo de bromuro de radio expulsa 136.000.000 por segundo de dichas partículas, y á pesar de pérdida tan enorme, apenas si se habrá reducido en la mitad al cabo de mil setecientos cincuenta años. La velocidad con que las referidas partículas se mueven en el espacio es verdaderamente espantosa para nosotros los pobres humanos, que nos enorgullecemos con los miserables 120 kilómetros-hora de nuestros expresos y aeroplanos. Como que, si bien no van muy lejos en su trayectoria, caminan á razón de 20.000 kilómetros por segundo.

Cifras son las anteriores que nos dan idea de la cantidad infinitesimal de radio que puede manifestarse á nuestra mirada. De un modo general, se considera como fácil de reconocer, empleando métodos apropiados, la presencia de una cincuentamillonésima de miligramo del prodigioso metal. Por otra parte, la radioactividad del radio y de los otros cuerpos radioactivos es una propiedad atómica inmutable; es inherente al átomo, y de él no puede separarse por ningún proceso físico ó mecá-

nico, ni por ninguna combinación química. O en otros términos: bajo cualquiera forma que se presente el radio (bromuro, cloruro, sulfato, etc.); cualquiera que sea el cuerpo al que se amalgame, una partícula de dicha sal ó de dicho cuerpo poseerá siempre una radioactividad rigurosamente proporcional á la cantidad de radio contenida en ella. Gracias á esas diversas propiedades, el radio, el polonio y otros cuerpos radioactivos permiten, si no ver los átomos, por lo menos contarlos. La materia es en extremo divisible y las moléculas de ciertos cuerpos, invisibles á simple vista y aún con ayuda de un microscopio muy potente, manifiestan su existencia por el influjo en extremo apreciable que ejercen sobre otros cuerpos. Según Berthelot, el olfato es sensible á una cienmillonésima de miligramo de yodoformo contenido en cada centímetro cúbico de aire. Del mismo modo, un gramo de fluoresceína basta para hacer fluorescente un volumen de cien metros cúbicos de agua. Concébase, pues, que diluyendo el radio hasta un grado extremo, como se diluye una materia colorante ú odorante, se puede reducir á una cantidad debilísima el número de partículas expulsadas durante un segundo. Esta combinación sencillísima es, justamente, la que sirve de base á la *máquina de contar* de madame Curie, cuya fotografía acompaña á las presentes notas en unión de otra obtenida por la hija de la célebre descubridora, mademoiselle Irene Curie, y en la que puede observarse el haz de *partículas alfa* emanadas de un fragmento de polonio, y que se ha logrado hacer visible por un procedimiento especial.

A. READER



Trayectoria seguida en el vapor de agua por las «partículas alfa» que emite un trocito de polonio. Las fracciones no son precisamente los átomos, sino solamente las gotitas de vapor condensadas al paso de dichos átomos.



## ARTE HUMORÍSTICO



«Su efigie en el mármol es...», caricatura de «Tito»

## ¡DE LOS MONUMENTOS LÍBRANOS, SEÑOR!

EN el último *Salón de Humoristas* esta caricatura de *Tito* se destacaba, no sólo por sus dimensiones, sino por la fuerza de su comicidad.

El caricaturista tiene el secreto de revelarnos implacable nuestras flaquezas y, sin embargo, hacernos reír como si las viéramos sólo en los demás. Nos divierte suponer que se refiere siempre á otros y que sus alusiones satíricas pasan al margen de nuestros actos propios.

Así, por ejemplo, esta solemne inauguración de un monumento á un personaje cualquiera suponemos que está al otro lado del ridículo cotidiano en donde hacemos equilibrios todos los hombres. Ciertamente no tendremos nunca una estatua donde se reproduzcan nuestros rasgos fisonómicos con relativa exactitud y desde el cual, vestidos de levita como los políticos del siglo XIX ó envueltos en una sábana más ó menos clásica, alarguemos un brazo para ver si llueve, ó nos sostengamos la cabeza en ese gesto de pensador que hemos aprendido en las películas misteriosas.

Pero ¿estamos ciertos, igualmente, de no ser alguna vez este señor que pronuncia un discurso al pie de un monumento? ¿No ha pasado jamás por nuestra imaginación la idea de ser glorificados,

así, públicamente, en medio de una plaza pública, desde lo alto de un pedestal con bajorrelieves alegóricos, al que durante los días de sol acuden los viejos mendigos, las vendedoras de naranjas, y en todo tiempo los perros vagabundos..., no precisamente para honrarnos?

Yo conocí un humilde, un *pío y felice* comisionista de botones de nácar para los calzoncillos, camisas y cubrecorsés, que me confesó ingenuamente su desencanto porque la humanidad no había erigido aún ninguna estatua á un jugador de dominó.

—¡Ya ve usted!—añadía—Somos en el mundo varios miles de jugadores de dominó que contribuiríamos por subscripción á los gastos necesarios. Y no faltaría quien se prestara á servir como ejemplo á las generaciones futuras: yo mismo.

Y sonreía convencido de que merecía estar encaramado sobre el seis doble, un seis doble de ocho ó diez metros de alto, en un jardín público, entre cuatro palmeras polvorientas, con sus piernas zambas y su muestrario de botones debajo del brazo.

Hay glorificaciones injustamente desdichadas como las heroínas de ciertas novelas: la de Claudio Moyano, en la plaza de Atocha. De nada le sirvió al insigne reformador de la enseñanza tener una

cara de pocos amigos y mostrarse en una actitud relativamente majestuosa. Primero le colocaron un abrevadero al pie del monumento para que le presararan gustoso acatamiento toda clase de caballerías; luego le fueron robando los bajorrelieves que estaban demasiado bajos; después le colocaron una verjita para que no se llevasen las inmundicias que la gente depositaba cada día con perseverancia digna de mejor empeño. Y, por último, un humorista desconocido le lanzó con tal destreza el neumático de una bicicleta, que se le quedó enganchado en un hombro por espacio de dos años.

A veces se substituyen las estatuas según el personaje que tiene las riendas del poder y se utilizan las alegorías de un protector de la agricultura para recordar á los indígenas y advertir á los forasteros que allí están representados los hechos culminantes del implantador del servicio doméstico con calefacción, en Teruel.

Uno de estos monumentos adventicios, transitorios y donde gracias á la familia no se ha dejado á deber más que la mitad del coste al escultor y al dueño de la fundición, es el que *Tito* ha sabido reflejar en su caricatura.

FORTUNIO

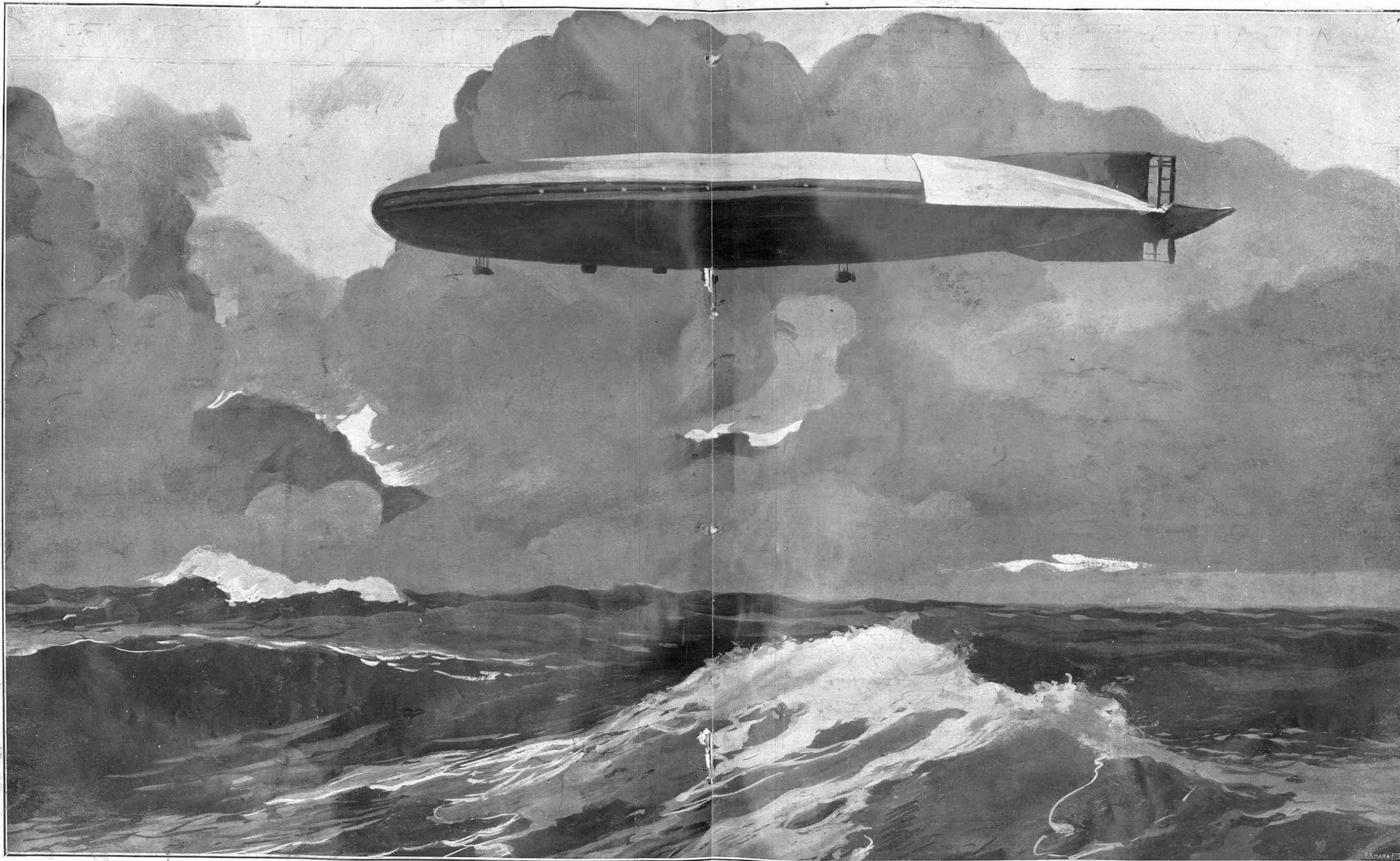


# PINTURA CONTEMPORÁNEA



RETRATO DE SENORA, cuadro de Juan Antonio Benlliure



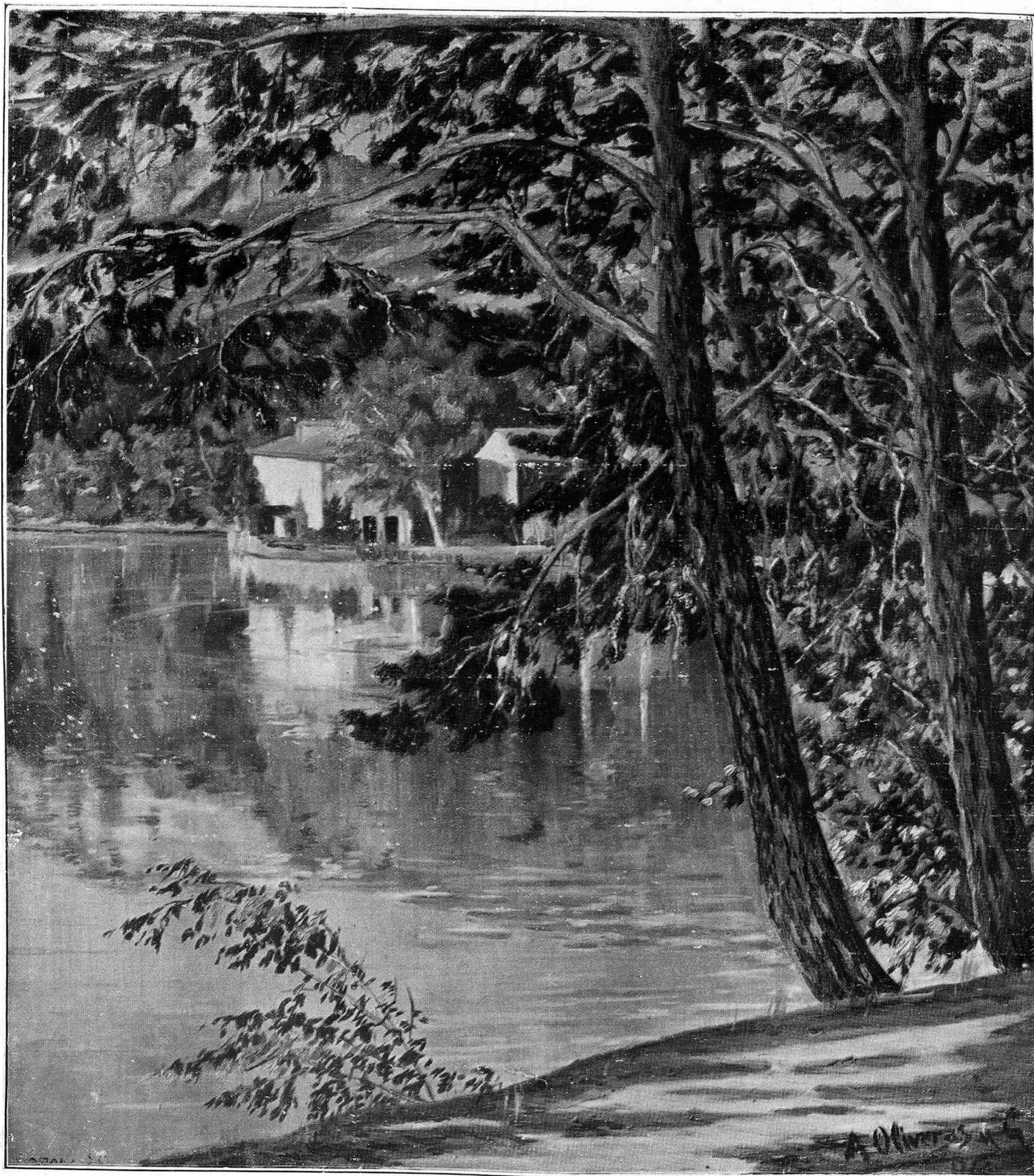


Como ocurrió con el crucero español «Reina Regente» y el inglés «Hampshire», desaparecidos ambos en circunstancias misteriosas, llevándose al fondo del mar, con sus tripulaciones enteras, el secreto de su pérdida, ahora ha sido el hermoso dirigible militar francés «Dixmude» la víctima de ese poder oculto y terrible que se llama Fatalidad, en su travesía de África á Francia. La última vez que se comprobó su presencia fué en la noche del 20 al 21 del pasado Diciembre, ocasión en que cruzaba sobre el Golfo de Gábes. Durante la noche referida reinó violentísima tormenta sobre el Golfo, siendo, por tanto, probable que el dirigible haya quedado destruído por alguna descarga eléctrica. Hasta la fecha presente, el mar sólo ha devuelto el cadáver del comandante del «Dixmude», el teniente de navío Du Plessis de Grenedan

DIBUJO DE VERDEGO LANDI



# PAISAJES ESPAÑOLES



EL MAR DEL JARDÍN (SAN ILDEFONSO)

Cuadro original de A. Oliveras



# SITIOS DE MADRID



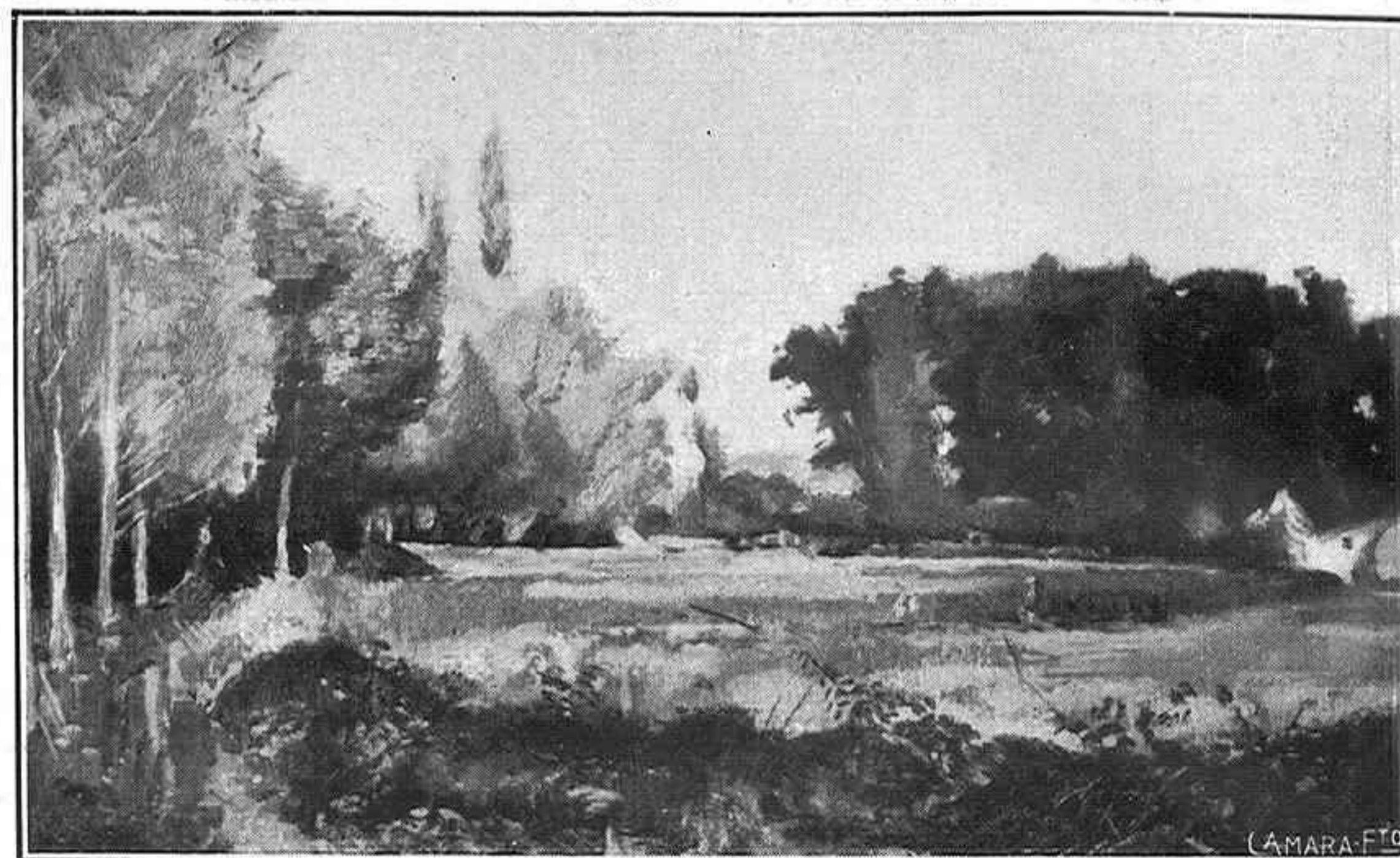
LA PUERTA DE TOLEDO. acuarela original de Juan de Colonia



# LA VIDA ARTÍSTICA EN BARCELONA



«Paisaje», por Domingo Carles.



«Paisaje», por Domingo Carles

## DOMINGO CARLES

DE entre los artistas verdaderamente estudiosos, destaca este pintor, que da con las notas francas de los verdes puestos en sus lienzos con plausible donaire.

Las finezas que siente Carles las plasma en sus estudios de flores buscando estilización á este género de pintura, que, al igual que la interpretación de bodegones, exterioriza el verdadero temperamento artístico de sus intérpretes.

Así debe interpretarse la colección de sus cuadros que vemos expuestos en *El Camarín*; el conjunto pregona un esfuerzo patentizado de unidad de tonos, huera de trucos y de deslumbrantes efectos.

## ALEJANDRO DE CABANYES

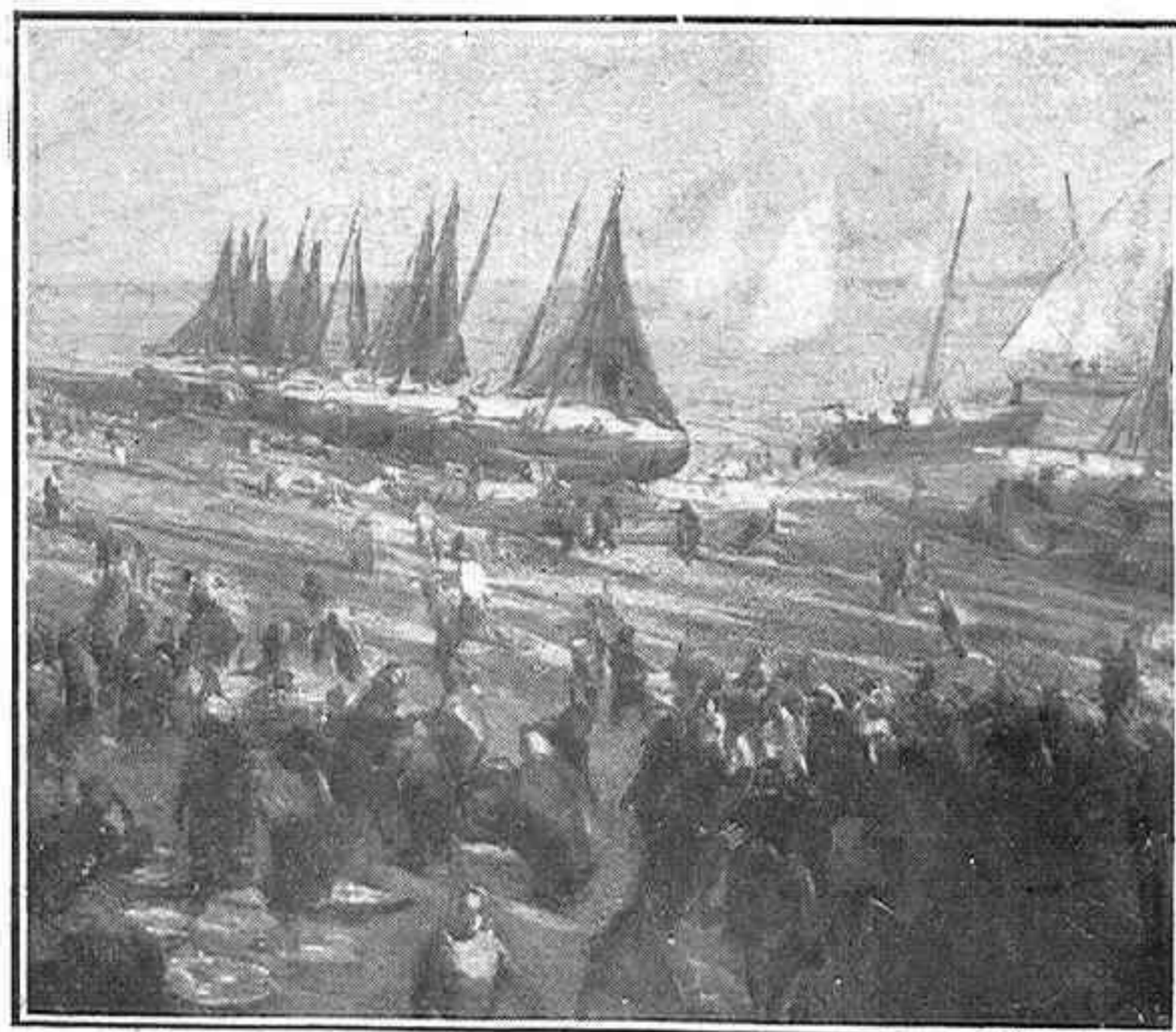
En *Galerías Layetanas* hemos contemplado las últimas producciones de este notable artista, que casi se consagra á la plasticidad de escenas de playa.

Y ante sus cuadros manchados briosamente se nos interpone la personalidad de Mir. Dudamos, no obstante, pero confirmase tal imagen...

¿Por qué? En los cuadros de Cabanyes *Mercado de Pescado* y *Llegada peligrosa*, el color puesto sin ningún repaso ni retoque acusa cierto parentesco con la manera de Mir; y siguiendo observando vemos en *Retamas*, *Mi jardín* y *Otoño* una coloración rememoradora de la paleta del maestro. Pero los celajes están sentidos en una intimidad encantadora, magníficamente resueltos, ya que Cabanyes explica tácitamente las hermosuras del Firmamento, en particular cuando el ambiente aparece dominado por el tono plateado parecido á empañado espejo.

Los cuadros de Alejandro de Cabanyes nos traen á la ciudad aires templados, y en sus pinturas queda marcado un dulce ruido que se quiebra en la playa y se amortigua entre los arbustos.

Es un pintor de grandes bríos, que con sus visiones marítimas, al igual que con el paisaje, retiene los *concertos* de la Madre Eterna.



«Mercado de pescado en Villanueva y Geltrú», cuadro de A. de Cabanyes

## JOAQUIN VANCELLS

Contigua á la sala donde expone Cabanyes está la exhibición de doce paisajes que unas inconfundibles neblinas acusan el experimentado pincel de Vancells.



«Después del Mercado», cuadro de A. de Cabanyes

Poca evolución ha experimentado su arte... Muéstrase, como de antiguo, meticoloso en la ejecución, amén de adoptar gamas azulinas de efecto atrayente.

## FEDERICO MELCHERS

Por primera vez es dable ver acuarelas y óleos del holandés Melchers, quien expuso en la casa Arenas.

En las simbólicas expresiones inspiradas en las grandes páginas musicales busca en los movimientos de las figuras, coloridas á la acuarela, un ritmo adecuado á las armónicas notas del pentagrama.

Sintéticamente, claro está, demuestra Melchers sus conocimientos literarios y musicales. En su dibujo general, la gracia de la línea predomina, á pesar de haber hecho unos fondos apoteósicos por lo transparentes.

La ultramodernidad acaso la daría Melchers al pasar de los bocetos á la realización de obras decorativas bien definidas.

En su Exposición figuraron, además, óleos y retratos de personalidades, éstos en lápiz, denotadores de alta distinción.

## JULIO BORRELL

La principal finalidad que se propuso al llevar sus obras al *Salón París* fué dar á conocer el *grupo de las regiones*, en parte.

Ha resuelto tan interesante tema Borrell pintando unas atrayentes y lozas muchachas, caracterizándolas, según su sentir. Vense las Regiones bajo esplendidos de un colorido convencional que alegra la visualidad.

Se debe dar preferencia, en importancia, al boceto para el decorado de un salón de fiestas y *Cristo Crucificado*, así como son también dignos de elogio unos paisajes en los que Julio Borrell hace gala de saber retener, con justeza, la luz radiante.

## JOSÉ JIMÉNEZ ARANDA

A modo de homenaje se han reunido algunas producciones del ponderado artista andaluz en los salones de «El Siglo».

Desde su fallecimiento acá el arte español ha sufrido gran metamorfosis; pero con todo, sus dibujos se imponen aún y pueden retar á muchos que han osado menguar la fama del gran Fortuny y de sus adeptos, entre los cuales se puede incluir á Jiménez Aranda.

La nota saliente la aporta un autorretrato apenas pintado, pero dibujado magistralmente.

## RAFAEL FORNS

Trabaja sin fatiga. Su peregrinación artística es fecunda y seleccionada. Resulta ser Fornes un pintor no de paisajes, si que un observador de lindos aspectos mundialmente conocidos.

Además, estudiando de continuo se apasiona con las técnicas de Sisley, de Pissarro, de Monet..., adaptando, acaso inconscientemente, las características de estas grandes figuras.

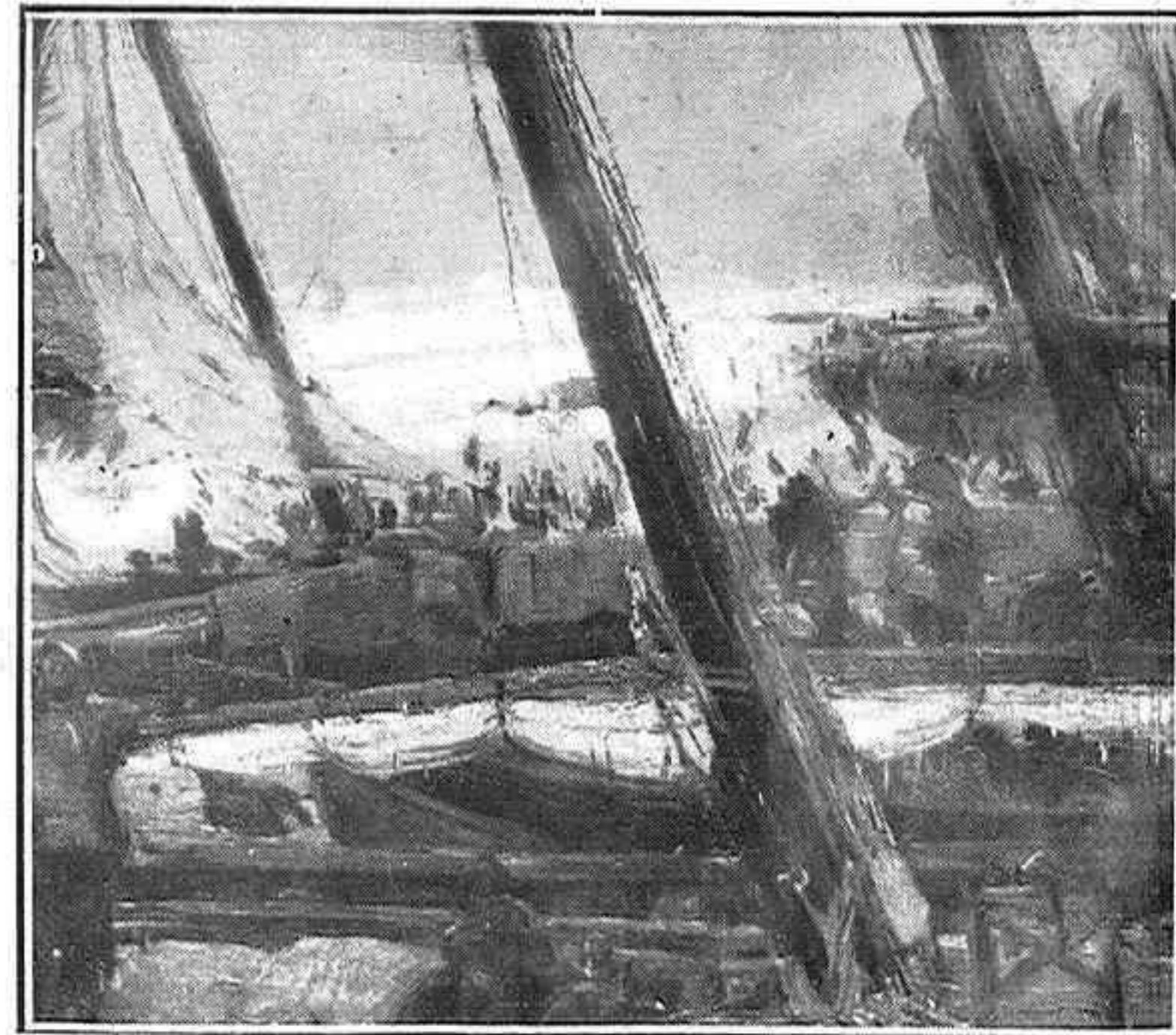
Y en lo tocante á habilidad, no debe Rafael Fornes envidiar á sus colegas, porque matiza con asombroso dominio de sí mismo.

Queda tal cualidad de relieve al contemplar sus cuadros *tomados* en Londres, París, España y Bélgica, muy apuestos y gallardos, sinceros y atrayentes todos.

Cierro la presente crónica anotando que también en «El Siglo» son expositores José Ricart y José Barrenechea.

Los dos cultivan el paisaje. El primero con sus dibujos coloridos logra dar una sensación romántica del paisaje al estilo de Modesto Urgell, y Barrenechea busca en la nota luminosa dar orientación fija á sus ensayos acometidos con arrestos.

## JOAQUÍN CIERVO



«Llegada peligrosa», cuadro de A. de Cabanyes



DOMADORES DEL ÉXITO

## JOSÉ ORTEGA Y GASSET



DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET

**H**ACE unos años, en un rincón de los Pirineos aragoneses, á propósito de un comentario mío á un crítica de Ortega y Gasset, díjome Unamuno:

—Aunque otra cosa crea de sí mismo Ortega, no es un filósofo. No es más que un poeta.

El tono, más que la opinión, dejéme atónito. Sin recurrir á la sobada interpretación de la palabra vate, me bastó para escandalizarme aquella sentencia advertir que el insigne catedrático de Salamanca no recordaba que la poesía y el arte secundan y avaloran la investigación científica. Me sobrecogió el estrecho concepto que Unamuno demostraba del filósofo y del poeta, como si ambos pudiesen ser persona distinta, olvidando aquella frase de Mazzini, que parece emitida presintiendo á Ortega y Gasset: el

escritor europeo digno de tal nombre será un filósofo que llevará en la mano la lira del poeta.

Por ser Ortega y Gasset el anunciado por Mazzini, ha triunfado recientemente en París, con su estudio acerca del novelista Marcel Proust—cuya publicación en la *Nouvelle Revue Française* ha constituido un acontecimiento literario en Francia—, y ha sido tan rotunda su victoria, que muchos y altos ingenios extranjeros, como el ilustre Paul Desjardins, le consideran el primer crítico de nuestro tiempo.

Sin embargo, Ortega y Gasset es bastante más que el primero: un crítico novísimo, único, original por su técnica y por su estilo. Pensador y artista, filósofo y esteta, es mucho más: un momento culminante del pensamiento universal, el genio en el cual las dos corrientes secu-

lares de lo verdadero y de lo bello casan sus ondas luminosas para formar el río grandioso de la idea radiante y consoladora.

Hasta él, la crítica española obedecía en su elaboración á la influencia francesa—no se substraía á ella ni el coloso Menéndez y Pelayo—, que en los últimos tiempos puede clasificarse en dos ramas principales: la de Saint-Beuve ó escuela impresionista y la de Brunetière, que erige al crítico en juez y al publicista en un procesado, por cuya obra ha de fallarse si ha faltado á normas más convencionales que rigurosamente científicas, y que alguna vez definió también así el jefe de esta misma escuela: «Un zarzal á lo largo de un camino: cada cordero que pasa deja un vellón entre sus espinas.» Modos ambos de crítica que han sido desde Boileau,



tal vez desde más atrás, el alma de la literatura francesa. Ortega y Gasset la ha revolucionado con su procedimiento científico en indicar la conveniencia del cual, aunque sin concretarlo, le precedió Brunetière; y no trato con esto de restarle mérito á nuestro gran polígrafo, pues sabido es que en nada y menos en literatura se da la generación espontánea, y que muy cierta la frase que titula una novela de Blasco Ibáñez, *Los muertos mandan*, debía substituirse por la de «nos guían y nos inspiran», y ya la emitieron análoga Augusto Comte, al afirmar que la Humanidad se compone de más muertos que vivos, y Nisard, al decir que lo más vivo en lo presente es lo pasado...

Psicología de las más complejas, de las más apasionadamente interesantes, por ser quizá la

da, no deja más medio de satisfacerla que el análisis más minucioso, la observación exterior más atenta, si se quiere sorprender sus secretos más esenciales. En tales condiciones no es tarea fácil una *interview*. Los datos biográficos por él facilitados caben en media cuartilla, y no revelan luchas novelescas para saciar la curiosidad vulgar. Las dignas de conocerse, cual todas las de mentalidades de su alcurnia, son las de su vida interior, las que pocos descubren.

—Nací en Mayo de 1883—comenzó, contestando á mis preguntas—en Madrid. Hice mis primeros estudios en el Colegio de los Jesuitas de El Palo (Málaga) hasta los doce años.

—Y en su infancia, ¿no escribió nada?

—En primer lugar, mi labor literaria ha ocupado solamente los rincones de mi vida. Me gus-

—A los trece años, en que me recibí de bachiller. Estudié el primer curso de la carrera de Filosofía y Letras, con los Jesuitas, en Deusto, y luego en Madrid como alumno libre, y casi sin contacto alguno con la Universidad. Me doctoré á los diez y nueve años.

—¿Qué tema eligió usted para la Memoria del doctorado?

—Una cosa fantástica sobre los terrores del año mil... Luego di lecciones en colegios particulares, hasta los veintiún años, en que me fuí á Alemania, viaje que me fué muy útil, porque allí se realizaba la integración de la educación alemana con la mediterránea, que tiende, ante todo, á la precisión del concepto y tiene un sentido más cósmico de las cosas que el latino, demasiado político.



Don José Ortega y Gasset con su señora y sus hijos

FOT. WUNDERLICK

más representativa del espíritu de selección del presente primer cuarto de siglo, atraíame hace tiempo con extraordinaria fuerza, y, sin embargo, mi admiración á su genio acortaba las alas á mi curiosidad. Añádase que es el hombre menos propicio á la *interview*, pues solamente se ha prestado á dos en toda su vida—una en Buenos Aires y otra ahora, y Dios y yo sabemos á costa de cuánta insistencia y con cuán poco fruto—, y se comprenderá que no haya dado antes confesión ó semblanza suya en esta galería de «Domadores del éxito», y aun ahora sospecho que el excelso pensador me tiene por el *intervieweur* más informal, de más cortos alcances, menos recursos y de mayor poquedad de ánimo, tal vez porque él, tan comprensivo, no comprenda en este caso que la admiración sincera como el amor—quizá una y otro no sean sino una misma cosa—se atienda en presencia de la persona que la inspira, y así la mía temió molestarle, profundizando demasiado en su espíritu, con preguntas, é interpretar luego equivocadamente mis buceos, accidente muy posible, sobre todo tratándose de un alma que si por su superioridad impone la necesidad de escrutarla, por retráctil, por casi siempre cerra-

tó más siempre meditar que escribir. El torso de mi vida está dedicado á la investigación científica que tiene su cauce en la labor universitaria y que luego se condensará en libros. Digo esto para que no le extrañe lo poco precoz de mi labor. Lo primero que escribí fué una cosa de tipo ideológico. A los once años aprendí griego, bajo la enseñanza del padre Gonzalo Coloma, hermano del célebre autor de *Pequeñeces*.

—¿Cómo era usted de niño?—le pregunté. Quedóse un punto pensativo, cual si no lo recordase ó no creyese muy procedente la pregunta, y contestó sin darle importancia á la respuesta lacónica:

—Inquieto y un poco ruidoso, pero dócil. Mi mayor voluptuosidad ha sido la de sujetarme á normas.

—¿Le han gustado las corridas de toros?

—Sí, señor. Y he sido taurófilo hasta el año 1903. No faltaba á ninguna corrida con mi padre, y he visto torear á *Currito*, *Lagartijo*, *Frasuelo* y á todos los toreros más famosos de aquella época. Ningún aspecto de la vida española me es desconocido ni me fué indiferente.

—¿A qué edad empezó usted sus estudios universitarios?

—¿Cuándo y dónde se estrenó usted como escritor?

—En 1908, en *Blanco y Negro*, en un artículo sobre las ermitas de Córdoba, y luego publiqué algunos artículos en *El Imparcial*, producción bien escasa, por cierto. Ya le he dicho que me gusta más que escribir, meditar...

—¿Qué otros empeños periodísticos quiere usted que contemos?

—En 1908 fundé, con mi tío Ramón Gasset y con Rengifo, la revista *Faro*, y en 1915, con Ruiz Castillo...

—Cultísimo editor y cumplido caballero—agregué yo con asentimiento suyo—y devotísimo admirador de usted.

—Y con García Bilbao, *España*, periódico, como el anterior, esencialmente político, entendiéndolo por político no solamente lo contrario del partidismo, con el fin de ir contra la servidumbre, contra la esclavitud que imponen las ideologías, es decir, contra el fanatismo. Pretendíamos que la política fuese, ante todo, hacerse cargo del pensamiento histórico español. En ambos empeños fracasé...

Al enviar á LA ESFERA esta *interview*, celebrada cuando los políticos del régimen que lla-



man viejo no sospechaban el nublado que se les venía encima, me pregunto si el alzamiento militar que los aniquiló á impulsos de un anhelo renovador, la tranquilidad general con que ha sido acogido y los propósitos que se atribuyen al Directorio no serán el principio de la fructificación de aquella semilla política lanzada por Ortega y Gasset y demás intelectuales que le siguen en mérito y en idealidad patriótica, en *Paro* y en *España*. Si lo es, se equivocó el insigne pensador al decirme que había fracasado en los empeños ideales que acometían aquellas revistas.

—Después—continuó Ortega—he cooperado á la fundación de *El Sol*, el ensayo más honesto que se ha hecho de la creación de un gran diario: durante los tres años que yo intervine en él, ni un sólo instante se nos fué á la mano la empresa capitalista por lo que hiciésemos ó dejásemos de hacer.

—Dejé *El Sol*—continuó Ortega—porque vi que le concitaba en contra la hostilidad de los Poderes públicos manejados por manos privadas. Cuando lo dejé había alcanzado una tirada de ciento veinte mil ejemplares, á los dos años de vida.

Este éxito pregonaba lo que algunos envidiosos de los muchos méritos de este excepcional varón ignoran ó fingen ignorar: que Ortega y Gasset está también un verdadero maestro del periodismo.

—En 1909—prosiguió, contestando á mis preguntas—fui nombrado profesor de la Escuela Superior del Magisterio, y en 1911 gané por oposición la cátedra de Metafísica de la Universidad Central.

Modesto en demasía, callábase el definitivo triunfo de su viaje á la Argentina, en 1916, invitado reiteradamente por la Institución Cultural Española. En la Universidad de Buenos Aires dió un curso de filosofía, que tuvo mucha resonancia y trascendencia. Tampoco me habló de sus éxitos como conferenciante, de cuyo mérito da idea el hecho de ser el predilecto de las mujeres. Y es que tiene, como cuando escribe, el estilo «hablado», en el cual, como en sus obras impresas, se ve el sentimiento ó la idea, más que brotados de sus labios, arrancados á nuestra mente ó á nuestro propio corazón, cual tesoro cuya posesión ignorásemos, y que un maravilloso taumaturgo fuese sacando de nuestro yo, con la ventaja sobre aquél de que en vez de sorprendernos de haber llevado ignorada tal riqueza ideológica ó sentimental, nos parece naturalísimo el hallazgo, y hasta nos convencemos de que no pudimos pensar ó sentir de otra manera. En sus conferencias, como en el resto de su labor, se ve surgir la idea fluidamente, desarrollarse con todos los accidentes que la animan, la varían, la completan ó la restringen; engalanarse, prolongarse, replegarse sobre sí misma; florecer en melancolías, en esperanzas, en pesimismo, en ilusiones, en alegrías, en escrúpulos, en temores y en pesares hasta alcanzar su límite, que es la plenitud esplendorosa del ánimo oyente,

y así se explica que haya hecho amable la Metafísica y que á su cátedra acudan no pocos oyentes sin ser estudiantes. Las aristas de su estilo inimitable, porque es el más personal de todos, reproducen la imagen, no solamente al través de su alma, sino haciéndonos creer también que de la nuestra, y para humanizarse más, para hacerse más amable, para atraer y cautivar más fuertemente nuestra atención, recurre á ingeniosos trucos que, supremo artista al fin, sóbranse variados y sugestivos, como aquel de vacilar de pronto, cortarse, dejarnos anhelantes, levantar la mirada hacia algo invisible para nosotros, y la mano abierta, á modo de niño al acecho de un insecto, como si persiguiera el vuelo de una idea que mariposeante le huyese, y á la postre, describiendo con la mano un rápido movimiento de segador, cerrarla cual si la hubiese cazado ya, y proseguir su discurso, mientras nuestro espíritu descarga la expectación en un suspiro de gozo... En tales trances, me ha recordado aquel otro atrevido truco de Brunetiére en una conferencia, después de leer—como él sabía—la célebre invocación á la Belleza, que es la última estrofa de *Hypatie*, de Lecomte de Lisle: tras de hacer estallar el más cerrado aplauso, dejó estupefacto á su ensimismado auditorio, replicándole con semblante impasible:

—No estoy muy conforme que digamos con esto...

El público literario, que—como el taurino—no sabe sentir admiración por un cerebro privilegiado si no va contra otro, coloca frente á frente á Unamuno y á Ortega y Gasset. Por falta de espacio aplazo para *Nuevo Mundo* el esbozar un paralelo entre ambos grandes ingenios, necesario para completar el presente boceto de silueta, y para satisfacción de la curiosidad de aquel público.

—¿Está usted satisfecho del trato que le ha dado la crítica española?—le pregunté.

—No—me dijo con leve amargura—. Lo triste del escritor aquí es que no se le estudia, que no se le critica. Aquí no hay sino el bombo del amigo y el silencio indiferente de los demás, peor que la hostilidad.

En mis oídos resonaron las palabras de Pascal: *Le silence est la plus grande persecution*.

—El escritor necesita conocer, al través de la crítica, el efecto producido por sus creaciones. Yo le hablo á usted, por ejemplo, pero ignoro la interpretación que hallarán mis palabras en su oído...

Tenía razón. Las palabras, al llegar al corazón y á la inteligencia del lector, sufren, como las balas al penetrar en el blanco, deformaciones que al literato interesa conocer, para evitarlas en lo sucesivo, de igual modo que al tirador, para afinar la puntería, saber si no hizo diana por llegar cansada la bala ó por haberse desviado ó por haber él apuntado mal. Pero entre literatos y periodistas españoles es, por desdicha, donde más se padece la teresiana soledad

entre la multitud. Nuestros escritores viven así, en una soledad en común, que es, según la hora, la causa de sus más hondas penas ó de los errores más cómicos. El muro de vidrio que los separa hace impotentes las buenas voluntades. Su soledad parece en ocasiones un destierro junto á otro destierro. Ni siquiera cambian ideas y viven solamente para sus sensibilidades que no truecan. Allí donde la simpatía no les revela nada, ó la menuda envidia les descubre demasiado de los unos á los otros, son extraños entre sí.

—Para concluir—le pregunté—: ¿Cómo fué su salud de ordinario?

—Hasta hace unos años, inmejorable. Ahora, bastante mala. Padezco una depresión nerviosa que me preocupa mucho. He trabajado y trabajado demasiado.

No me cogió de nuevas la noticia. Túvele por enfermo en estos últimos tiempos, al través de la depuración de su espíritu. En las enfermedades nerviosas suele darse también el caso de infundir apariencias de salud. De todas suertes, si nuestro afecto desea que cese la—en mi sentir—transitoria indisposición nerviosa de Ortega y Gasset, por el campo de la filosofía ó de la poesía superior que para mí vienen á ser una misma cosa, tenemos motivos de grata expectación para su obra futura.

La excitación nerviosa, aquella llama que se designó con el nombre de inspiración, y que los antiguos atribuían á la divinidad—*est Deus in nobis agitante calescimus illo*—, en el escritor de talento, necesita, para ser reanimada, de los soplos diversos que le llegan de su neurosis, y sabido es que hasta la enfermedad puede modificar y aun agudizar la inspiración poética, la artística, la filosófica. Lo cual también constituye una alta lección de filosofía: de nuestra debilidad asciende nuestra gloria, como del hierro enrojecido bajo el martillo del forjador surgen raudales de estrellas luminosas.

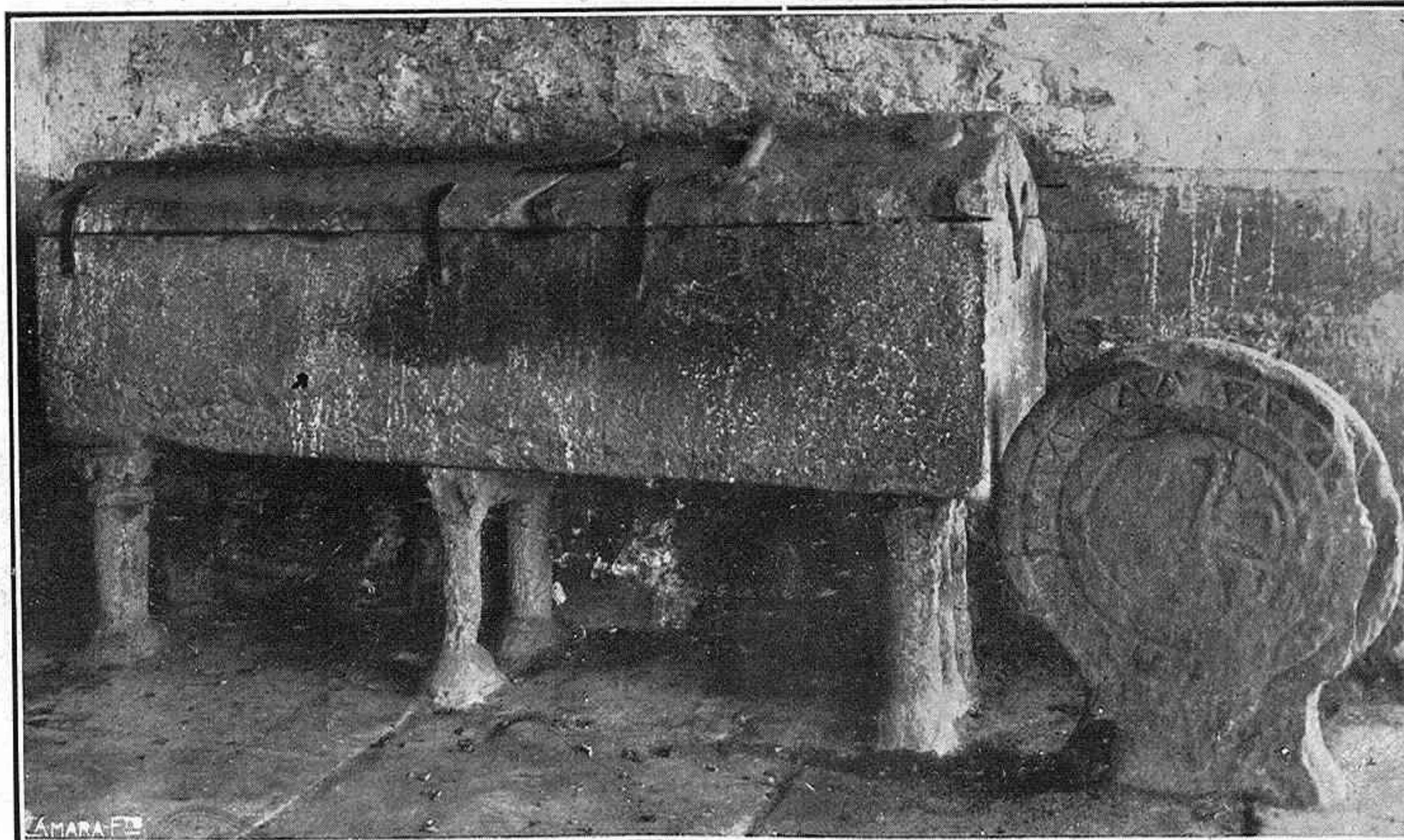
Muchas veces las anomalías de un sistema nervioso dan á la expresión de las ideas una ardiente convicción que les hace resplandecer sobre toda una literatura, sobre toda una constelación filosófica.

Y aquí he de poner punto á este ensayo que contra mi propósito ha concluido—gracias á la inspiración ó á la Musa loca—por tener menos de *interview* que de semblanza de un espíritu realmente superior, á cuyos rasgos ya consignados ha de añadirse, para aproximarse á completarla, la escrupulosa probidad, la elevación de pensamiento, la inquebrantable firmeza, la señera independencia, extraordinaria alteza de miras, golpe aquilino de vista penetrante para descubrir las verdades útiles en lo porvenir, elocuencia de corazón, fidelidad á los principios, modestia, rectitud, incorruptibilidad, las envidiables cualidades que Maximiliano Robespierre pretendía en quien hubiese de representar á sus conciudadanos...

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE

## LA TUMBA DEL PRÍNCIPE ORDOÑO

A ocho kilómetros de Bilbao, en la carretera que conduce á Orduña, dejado ya atrás el poblado principal de Arrigorriaga, se encuentra, á mano izquierda, la sencilla y modesta parroquia de la iglesia de aquel pueblecito. En el exterior de dicho templo se venera la imagen de Santa Magdalena, notable escultura tallada en madera y policromada. En el exterior del templo, en el pórtico, que da á la carretera, existen dos objetos interesantes: una cruz de piedra de forma muy primitiva, semejante á las que en gran abundancia hay en las tumbas de San Adrián, y un sepulcro, compuesto por una caja rectangular, tapada por una losa labrada en forma de tejadillo á dos aguas, y separado el conjunto del suelo á una distancia de cuarenta centímetros.



La tumba del Príncipe Ordoño en Arrigorriaga (Vizcaya)

FOT. OJANGUREN

Sostienen el sepulcro tres tripodes formados por columnitas cilíndricas, también de piedra, como la caja y su tapa.

Cuéntase que, durante muchos años, encerró este sepulcro los restos del Príncipe Ordoño, hijo de Alonso el Magno, Rey de León, quien le envió como capitán de las huestes asturleonesas, que perdieron la tan discutida batalla de Pandura (?) luchando con los vizcaínos. Muerto en aquella acción el Príncipe Ordoño, sus restos fueron depositados en tan modesto y original panteón, donde estuvieron durante muchos años, hasta que alguien, codicioso de las supuestas ricas joyas de tan alto personaje, forzó los cierres, levantó la tapa y desvalijó el contenido de la caja, apropiándose de lo útil y arrojando lo inservible.





# EL "AMBIENTE" EN EL TRAJE



Sombrecito de pana negra guarnecido con un artístico alón verde

al contraste violento que era la característica del traje de las temporadas pasadas.

¿Sabéis lo que los «entendidos» llaman una *toilette* «bien»? Pues algo dentro de la idea que presidió á la creación del admirable conjunto que vi el otro día en Claridgés.

Componíanlo un traje enterizo y recto de crespón *georgette* plegado, de color *beige*, acompañado de una *cloche* pequeña, y muy encasquetada, de gamuza de un tono *tête de negre*, adornado de un ala



Pequeña «cloche» en pana negra adornada con largos cuchillos en blanco y verde



Gorrita de terciopelo negro guarnecida de pequeñas hojas de celuloide

Lo mismo que se hace al hablar de las Bellas Artes, los *connoisseurs* de la moda de hoy alaban á ésta ó la censuran, según posea ó carezca de lo que llaman «ambiente». Ya no basta el que un vestido esté irreprochablemente cortado; que la forma de un sombrero sea de una gracia exquisita; que la silueta de una mujer esté conforme con todas las reglas de la estética, para que su dueña merezca el calificativo de mujer *chic*, esa fama de distinción que antes se la otorgaba fácilmente. El gusto moderno, más aquilatador por más refinado, exige que no ya un detalle ó parte del conjunto sea bello, sino que la totalidad resulte perfecta.

El ambiente del traje, como el de todas las demás artes, se forma mediante la reunión de innumerables factores insignificantes quizá, pero que fundidos y armonizados logran una suma irreprochable. El ambiente en sí es algo intangible é indefinible; no se consigue con la línea únicamente, ni con el peinado, ni con la entonación, sino con cada una y todas estas cosas á la vez; y el lograrlo requiere un talento especial.

Constituyen la base del «ambiente» en el traje moderno: la línea recta de la silueta; las mangas cortas ó largas, como se quiera, pero ajustadas al brazo, excepto á la altura de los puños, en donde se puede dejar alguna amplitud; la ausencia de reglas concretas respecto al lugar que deberá ocupar la línea del talle, y, por último, la armonía perfecta de los detalles todos de la *toilette*, esas menudencias que los franceses llaman «les imponderables», desprovistas de importancia, si se las considera aisladas, pero que unidas hacen inclinar la balanza hacia el fracaso ó el éxito.

Me refiero á los guantes, el calzado, el velillo, el bolso, á toda esa legión de fruslerías que, á pesar de su individual falta de relieve, tienen poder y fuerza bastante para conferir belleza.

La nota predominante del indumento actual es la de la armonía de tonos; con ella se ha substituído

de pájaro en *marron* y amarillo. Prestaban su nota de oro al vestido un collar y largos pendientes de ámbar. Los guantes eran de gamuza color *tête de negre*, con los puños vueltos hacia abajo, para lucir un bordado Beauvais, en seda amarilla, imitando unas flores menudas; motivo que, en idéntico tono, se repetía en el pañuelo y el bolso. Los zapatos, de la misma gamuza que los guantes, iban guarnecidos con tiras de charol un poco más claro; las medias, de igual entonación que éste. No es posible imaginar indumento más bellamente armónico ni de «ambiente» mejor logrado.

Hay que advertir que los tonos que más gustan para estas *toilettes*, que quieren ser alardes de ar-

nífico abrigo de terciopelo azul muy obscuro, orlado de piel de *petit gris* y forrado de tisú de plata.

Y ya que de abrigos hablamos, justo es mencionar un modelo que llamaba la atención de los más exigentes en materia de indumento, hace pocos días en el Ritz. Formábase un á modo de larga casaca, estrecha, *muy estrecha*, y completamente recta, de terciopelo color de violeta, y sobre ésta, partiendo de los hombros, una capa casi recta también, de lo mismo, orlada al pie, en torno al cuello y los puños, de riquísima piel de marta. Del mismo material era el manguito grande y redondo, y de gamuza, de un *marron* dorado, adornado con un gran ramillete de violetas, el sombrero *cloche*, muy encasquetado.

Junto á la dama que lucía este modelo hallábase otra también elegantísima, con un vestido de seda negro bordado en plata y cubierto por un gabán largo y recto, de terciopelo verde almendra, materialmente cubierto de bordados, aplicados en hilillo de plata, cerrado delante con un magnífico broche de plata y adornado en torno al cuello, y los puños con *renard* plateado.

En cuanto á caprichos pasajeros, lo es indudablemente el que nos ofrece un gran maestro del arte de la costura en un lindísimo modelo de *velours de laine* brochado, color gris, compuesto por una chaqueta lisa y ajustada á las caderas, cuyo cuello y bocamangas se adornan de piel obscura, y cuya falda, lisa completamente y de forma acampanada, es bastante más larga del lado derecho que del izquierdo. El efecto producido por esta irregularidad no es grato, y seguramente no logrará imitadores.

En cuanto á los sombreros, el imperio unánime de la *cloche* ha traído consigo un afán de diferenciarse de la generalidad, que se traduce en adopción de adornos cada vez más llamativos. Lo último es una lazada de seda de algún color detonante que sobrepasa en cerca de medio metro el ala del sombrero. El resultado es deplorable.



Sombrero grandes, de fieltro negro, guarnecido con cinta de seda negra

monía, son el *marron* hasta el color de miel y toda la gama verde hasta el *jade*.

Para los trajes de noche se admiten conjuntos algo más complicados. En su confección puede el creador dejar que impere el criterio de su fantasía, libre de trabas y de preocupaciones. Hace pocas noches, en el Teatro de Eduardo VII, distrajo mi atención de la obra que se representaba una señora magníficamente ataviada con un traje de crespón muy transparente, color verde mar, de forma entera y recta, sujeto por un cordón de plata á las caderas y bordado profusamente siguiendo un diseño que representaba algas marinas, burbujas de plata y pequeños grupos de corales. Sobre este conjunto brillante destacaba su nota sombría un mag-



«Relov» en piel de gamuza con adorno de plumas



Toca de pana negra con plumas de avestruz en negro y plata



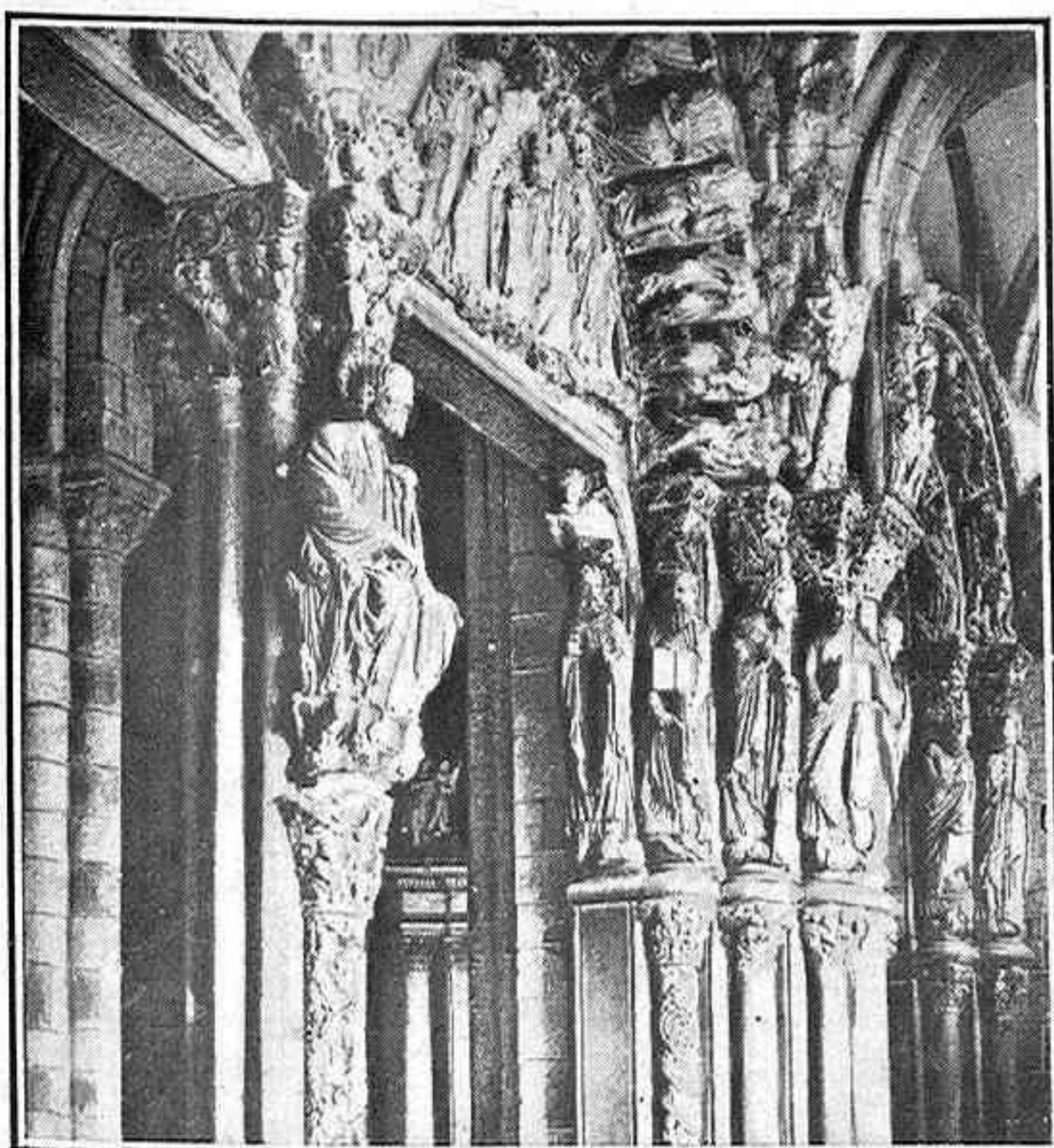


La Basílica. Puerta del Obradoiro

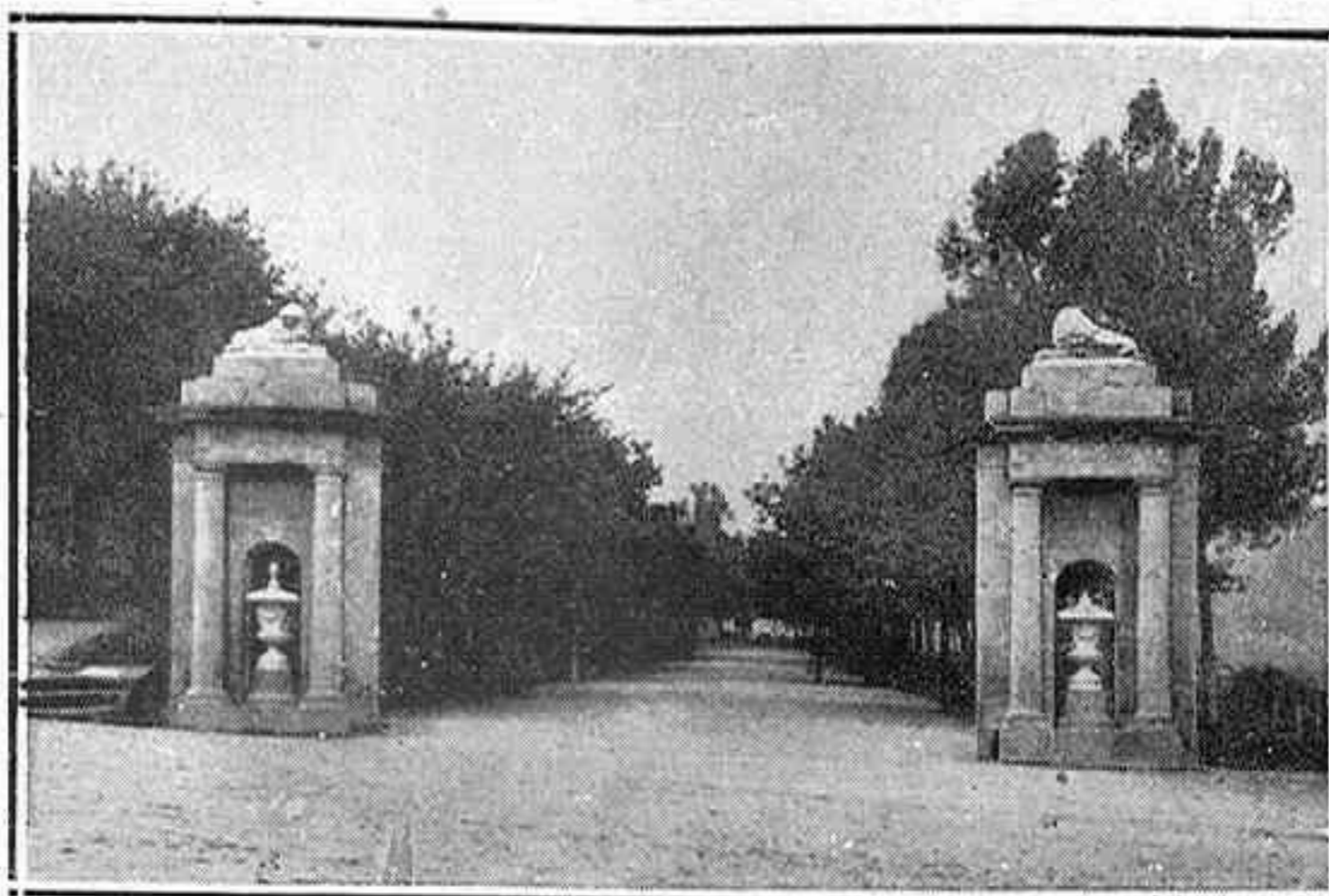
**D**IFÍCIL de conseguir, como el amor de una mujer hermosa, y escondida y lejana como los tesoros de las fábulas, se encuentra Santiago. Para llegar á la ciudad tiene el viajero que atravesar las tierras de Castilla y de León; ha de ver cómo surge la fortaleza, inesperada y teatral, de Ponferrada; la tierra humilde y famosa de Astorga, que plasmó con trazos imborrables Concha Espina en *La Esfinge Maragata*, y el castillo de Lemos, en fin, cuyo nombre va asociado á la gloria de Cervantes y es la primera avanzada notable del solar gallego. Bañado el espíritu por los eternos motivos gallegos, el paisaje jugoso y verde, el Sil de oro y de leyenda, el estridente chirriar de los carros de bueyes y los aldeanos de paraguas rojos bajo el brazo que inmortalizó Sotomayor...; encantado de la alegría bulliciosa de La Coruña ó de la hermosura sorprendente de la campiña de Pontevedra, panoramas de Redondela, portentosa ría de Vigo... Tales y mil motivos más de sugestión se habrán hallado antes de entrar en Compostela.

Las gentes se esfuerzan en obtener fórmulas sencillas y definiciones concretas para todo.

Y he aquí que Santiago de Galicia no cabe en la definición simplista. Santiago no se parece á ninguna capital de España. Solamente se le halla una semejanza con Salamanca la gloriosa. Y no sólo por constituir en las dos la Universidad un aspecto fundamental de su vida y de su fama, sino por el aire y el empaque de sus monumentos y hasta por la muchedumbre abigarrada de gentes aldeanas del terruño que se mez-



Detalles de la Puerta de la Gloria de la Basílica



Paseo de la Bóveda de Santiago de Compostela

## VIAJES POR ESPAÑA

### COMPOSTELA, SEDE ESPIRITUAL DE GALICIA

clan por sus calles con las otras gentes selectas, intelectuales ó potentadas.

Pero la característica de Compostela, lo que la distingue de esas otras ciudades históricas del viejo solar de España, que son fuente inagotable de inspiración literaria, en un sentido algo llorón y quejumbroso, con evocaciones románticas de un pasado de grandeza, es que en la capital gallega no se siente esa impresión dolorosa de descenso, de empobrecimiento. Se escucha en otras ciudades antiguas:

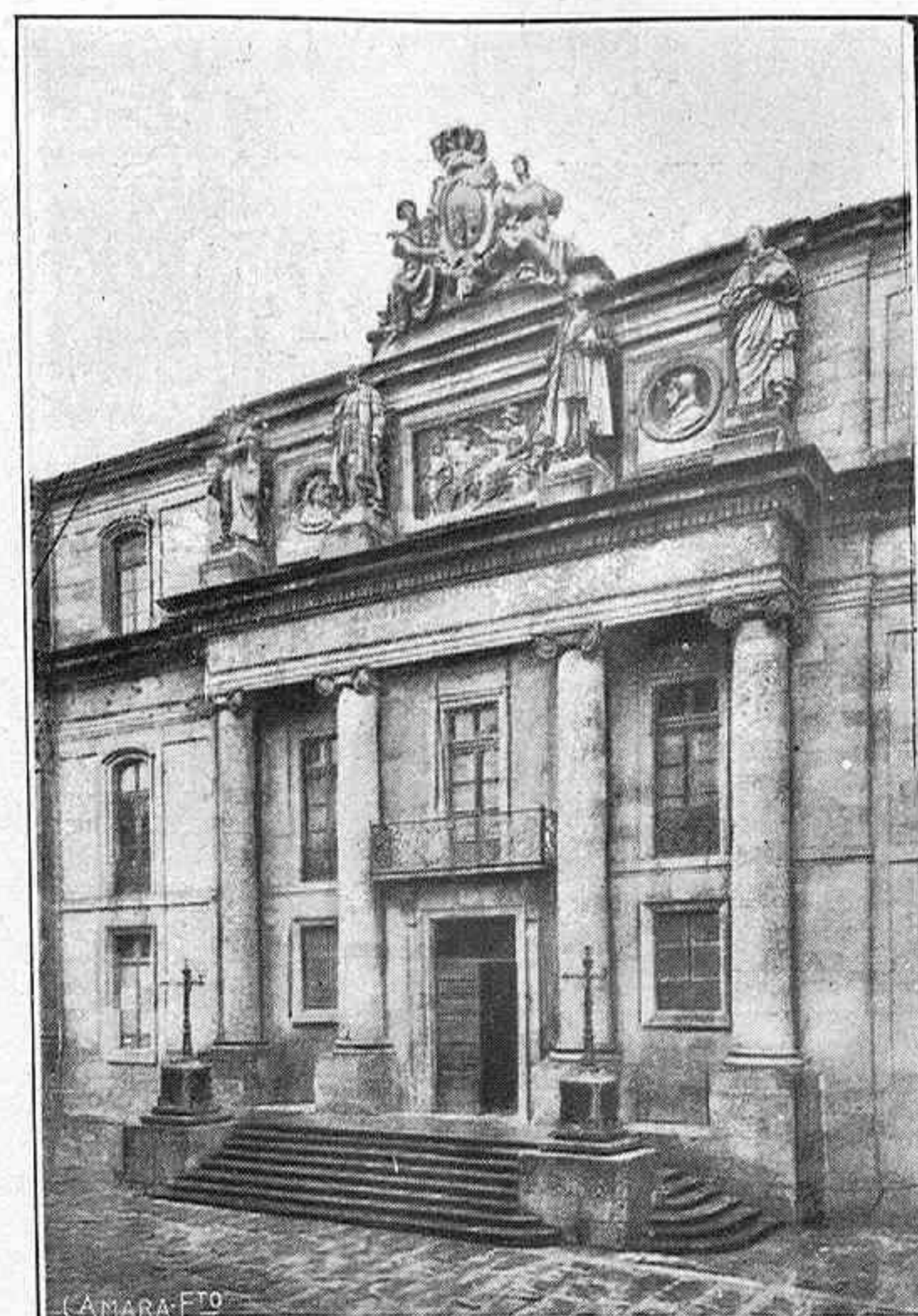
—Cuando era esta capital la Corte del Reino...  
—Cuando aquí se celebraban las ferias famosas...

—Cuando el comercio mundial ó la ciencia europea tenían en cuenta á los mercaderes de aquí, ó á los sabios de aquí...

Y se piensa en una notable triple que ha perdido la voz y tiene, para vivir, que contentarse con formar en el coro.

En Compostela no ocurre así. Por lecturas históricas ó por un ligero sonar en el oído, se tiene el concepto de que Santiago es una ciudad de abolengo episcopal y doctoral. Se sabe, por ejemplo, que el gran obispo Gelmírez—la magna figura histórica de los tiempos revueltos de D.<sup>a</sup> Urraca de Castilla, de Alfonso *el Batallador*, de Aragón, y del Infante hijo de la primera, Alfonso VII, *el Emperador*—es como el fundador de las grandezas compostelanas, por el que Santiago es convertido en sede arzobispal y el que reúne, en fin, el Señorío de la ciudad. Y en lugar de evocarse con la nostalgia del fracaso una figura tan poderosa, se contempla en Santiago, frente á la mole ingente de la catedral, frente al solar centenario del palacio de Gelmírez, la gran fachada de triangular frontón de blancos mármoles con relieves, en que el Apóstol aparece cabalgante en Clavijo, del palacio del Seminario que á fines del XVIII, *siendo Arzobispo* y *Señor de la ciudad*, mandó hacer don Bartolomé de Rajoi y Losada. Es decir, que pasados seis siglos del Señorío de Gelmírez, aún hay señores con poder bastante para alzar fábricas suntuosas. Y en esa plaza del Seminario, del Hospital Real—que es muestra espléndida del arte castellano de los siglos XV y XVI y Enrique Egas planeó—, de la Normal (San Jerónimo) con su bella portada; en esa plaza que preside el más colosal, ya que no el más bello de los frentes catedralicios, flanqueado por alta galería elegantísima de columnas; en esa plaza, sublime paraje de emoción estética, no hay ocasión de lamentar glorias pasadas, antiguos poderíos. Sus monumentales edificaciones no sólo siguen en pie y cumplen así su misión trascendental de hacer sentir la belleza, sino que el hospital continúa en su función de caridad y en la catedral se rezan las preces al Creador.

Tampoco puede decirse en Compostela: «Cuando llenaban la Universidad los estudiantes!» Sino que el viajero, al cruzar una ancha calle en dirección al convento de San Francisco—donde las arquerías ojivales de un salón recuerdan las Cortes de Carlos V, cuando pedía los subsidios para ser coronado Emperador—, el viajero se encuentra sorprendido con un gran edificio que se construye, con el aspecto monumental que todo tiene en Santiago, para la Facultad de Medicina. La ciudad no ha decaído; la ciudad conserva su puesto y su prestigio en el

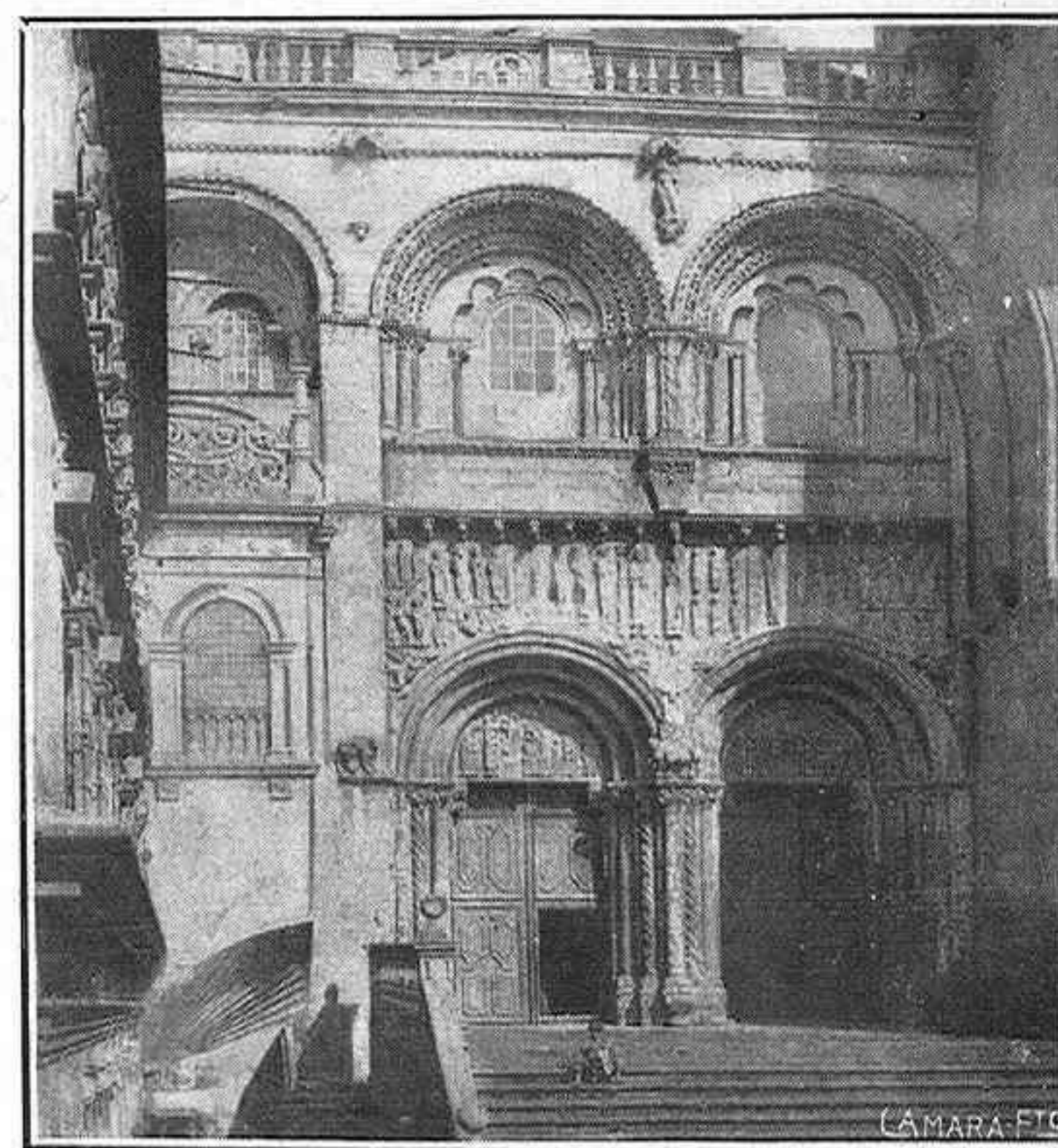


La Universidad de Santiago de Compostela

elenco nacional. ¡Resultaba pequeño para la Facultad el gran colegio de Fonseca y se construye este nuevo estudio en 1923!

Episcopal y doctoral, monumental y sentimental—si quiere agotarse el consonante—es Santiago de Galicia. El amante de lo antiguo encuentra allí las bellezas y curiosidades arquitectónicas que mil veces se reprodujeron gráficamente y se estudiaron de un modo sabio y erudito. El pórtico de la Gloria, con sus esculturas policromadas, que es algo así como el emblema ó el resumen de las maravillas artísticas de la ciudad. La Colegiata del Jar, de la que se conserva un bello cuadro del famoso pintor de la escuela romántica Jenaro Pérez Villaamil. Y las otras grandes iglesias y monasterios. Y las casonas barrocas y los palacios señoriales. Y, en fin, las hasta hace pocos años ignoradas estancias subterráneas del palacio de Gelmírez, cuyo descubrimiento y estudio es timbre de gloria para dos finados ilustres: el cardenal Martín de Herrera y el académico Lampérez. Las obscuras estancias—donde sorprende la belleza de un ajimez ó la gótica ornamentación con motivos vegetales de una puerta—, que hoy enseña un portero viejecillo del palacio del arzobispo, asombrado de continuo y exclamando de continuo un «¡Dios nos libre!», como si temiera que se diera sepultado para siempre entre aquellos salones desmantelados y aquellos umbríos patinillos, donde crece la hiedra y anidan libremente las palomas.

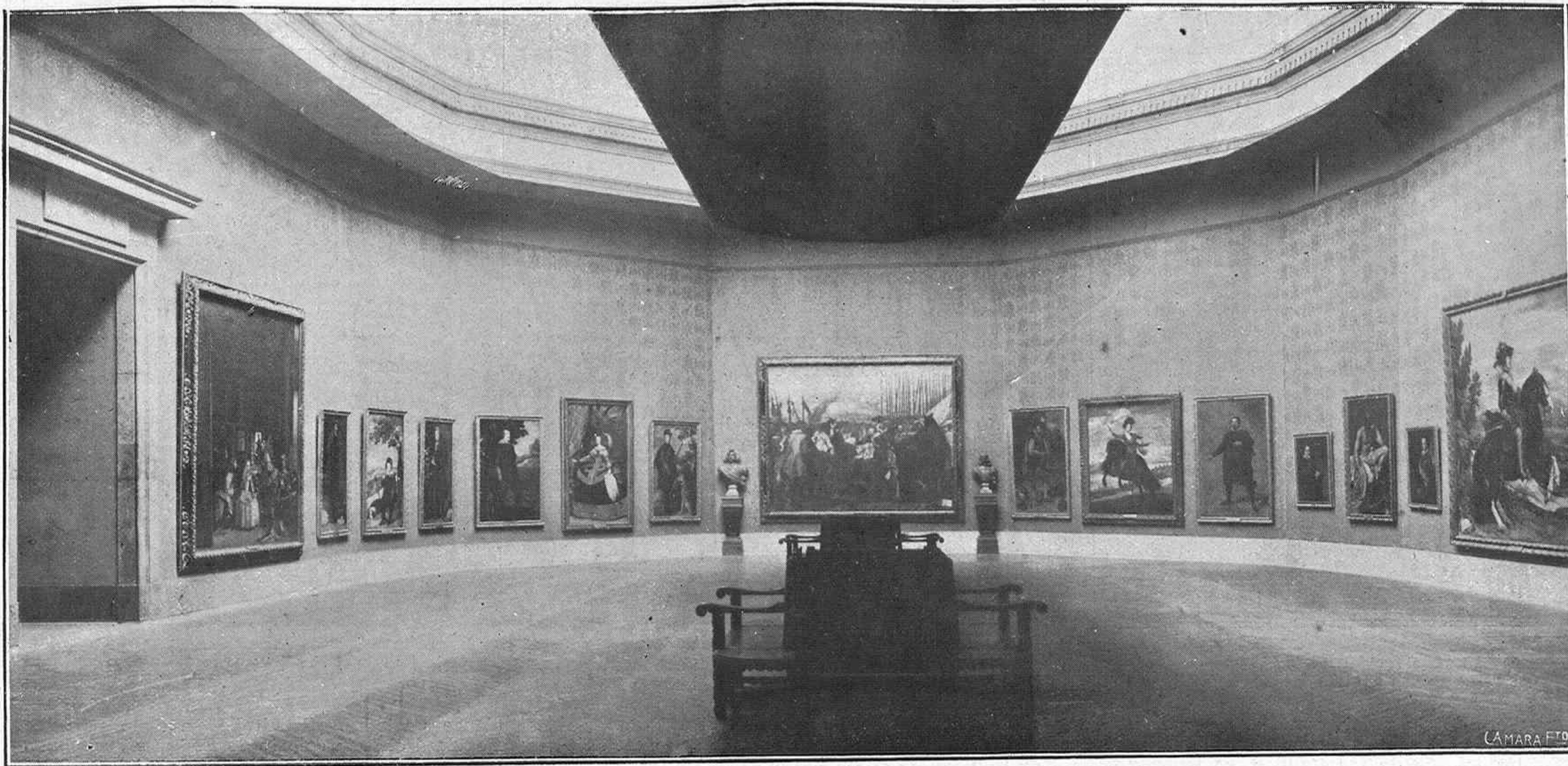
ALFONSO DE VIEDMA



Puerta de las Platerías de la Basílica



# LAS NUEVAS SALAS DEL MUSEO DEL PRADO



Sala de Velázquez

**A**QUELLA obra admirable, renovadora, de Aureliano de Beruete que la muerte pareció interrumpir bruscamente con grave daño para el arte español, continúa por fortuna en un sentido progresivo y ascendente.

El Patronato del Museo y su actual director don Fernando Alvarez de Sotomayor, han seguido las líneas generales trazadas por Beruete en su plan de reformas de instalación de las obras.

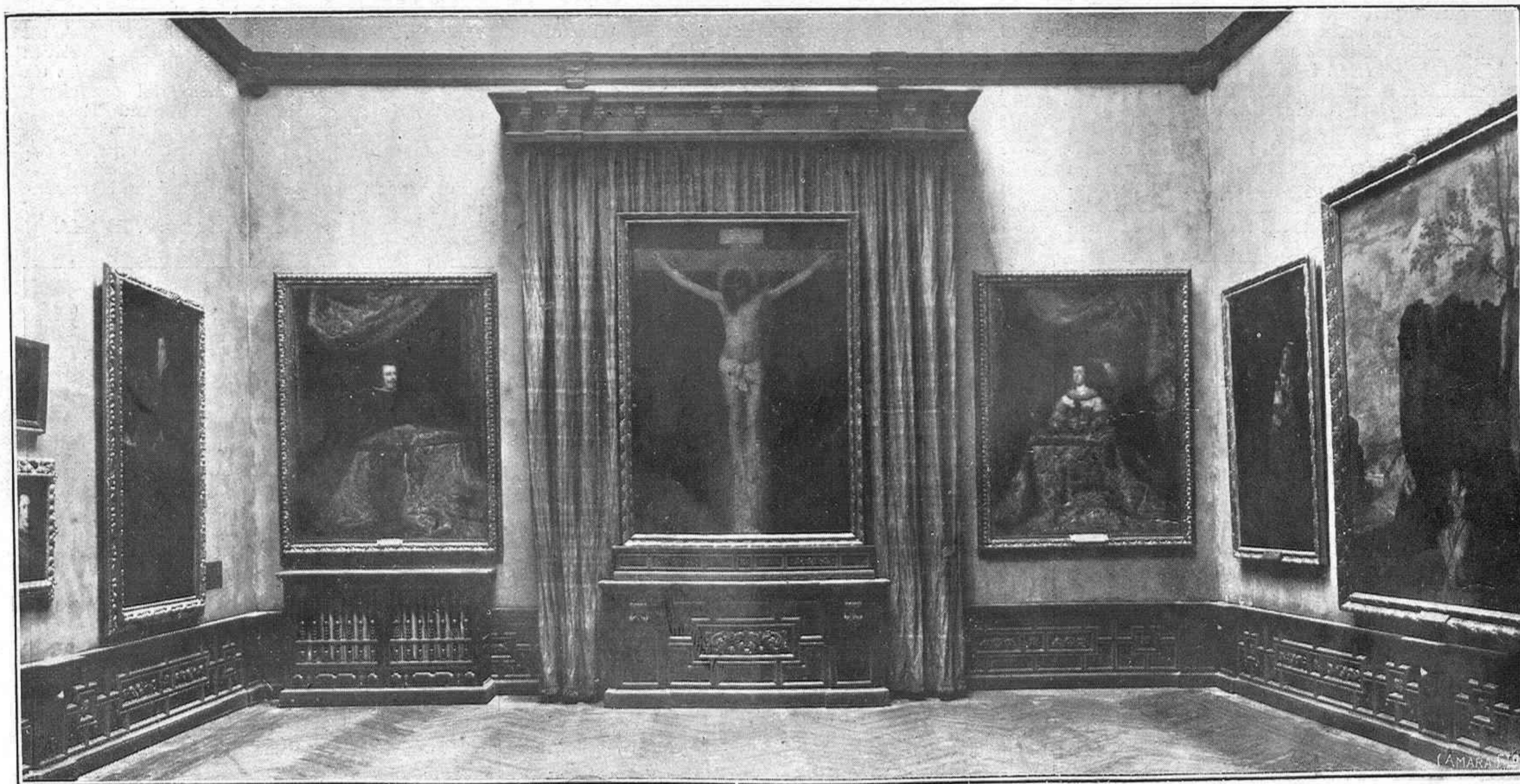
Pero no se han limitado á esto. Han añadido todos y cada uno de ellos sus iniciativas personales, la experiencia bien capacitada, la cultura estética, el buen gusto, todas las cualidades, en fin, reunidas en una selectísima agrupación como la de este Patronato.

Lo que Beruete iniciara en las salas francesas de la planta baja y más concretamente en las del Greco, alcanza una mirífica culminación en las recién inauguradas por Sus Majestades el día 14 de Diciembre.

Puede asegurarse que, á partir del momento actual, nuestro Museo del Prado será el primero de Europa, no tanto por la calidad ni cantidad de obras pictóricas que atesora, cuanto por la instalación de los grandes maestros antiguos á todo honor y con todo relieve.

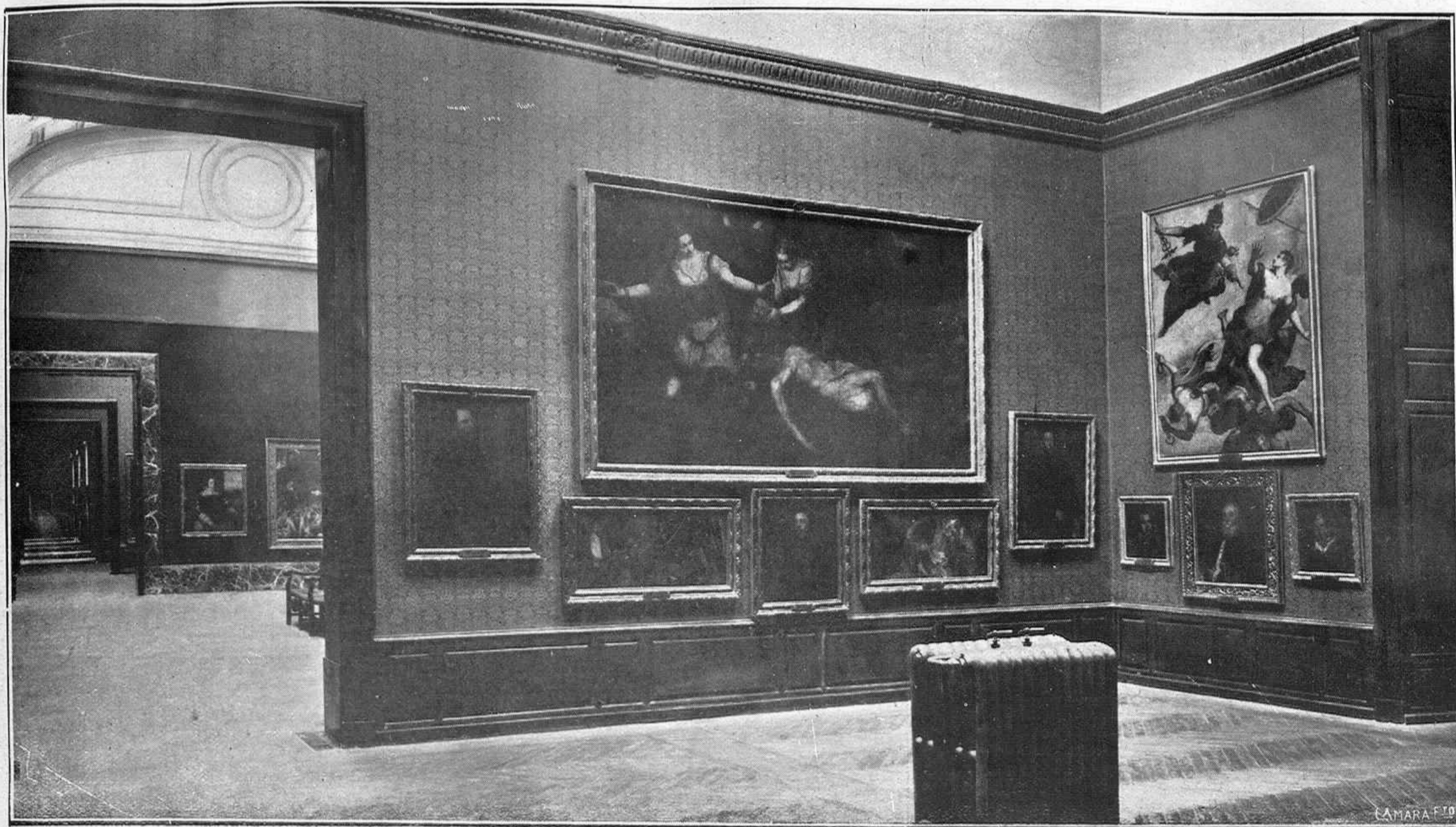
Al lado izquierdo de la galería central el visitante alcanza con la mirada más de doscientos metros de largo, correspondiente á las nuevas salas de los maestros italianos con Fra Angélico y Mantegna como noble comienzo.

Cada una de las grandes figuras de la pintura italiana: Rafael, Tiziano, Veronés, Tintoreto, tienen sus salas especiales, donde las obras con su fondo apropiado, con sus espacios justos, adquieren un valor repentino de revelación y un valor permanente de encanto eterno. Tanto ellos como los dioses menores sugieren la idea de largas detenidas meditaciones antes de la colocación definitiva



Sala de Velázquez





Sala de Tintoreto

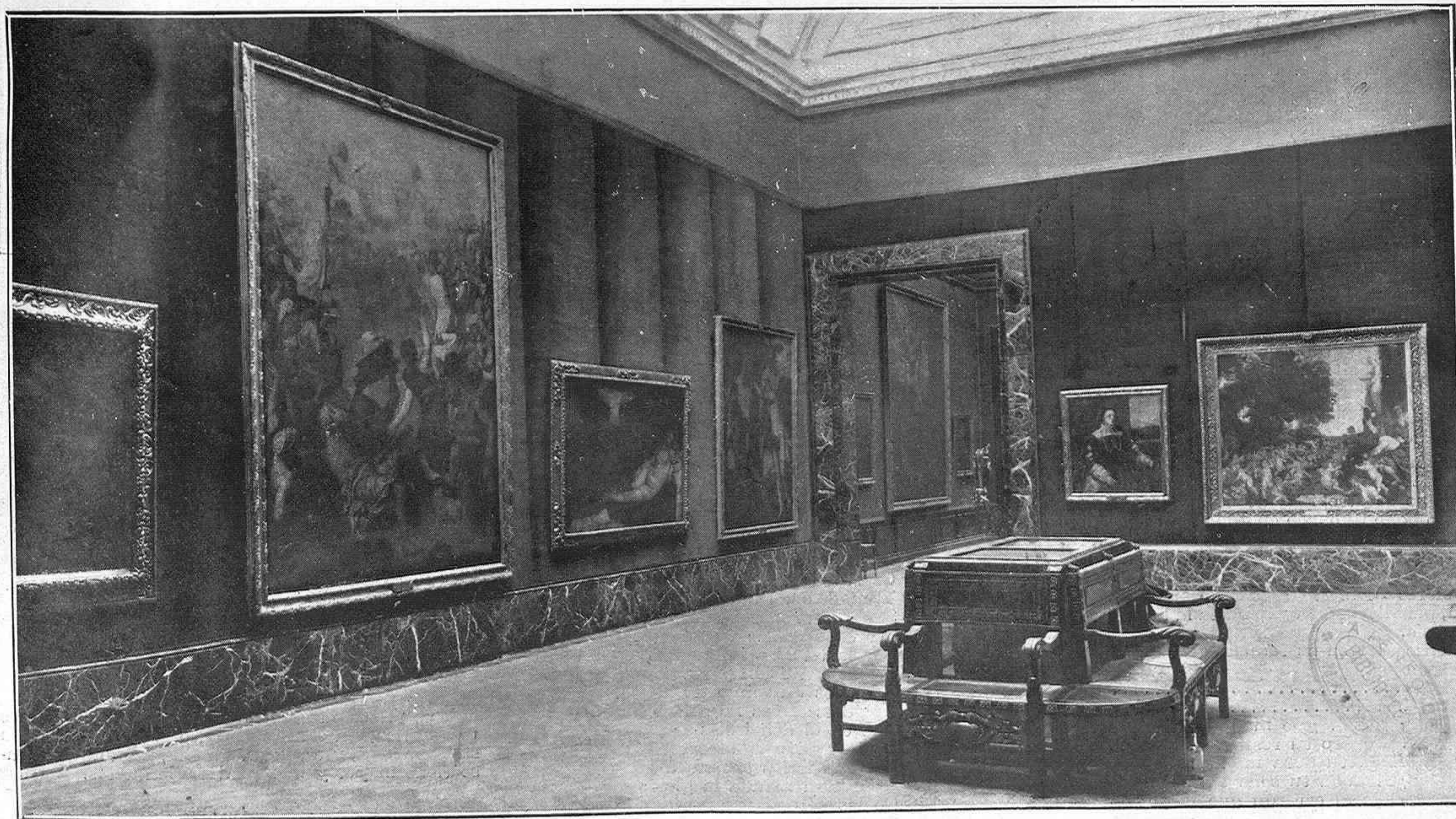
Hay salas, como por ejemplo la de Tiziano, en que se adivina un noble estímulo de superar más la complacencia, de tratar hasta los menores detalles con el entusiasmo de una verdadera creación de arte.

La decoración es de mármol verde de Italia y terciopelo granate oscuro. Los broncees de Leoni que se encontraban en las salas bajas de Escultura, completan esta sala, presidida por el *Carlos V en Muhlberg*.

Velázquez recobra toda su grandeza algo amortiguada con aquella hórrida decoración pretérita. La sala grande ha sido totalmente renovada: buscando la manera de acentuar su estructura en zócalos, puertas y escocia, haciéndolos

semejantes á los de la rotonda del Museo. No conviene a la elegancia sobria y austera de Velázquez mármoles ni terciopelos; enmarca mejor sus obras el granito de Guadarrama, y no les cuadra tampoco el color rojo para el fondo. Tejióse la tela por cartón especial tomado de un modelo toledano, de hacia 1600, que se guarda en el Instituto de Valencia de Don Juan.

Finalmente, los primitivos del Norte han sido instalados en la llamada sala de retratos, y las obras de Patimir, Durero, Bosco y Breughel, el Viejo, es como si resucitaran á la contemplación apasionada, no al desfile presuroso é inconsciente.



Sala de Tiziano

FOTS. CORTÉS



# U N P O E T A A M A B L E

El nombre de Juan Bautista Alonso se ha destacado sobre los de otros muchos poetas de comienzos del siglo XIX por la mágica obra de *Figaro*, en la que se encuentra la crítica que hace el gran escritor del libro de Alonso.

*Figaro*, crítico severo, que no se perdonó siquiera á sí mismo, pues censuró algunas de sus propias obras con más dureza de la que merecían, no desdenó ocuparse de este poeta, al que pocos conocen, y al que quizá por esta escasa popularidad se considera como un poeta mediocre, si bien no grotesco y disparatado, como el tristemente célebre don Diego Rabadán.

La crítica de *Figaro* hace sentir el deseo de conocer el libro de Alonso. Al fin he podido hallarlo en el fondo del estante de una vieja biblioteca; y, á pesar de que está cercano el siglo de su publicación, pues en la portada reza que está hecho en «Madrid, Imprenta de D. Tomás Jordán, en 1835», he tenido yo que separar sus hojas, porque á nadie ha tentado su lectura.

El libro está impreso en esa clase de papel que parece fabricado para la inmortalidad; ese antiguo papel de hilo, recio y plástico, que resulta una caricia para el tacto. Está impreso en negrillas redondas y gordezuelas, y en su portada se lee:

«Poesías de D. Juan Bautista Alonso, individuo del Colegio de Abogados de Madrid.»

Tal vez es esto lo que predispone en contra de la obra. Parece que el escritor que va á buscar al público debe presentarse desnudo de recomendaciones. Abogado, Académico, Laureado, etc., dan la impresión de ser algo en que el autor, inseguro de su propio mérito, se apoya para deslumbrar á la escasa minoría que aún se paga de títulos.

Juan Bautista Alonso, juzgado por sus versos, resulta un hombre culto y discreto. El era el primer pasante, y Olózaga era el segundo, del célebre letrado D. Manuel María Cambrónero, al que dedica este tomo y varias de sus poesías. Tan gran amistad le ligaba con él, que fué Alonso el que heredó su bufete y su biblioteca. El tiempo premió sus afanes de jurisconsulto más que sus trabajos de poeta. Llegó á ser un célebre abogado y dejó de cultivar las letras.

Sin embargo, no se le puede negar bastante mérito como poeta. Sus versos están bien hechos, bien medidos; aunque, obedeciendo al terrible clasicismo de su tiempo, resulta frío, ampuloso, demasiado diluído.

En este libro encontré la clave del misterio, de por qué Larra se ocupaba de Alonso. Este, á causa de sus aficiones y entusiasmos de poeta, cultivaba la amistad de los ingenios de su época, y él fué el que presentó á *Figaro* en la tertulia donde halló á la mujer que decidió de su vida.

Se ven las amistades comunes de *Figaro* y de Alonso hojeando el libro.

Hay poesías dedicadas á Concepción Rodríguez, la notable actriz, esposa del empresario Grimaldi, que fué la que estrenó las obras de Larra; y encontramos otra, á D.<sup>a</sup> Mariquita Zabala de Ortiz, á cuya muerte dedicó después *Figaro* un soneto y un epigrama á su marido por haber mandado hacer su busto á un mal artista.

Pero lo primordial era que Alonso había dedicado una poesía á la mujer que adoraba *Figaro*. Existe un lindo romance dedicado «Al cumpleaños de D.<sup>a</sup> María de los Dolores Armijo de Cambrónero».

Dolores Armijo era la amada de *Figaro*. Se había hecho tal silencio, tan profunda obscuridad en torno de su nombre, que ingenios como Menéndez y Pelayo y eruditos como el Sr. Cotarelo, é investigadores de la vida de *Figaro* como *Azorín*, ó no nos decían nada ó señalaban á otra dama que para nada tenía que ver con el gran satírico.

Hasta Pérez Galdós, que lo sabía, no sé por qué razón no se atrevió á decirlo.

Este bello romance de Juan Bautista Alonso establece la identidad de Dolores Armijo con la dama á quien *Figaro* le dedica el soneto titulado «A una hermosa que sabe hacer buenos versos».

Dolores Armijo, coqueta inquietante y complicada, para llevar á *Figaro* hasta la locura, cultivaba la poesía.

Alonso dice en su romance:

«.....  
.....  
¿Gimes? ¿De modesto lirio  
Se cubre tu rostro? ¿El llanto  
Baña tu pura mejilla?  
¿Tiembla tu seno agitado?  
Deja al corazón que vuele  
por el halagüeño espacio



*«En la tumba de Sócrates divino  
vigamulen aunto,  
y entre el clamor de la linaja humana  
cual pretendamos parecer seamos  
que en la abrasada arena del desierto  
no revivieren los agenos Nombres  
ni sea la aroma el flavel ingerto.»*  
Juan Baut. Alonso

... Natura, norma legi

De sus ideas, al gozo,  
Templo y víctimas buscando,  
Vive y triunfa, que la aurora  
Brilla sin fieros nublados:  
Pura es su luz y te anuncia  
Siglos de sublime halago.  
Ni las rencillas te afligen,  
Ni te apenan los cuidados,  
Ni de la vejez caduca  
Te hiela el frío desmayo.  
Y tú el secreto conoces  
De ser feliz, que en el vaso  
De Minerva y de las musas  
Beben su licor tus labios.  
De Anacreonte y Villegas  
Osaste emprender los pasos,  
Y modelo de buen gusto  
Son tus primeros ensayos.  
En vano callas: tu aliento,  
Por la ternura inflamado,  
Te hace traición y revela  
Que eres un mimo de Erato.  
Vulgares almas no saben  
Que en el delicioso engaño  
De la ilusión se atesoran  
Del existir los encantos.  
La ilusión manda la gloria  
De los héroes: mas, brillando  
Sin su amable velo, al mundo

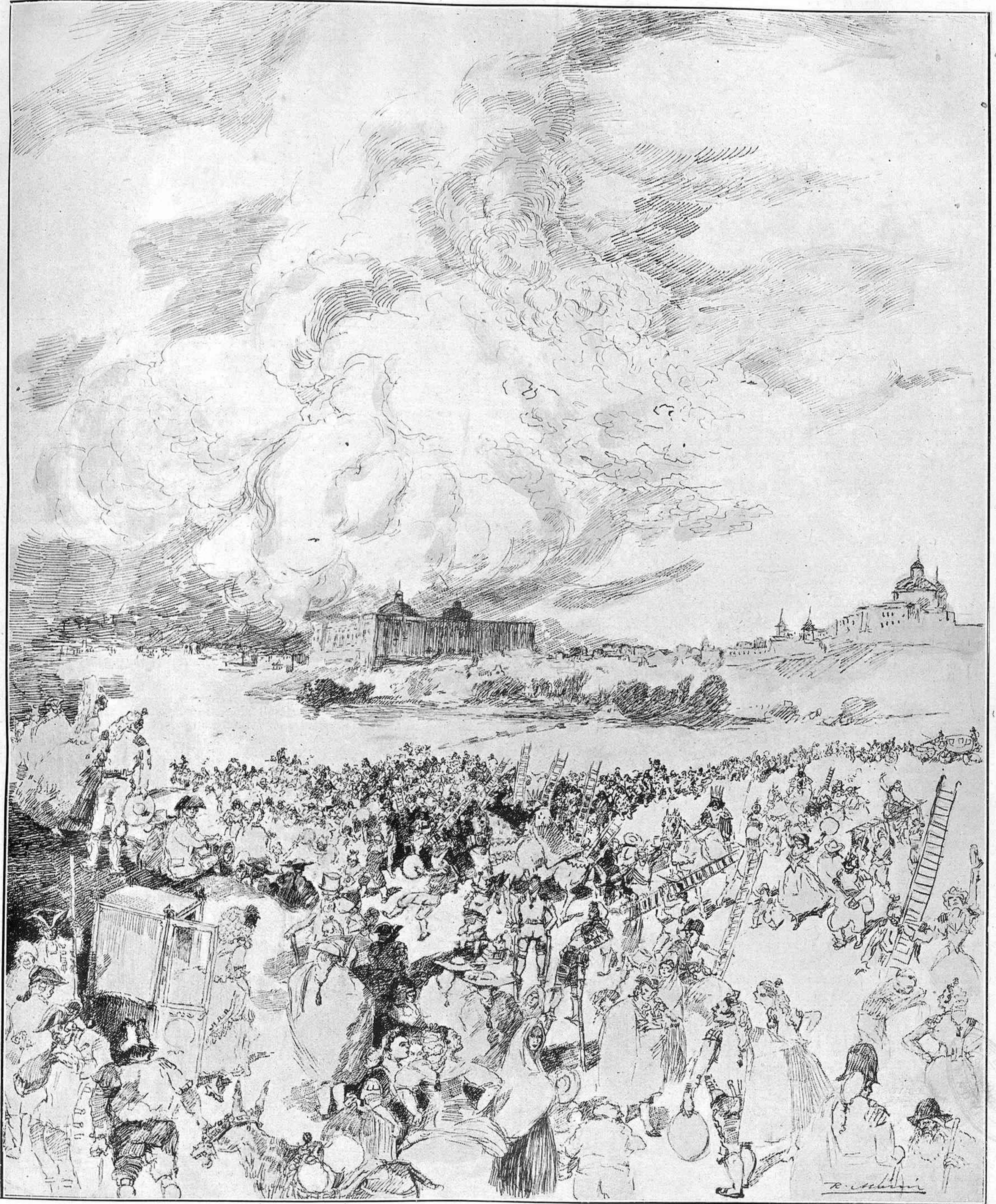
Escombros son los palacios.  
Alza, pues, la hermosa frente,  
Sacude el muelle letargo,  
Y vuela tu voz canora  
Por el confín mantuano.  
Lleva tus dones al templo,  
Donde los vates hispanos  
Se postran; allí suspira  
Placer el aura, volando.  
Si te rodea el contento  
Con su esplendoroso manto,  
¿Qué te importan de la tierra  
Los fatídicos amagos?  
Allegando á la hermosura  
De las letras el ornato,  
Serás de Palas escudo  
O insigne alumna de Pafos.  
Y cuando una sombra anuble  
De tu juventud los años,  
Aún te quedarán laureles  
Que oponer al orbe vano.»

Y es por este romance por el que *Figaro* le hace una crítica, un tanto agri dulce, como le obligaba su sinceridad, y es, merced á ella, por lo que Alonso tiene mayor y más perdurable interés.

CARMEN DE BURGOS  
(Colombine)



# COSTUMBRES DEL MADRID VIEJO



Comienzos del siglo XIX... Privaba Godoy en el ánimo de los Monarcas, sobre cuyos ojos el amor al favorito había puesto una venda de inconsciencia y de engaño. Triunfaba el arte de Goya en sus aguafuertes sombríos, y entusiasmaba a las multitudes Maiquez, el actor soberano. Y era entonces cuando el pueblo de Madrid, regocijado y bullicioso, iba la Noche de Reyes, siguiendo una típica costumbre, a esperar en los alrededores de la capital la llegada de los Magos...

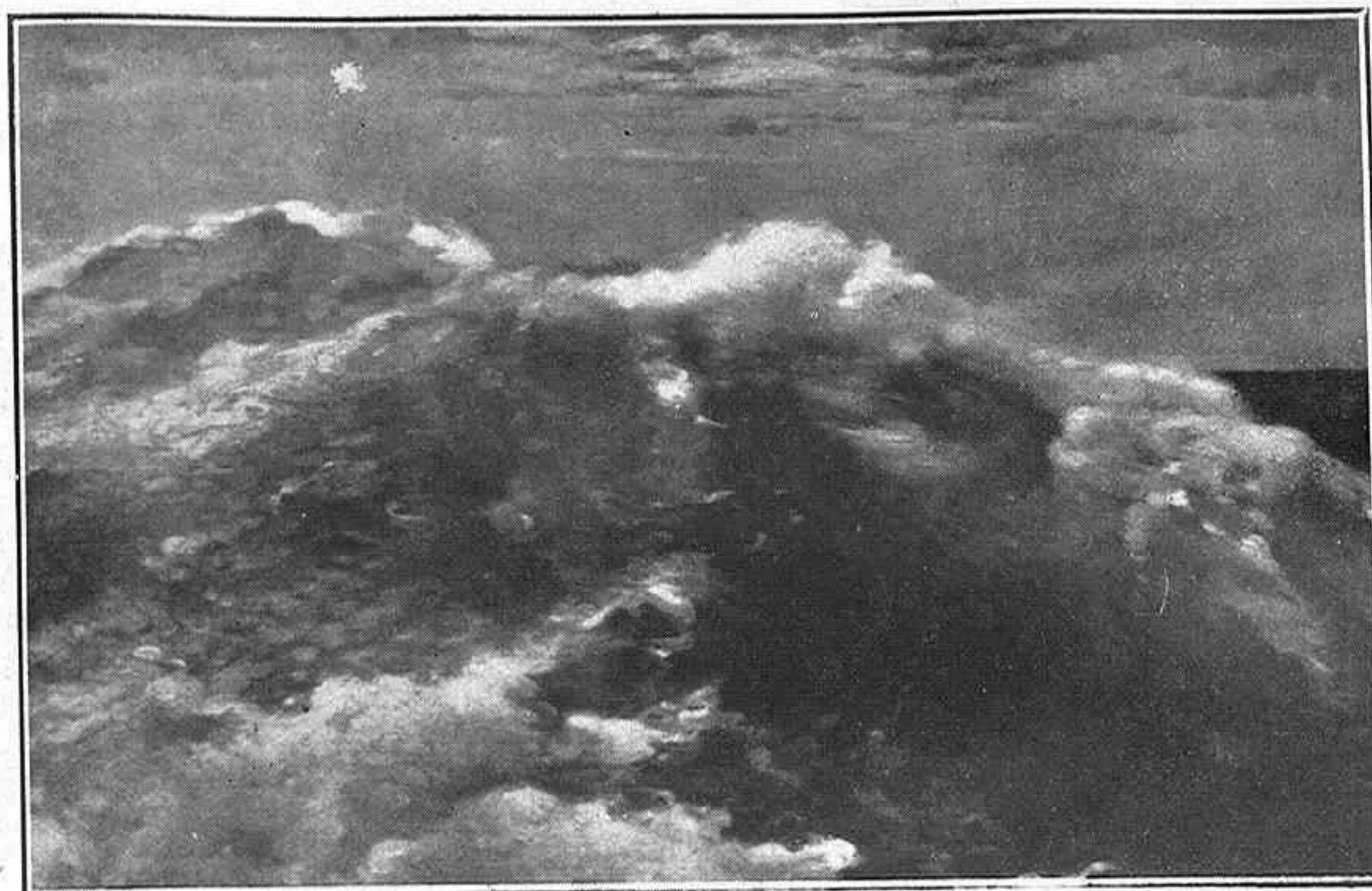
DIBUJO DE MARÍN



# EXPOSICIÓN VERDUGO LANDI



«Barca latina» (Barcelona)



«Mar gruesa» (Cantábrico)

DE nuevo este arte fluido, espontáneo, donde la íntima esencia de realidad no daña a la fácil fantasía ni es bastardeada por ella, afronta las miradas ajenas.

Nuevamente el ilustre marinista va colocando sus creaciones de mar y cielo, de costa muelle ó bravía, de puerto nórdico ó de playa blanda del Sur, en los muros de estos salones que la creciente afición artística colma de gente a la hora del atardecer para soñar con lugares remotos ó sugeridores de nostalgia.

Pero ahora será en un ambiente de comprensión fraternal, de identidad en la emoción y en el recuerdo, que no puede menos de ser muy grato al ilustre marinista.

Ricardo Verdugo Landi expone sus cuadros en Málaga. Ya el hecho de hacerlo suponía la complacencia sentimental por cómo habrá de remover la añoranza de los días pretéritos y el sentirse reintegrado a la ciudad natal. Pero se une a tal consideración la de haber sido invitado especialmente por la Academia de Bellas Artes de la capital andaluza y darle así un carácter en cierto modo de homenaje a la Exposición.

Todo ello legítimo y a su hora. Verdugo Landi no ha tenido prisa en recibir este testimonio de su ciudad natal. Prefirió luchar y triunfar fuera de ella, garantizar su esfuerzo con la propia confianza de no deber a la cálida benevolencia de los suyos lo que pudiera satisfacerle por ser conquistado a los extraños. De este modo Verdugo Landi expone en Málaga después de haber obtenido altas recompensas en los Certámenes nacionales é internacionales; de haber figurado en las Exposiciones españolas de París, Londres, Venecia y Panamá; de celebrar exhibiciones individuales en Madrid, Bilbao y Barcelona, los grandes centros artísticos; luego también de tener un prestigio como dibujante é ilustrador editorial, del que los lectores de LA ESFERA tienen frecuente ocasión de comprobar.

Pero si ello pudo parecer, a primera vista, tanto noble modestia como orgulloso olvido, queda realzado en su verdadera significación recordando que Verdugo Landi, desde sus primeros lienzos hasta las obras recientes que actualmente patrocina la Academia malagueña, creaba arte con elementos filiales del amor al Mediterráneo y a la costa que le viera nacer.

Siempre en los títulos de sus Catálogos alusiones a sitios y bellezas malagueñas; evocaciones románticas ó realistas, vespéros rosados, ortos opalescentes y la mar adormecida bajo el cielo luminosamente azul del Mediodía.

Como los valencianos y los catalanes, este andaluz apasionado de su tierra ponía frente a la exaltación renacentista de los pintores del Norte, de los paisajistas vascos, asturianos ó galaicos, la sensación blanda, cariciosa de las marinas donde las olas tienen suave murmurio y los días largas sonrisas de sol.

De cuando en cuando, en desquite de las jornadas madrileñas, haciendo un alto en la labor de reconstruir sobre los apuntes y las notas certeras de

luz y de ambiente cuadros de positiva veracidad, Verdugo Landi iba también hacia el Norte. Y traía los pictóricos recuerdos del Cantábrico viril y del Atlántico sonoro; los rincones de puertos brumosos, de cóncavos refugios de los barcos pesqueros, retadores de galernas; los cielos plomizos y las cumbres de verdes suaves que nieblas tenaces desmochan. Así, algunas notas vizcaínas ó guipuzcoanas: aspectos del Pasajes incomparable con su vieja belleza de otros iglos; momentos fabriles y febriles de la ría bilbaína con los índices humeantes de los altos hornos y el bullicio encajonado de los barcos chatos y de los costillares blanquecinos en los astilleros donde bullen, como insectos dentro de un esqueleto de bestia antediluviana, los hombres de rostros rubios y vestimentas ennegrecidamente azules...

—o—o—o—

Ricardo Verdugo Landi se encuentra ahora en la plenitud de sus facultades y de sus éxitos. Era, pues, el instante propicio para someterse a la prueba de ser estimado en su tierra.

Y ella deberá corresponder a lo que esta Exposición significa.

Viéndole seleccionar aquí los envíos, exigente con sí mismo, hallábamnos, por encima del burlón y regocijado artista que es habitualmente, lleno de una franca tolerancia para las cosas ajenas, el severo propósito de no hallarse inferior a cuando exponía en Barcelona ó en Madrid; el deseo de darse íntegro a la acogida de sus paisanos.

¿Lo ha logrado? Ciertamente, sí. Verdugo Landi está contenido en ese conjunto de su última Exposición. Desde el gran cuadro de composición y análisis al estudio ligero, con esa frescura y esa gracia de la impresión fugitiva que sólo un fuerte temperamento de pintor logra sujetar; desde la nota anecdótica ó el escrupuloso documento de un lugar determinado al libre capricho de la memoria.

Porque bueno será fijar este último aspecto de Verdugo Landi, que demuestra hasta qué punto

la experiencia y pericia del ilustrador editorial han servido para realce y amplitud del pintor de los espectáculos naturales.

Se piensa por una minoría cada vez más reducida, que el pintor debe atender sólo a lo que sus ojos ven y que debe limitar su arte a las formas y al cromatismo del tema elegido ó el modelo buscado. Se supone que al encerrarse en el estudio, el paisajista ó el costumbrista habrán de renunciar a situarse ante el lienzo para ir reflejando lo que su memoria conservó intacto ó se fijó en su retina como en una placa fotográfica, que luego la sensibilidad estética se encargará de embellecer sutilmente.

Nada más lejos de la fértil capacidad retentiva de muchos pintores que simultanean la evocación lírica con la fidelidad naturalista.

Recordemos, por ejemplo, a Evaristo Valle, el maestro de la moderna pintura asturiana, el que ha llegado a extraordinaria potencialidad expresiva de la atmósfera, de los matices más sutiles, de infinitas gradaciones tonales; el que de un modo que nada hasta ahora parece posible superar acusa la recia hondura filosófica ó la suave ternura de la bendita tierra astur. Pues bien: Evaristo Valle pinta de memoria. Y acaso por ello sus lienzos están palpitantes de un verismo reciamente sugeridor.

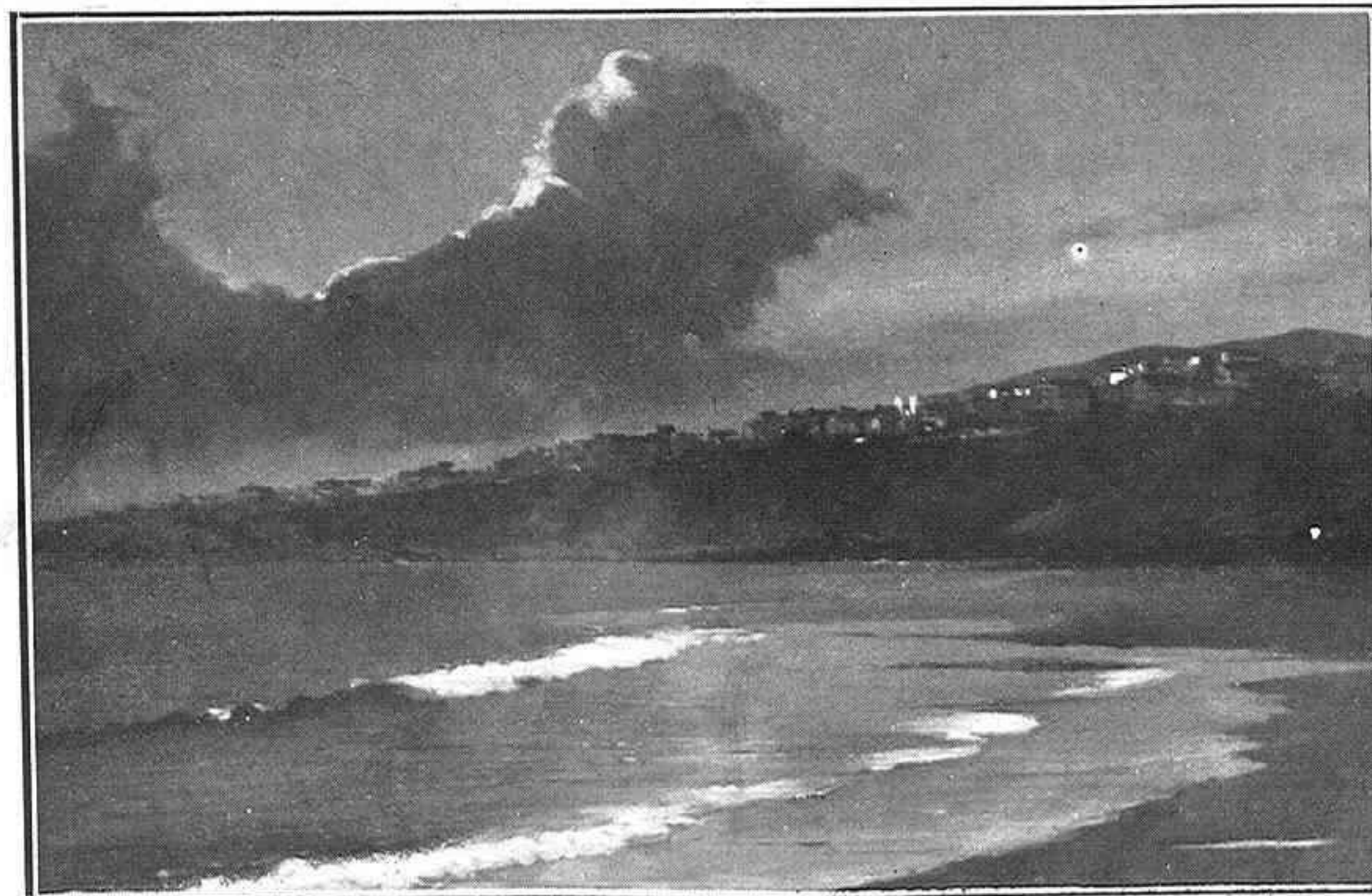
Desde diferente trayectoria espiritual, con esos lógicos caracteres peculiares que significan la personalidad, este es también el caso de Verdugo Landi. Una gran retentiva unida a un indudable dominio de la factura que le es propia, consiente al ilustre marinista colocar juntos los lienzos pintados directamente y aquellos otros donde construye con la memoria ó valiéndose de impresiones sintéticas y esquemáticas.

Abundan en la Exposición de Málaga los cuadros de alta mar, las grandes masas líquidas, la densa turbulencia lejana de los puertos y de las playas, el oleaje pleno de majestad ó agitado de turbulencias encrespadas.

Fué con una obra de este género con la que obtuviera Verdugo Landi la segunda medalla. Dijimos entonces, y conviene recordarlo ahora:

«Del mismo modo que el bodegón y la naturaleza muerta son la síntesis de lo que se desperdiga abstractamente en los cuadros de costumbres y los cuadros anecdóticos; así como el apunte para un retrato contiene ya latente la expresividad y caracterización del modelo, que luego tal vez la obra construida desvirtúe algo, estos trozos de mar, estos «pedazos de agua» sorprendida en su libertad amplia, sintetizan la marina tradicional con sus detalles complementarios de rocas, celajes, muelles y tierras acunadas por el rumor de las olas.»

Finalmente, en la Exposición actual Verdugo Landi da las otras gradaciones delicadas de grises, de rosas, de nacarinas transparencias, trémolos dulcísimos en esta polifónica canción mediterránea que el ilustre pintor malagueño ha ido componiendo en sueltos tiempos y estrofas libres.



«Playa de Algorta» (Bilbao)

FOTS. CORTÉS

JOSÉ FRANCES



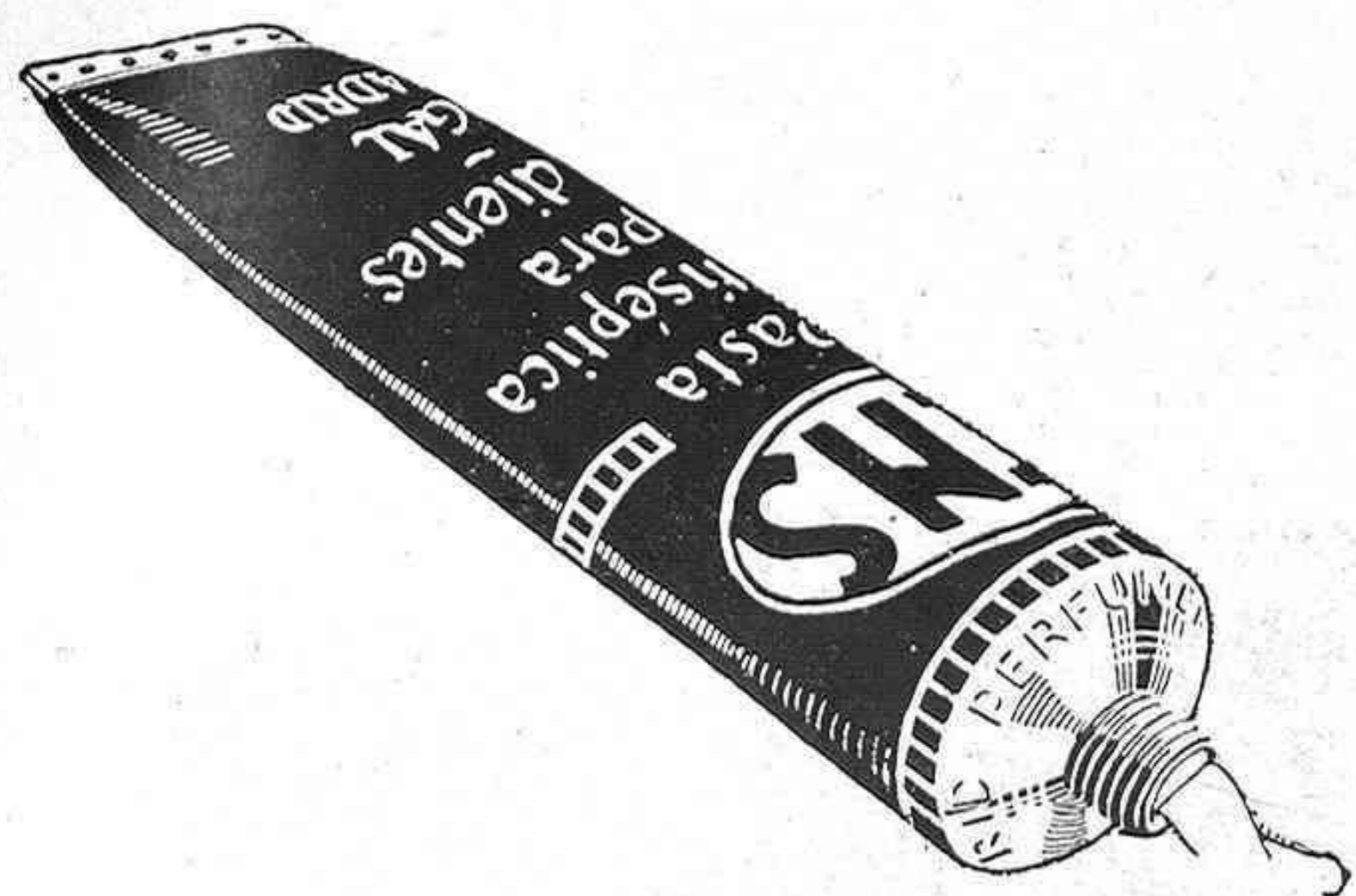


Convierta Vd.  
su sombrilla  
en escudo

si una mirada la ofende,  
pero no recate el rostro  
cuando la miren con leal-  
tad, ni oculte los dientes  
al sonreir; podría supo-  
nerse que no son tan be-  
llos como su rostro. Use  
todas las mañanas la

## PASTA DENS

y sonría sin temor. Su  
dentadura, sana y bri-  
llante, será el mayor  
encanto de su sonrisa.

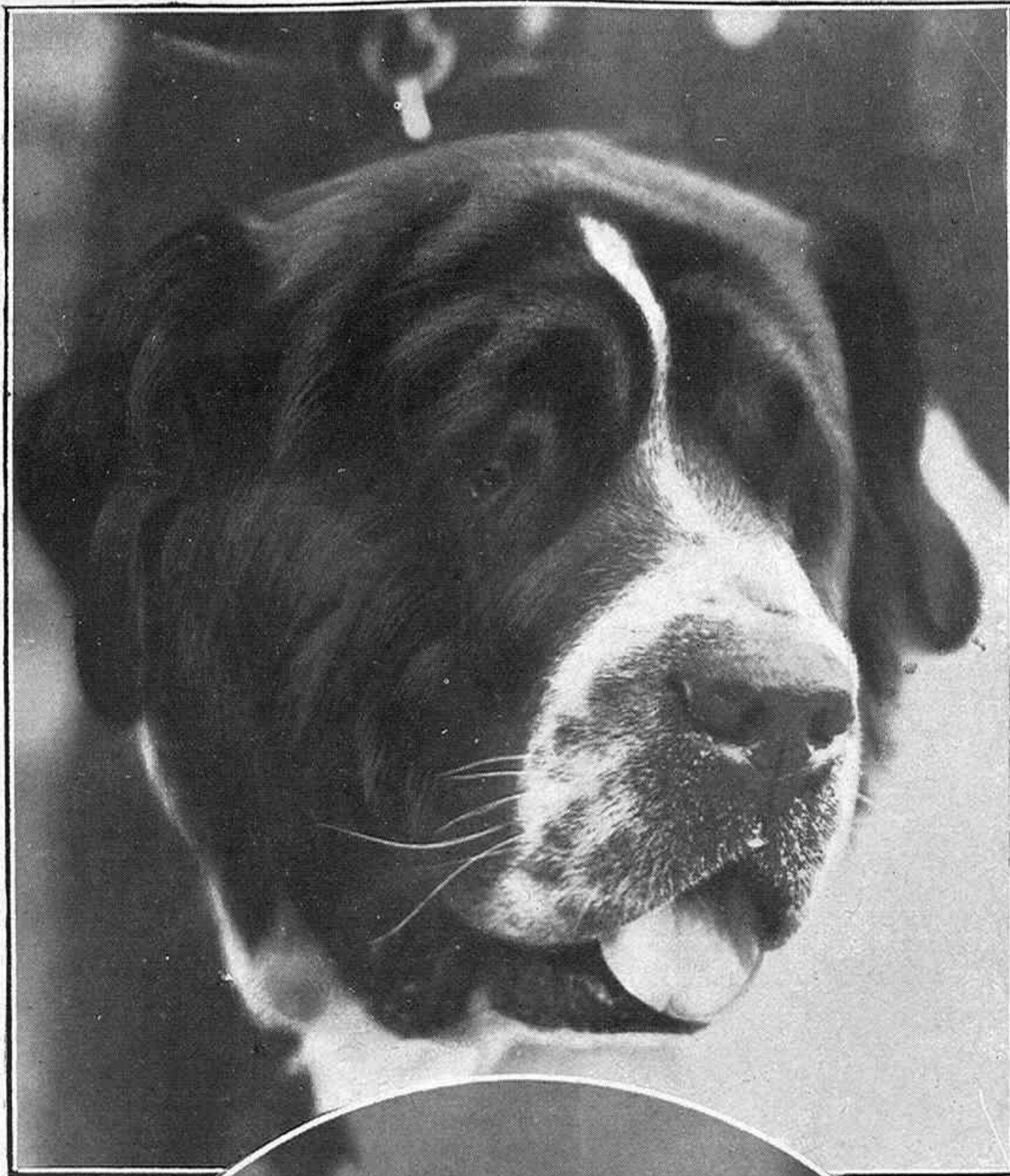


*Perfumería Gal*  
MADRID

PASTA DENS  
1,50  
EN TODA ESPAÑA



# LA INTERESANTE FEALDAD DEL "AMIGO DEL HOMBRE"



TAMBIÉN la raza canina está sujeta á la tiranía encantadora de esa deidad de todas las épocas que se llama la Moda.

Se «estilan» razas distintas de perros, como se «llevan» faldas cortas ó largas ó tal ó cual forma de sombreros.

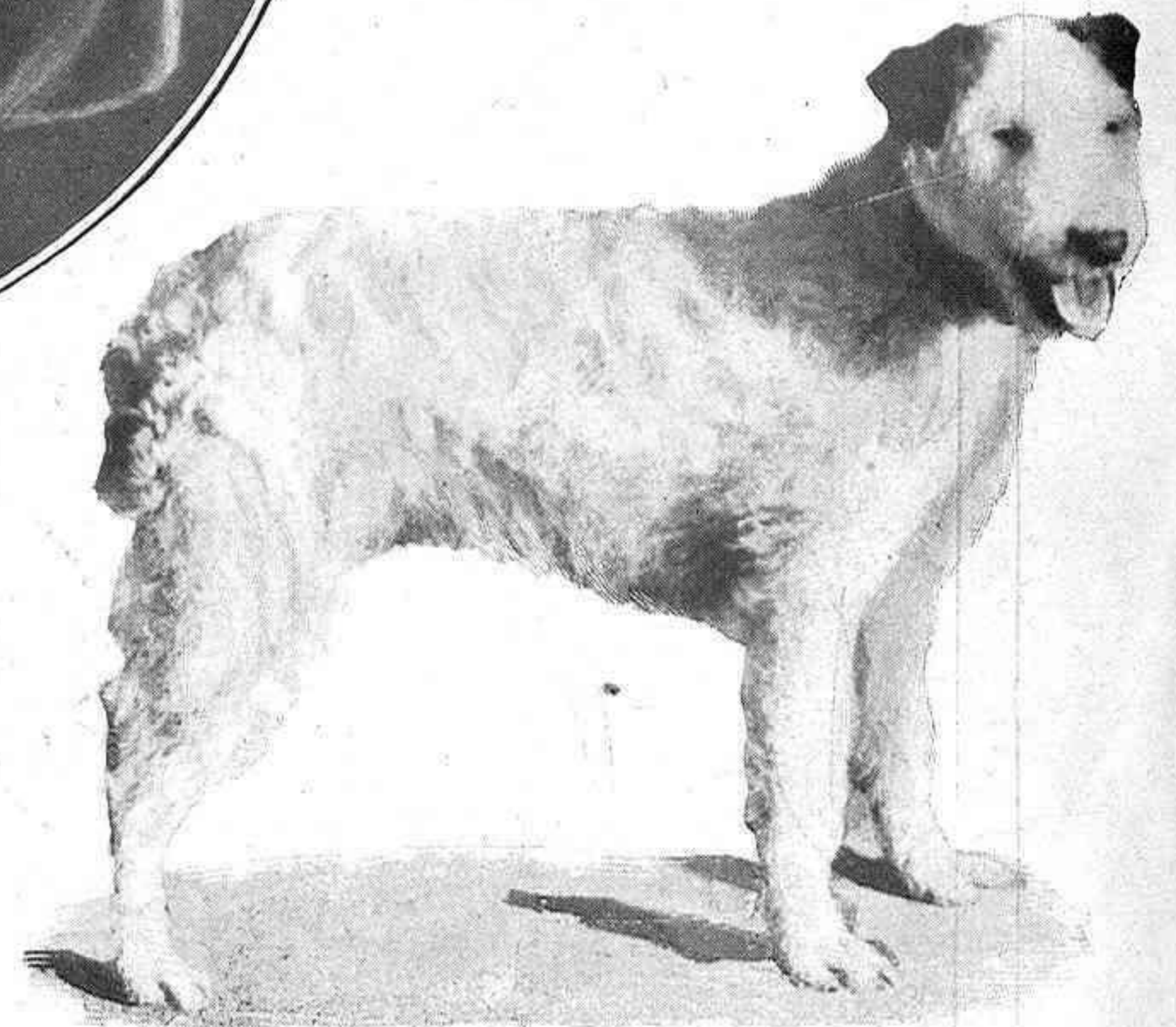
Del «Terranova» fuerte, de gallarda y recia apostura, al galgo señorial, nervioso y prócer, que decora los tapices de cetererías aristocráticas, hay toda una escala canina de infinita variedad.

Está de moda el perro feo, las raras castas cuyos cruces vigilan con inaudito celo especialistas pacientísimos: en los hogares «bien», al «Pomerania», como un vellón hilado y rizo, y al «lulú», travieso y ladrador, han substituído en el capricho elegante el «setter» y el «pachón» y el cachorrillo de lobo, y el diminuto leoncillo de rostro chato, crines rucias y cruel expresión.

Sólo en dos ó tres especies próceres y en otras tantas de las más vulgares es bello el perro... Pero siempre, aun en los ejemplares que parecen forjados en la mixtificación de un laboratorio, la fealdad canina es interesante...

Para establecer comparaciones hay que recurrir á un arte que quizá por lo arbitrario es más humano: la caricatura.

Hay perros, en efecto, cuya cara se parece á la caricatura de un banquero, como hay hombres cuyas facciones recuerdan á esos canes que decoran los puños de los bastones...



La mujer elegante de hoy prefiere el perro feo, siguiendo quizá la misma moda que ha hecho los juguetes grotescos, las «poupées» panzudas de rostros absurdos, los «kirikís» estupefactos y los «Charlots» desvergonzados.

Lo mismo que es de una influencia perjudicial para la futura concepción estética de los niños el muñeco feo, el perro de traza horrorosa parece descomponer, tachar, desarmonizar la elegancia y la belleza de la fémica que lo porta. ¡Horror de un «griffón» malhumorado entre las manos lindas de una damita bien!

El perro, «el amigo del hombre», recuerda mucho al hombre... Sobre su fidelidad se ha tejido toda una literatura... Y he aquí lo que quizá hace menos simpático al perro... Que es humano, «demasiado humano»...

¿Qué diríais de un hombre que se humillase ante quien le pegara y lamiese la mano castigadora?...

Ejemplar degenerado de la especie humana, su cobardía, su humildad nos provocaría desprecio...

El perro es así... Al igual que el hombre cobarde pierde la dignidad de la raza, el buen perro, el «amigo del hombre», con su interesante fealdad, es, simplemente, un lobo venido á menos.

Un animal hermoso y fuerte al que las tristes concesiones y el hábito sedentario le han ido quitando su arrogancia...

Así también la vida, con sus prejuicios y tolerancias, va domesticando y haciendo mezquina el alma de los hombres...



## EL FRACASO DE SERAFÍN

Muy temprano, á poco de salir el sol, Serafín ha abierto los ojos y se ha sentido sobremanera impaciente. Son las seis de la mañana. El sol está todavía pálido, difuso en el espacio azul. Todos los pájaros de la tierra cantan alegremente en las ramas. Los ruidos matinales—la esquila del rebaño; la campana de la iglesia, que llama á la primera misa; la tos de don Acisclo, el boticario, madrugador irremisible—comienzan á deslizarse en la calle. Esto podría, como otros domingos, alegrar el alma de Serafín. Pero él piensa que aún faltan cinco horas hasta las once; no sabe cómo emplearlas. Por lo pronto, quédase echado en la cama, mirando el reloj; resignado á que vayan cayendo sobre él, gota á gota, los minutos interminables.

Su resignación ha debido adormecerle, porque al dar las ocho despierta sobresaltado y advierte que las horas han pasado con inesperada rapidez. Sin meditarlo mucho, échase fuera de la cama y se entrega á una ablución cuantiosa y bulliciosa. Entonces, acaso influido por la alegría del agua, rompe á cantar.

Un momento después, doña Inocenta, la patrona, haciendo crujir los pliegues de su ampulosa bata de percal, planchada y engomada, le trae el desayuno.

—¡Ya se ve que hoy es un gran día para usted!...—le dice, mientras dispone en la mesa llena de papeles la taza de café y el pan con manteca—¡Ha madrugado y todo!... Ya no se reirá usted de mí... Recuerde que se lo dije en cuanto llegó al pueblo: usted se casará aquí... ¡Si lo sabría yo!... Bueno. Ahora lo que hace falta es que sea usted muy feliz... Y lo será... La Zenobia es la mejor muchacha de este pueblo, donde casi todas son buenas. Además, la Zenobia es muy guapa...

—Diga usted la Zeno...

—¡Bah!... ¡Déjese de tonterías de enamorados!... Zenobia es un nombre y Zenobia hay que llamarla. A usted lo que le interesa es que, una vez casados, sea honrada y le cuide bien... Y todo esto lo sabe ella, porque lo ha aprendido de su madre, que es una santa mujer...

En tanto que Serafín saborea sus palabras y el desayuno, doña Inocenta escoge la ropa del armario.

—Yo me alegro como si fuera la madre de usted... ¿Qué traje va á llevar hoy? Lleve este blanco, que le va muy bien... ¡Hay que ponerse guapo para que la muchacha no se desilusione... Póngase esta corbata encarnada.

—¡No, por Dios, doña Inocenta!... ¡Yo no me pongo esa corbata ni aunque me tuesten!...

—¿Para qué la tiene entonces? ¡Todos los días con esas corbatas negras!... Van á creer que no tiene usted sino una corbata...

—Todo el pueblo sabe perfectamente cuántas corbatas tengo...

—Porque yo lo he dicho para que no se crean que siempre lleva usted la misma... Ya está la ropa... No podrá decir que no se le cuida...

Antes de salir, doña Inocenta mira detenidamente la habitación.

—Bueno. Ya no me necesita usted para nada. Supongo que le invitarán á comer... ¡Que toda la vida la paso usted contento como está ahora!... Hasta la tarde... Ya me contará usted...

Serafín no tiene paciencia ni apetito para terminar el tazón de café. Se viste rápidamente y sale de la casa blanco y feliz como un palomo. La calle está aún medio dormida. Casi todas las puertas se han abierto, mas la calle continúa sumida en esa soledad luminosa de las mañanas de domingo. Hasta las diez no saldrán las mujeres que van á misa y los hombres que hacen tertulia en la botica, en la barbería y en la tienda de don Braulio. Evidentemente, es muy temprano todavía. La mañana transcurre con demasiada lentitud. Serafín no sabe dónde matar las dos horas que faltan hasta las once. Podría ir por la carretera á contemplar el paisaje de la montaña. Pero el sol ha comenzado á calentar la tierra. Además, varias gotitas de sudor han brotado en su frente. Resuelve dirigir-

se á la barbería. Aprovechará para hacerse una fricción y perfumarse un poco. Va cantando. Hoy no puede evitar que las canciones broten en sus labios.

Al pasar frente á la botica, don Acisclo, que se aburre esperando á sus contertulios, ha salido á llamarle.

—Venga usted acá, venga usted acá... Es el primer domingo que le veo tan temprano en la calle. Conozco el motivo. Sin duda, se ha levantado usted con el sol. Yo, en su caso, habría hecho lo mismo. El corazón es quien nos manda.

Luego, abrazándole, agrega:

—Hace usted bien. Cátese en seguida y tenga muchos hijos. Yo lo digo siempre: el problema de nuestro país es un problema de población. Usted, que ha corrido por tantas tierras, lo sabe mejor que yo. Nuestro país está despoblado. Si yo fuera gobierno, haría que el rey apadrinase al octavo hijo de todos los ciudadanos. Entonces vería usted cómo aumentaba el número de habitantes. El kaiser lo hacía así, y por esto Alemania ha llegado á ser un gran país... El mejor país de Europa, digan lo que quieran sus enemigos...

Serafín, aunque no disfruta tan entusiastas optimismos paternales, sonríe. Don Acisclo sigue hablando:

—Ahora vamos á tomarnos los dos solos un cordial que no preparo sino en las grandes ocasiones. Guárdeme el secreto. Lo hago en un minuto. ¿A qué hora es la visita?

—A las once.

—Tenemos mucho tiempo. Si usted no fuera un vagabundo, su madre ó su padre ó un pariente iría hoy á pedirle á la novia. Pero es mejor que lo haga usted mismo. Los hombres debemos valernos por nosotros mismos. Yo no estoy de acuerdo con que otra persona distinta del novio vaya á pedir á la novia. Si usted solo se va á casar con la Zeno, nadie más que usted debe pedírsela á sus padres.

Después de tomar el cordial, Serafín ha logrado, no sin esfuerzo, eludir la charla abundante de don Acisclo y marcharse á la barbería. El barbero, muy á su pesar, no tiene muchas noticias en las cuales enredar sus comentarios. Sin embargo, mientras le fregaba la cabeza, ha intentado reproducir los chismes de la última semana; pero Serafín le ha respondido con monosílabos desgarrados y al fin ha tenido que callarse.

El tiempo no es tan vasto como creía Serafín á las seis de la mañana. Los minutos han comenzado á caer rápidamente. Serafín deja la barbería y, paso á paso, emprende el camino hacia la casa de su novia. En la calle hay ahora una gran animación. Mozos y mozas agrúpanse en corros alegres. Serafín siente sobre su persona blanca y pulcra las miradas unánimes y le placen las sonrisas con que le saludan. Todos saben adónde va y á qué. Esto le llena el alma de gusto.

Desde lejos columbra en la ventana á Zeno. Ella también le espera impaciente. Viendo en la reja su cabeza de Virgen italiana, vuelve á enardecerle á Serafín el ansia de estar junto á ella, y apresura el paso, salvando ágilmente, para conservar inmaculada su blancura, las charcas que ha formado el riego de las vecinas.

La escena se desarrolla como él la había imaginado. En la sala enorme, amueblada con sillones y sofás anacrónicos, estarán el padre y la madre. Don Segundo, gordo y solemne, leerá los periódicos que ya ha leído otra vez, y doña Jacinta, mansa como una vaca, terminará la espera sentada en el sofá. El pequeño Tito, á los pies de su madre, seguirá jugando con el inmortal muñeco de celuloide. Ella les ha dicho ya que ha distinguido la silueta de Serafín en el extremo de la calle. Sin embargo, cuando le reciban, don Segundo y doña Jacinta fingirán sorprenderse.

Todo esto lo sabe Serafín sin necesidad de verlo. Lo sabe y le halaga el disimulo paternal, que hace de ella una novia más pura, más conquistada. En este minuto siente él, recogida en un estremecimiento, la gran emoción que le ha traído desde el escepticismo del viajante, alimentado por el amor subrepticio de las posadas, hasta venir una mañana, vestido de blanco, á solicitar la plaza de yerno de don Segundo. En cuanto él ha llegado cerca de la ventana, ella, sonriente y ruborosa, se ha retirado discretamente y debe de haber dicho con voz conmovida:

—Ya está aquí...

Porque inmediatamente el pequeño Tito ha salido al portal y luego, por avanzar corriendo á encontrarle, se ha caído de bruces. Serafín corre á recogerle. Pero resbala también en el húmedo pavimento, y su cuerpo espléndido queda tendido en tierra. Ella y sus padres ven el fracaso á través de la ventana. Doña Jacinta se deshace en exclamaciones:

—¡Dios mío, cómo se ha puesto!... ¿Se ha hecho usted daño? ¡Venga, pase adelante!... ¡No cesita usted cambiarse!... ¡Este pequeño es insoportable!... ¡No le haga usted más caso!... ¿De verdad no se ha hecho usted daño?

Serafín no puede responder sino balbuciendo torpes disculpas. Todo su empeño es sacudirse las manchas de barro estampadas en el pantalón. No se atreve á mirar á Zenobia, que, enrojecida como un tomate, le contempla con ojos licuosos. Don Segundo pone término á la confusión de todos cogiendo á Serafín y llevándosele con él.

—Vamos, hombre; no se apure usted. Lo primero es cambiarse de traje...

Don Segundo le lleva á su alcoba y allí, sin atender sus negativas, le obliga á meterse dentro de un amplio traje de dril. Cuando han regresado á la sala, Zenobia, á pesar de su tribulación, ha tenido que morderse los labios para ahogar la risa. Don Segundo profiere imprecaciones contra el criado que riega la calle, mientras doña Jacinta, acogiendo en sus faldas al pequeño Tito, continúa lamentando el trance. No logran hablar de otra cosa. Serafín aprovecha el primer momento para despedirse y, eludiendo las miradas del pueblo, regresa á su casa por los atajos.

CÉSAR FALCON

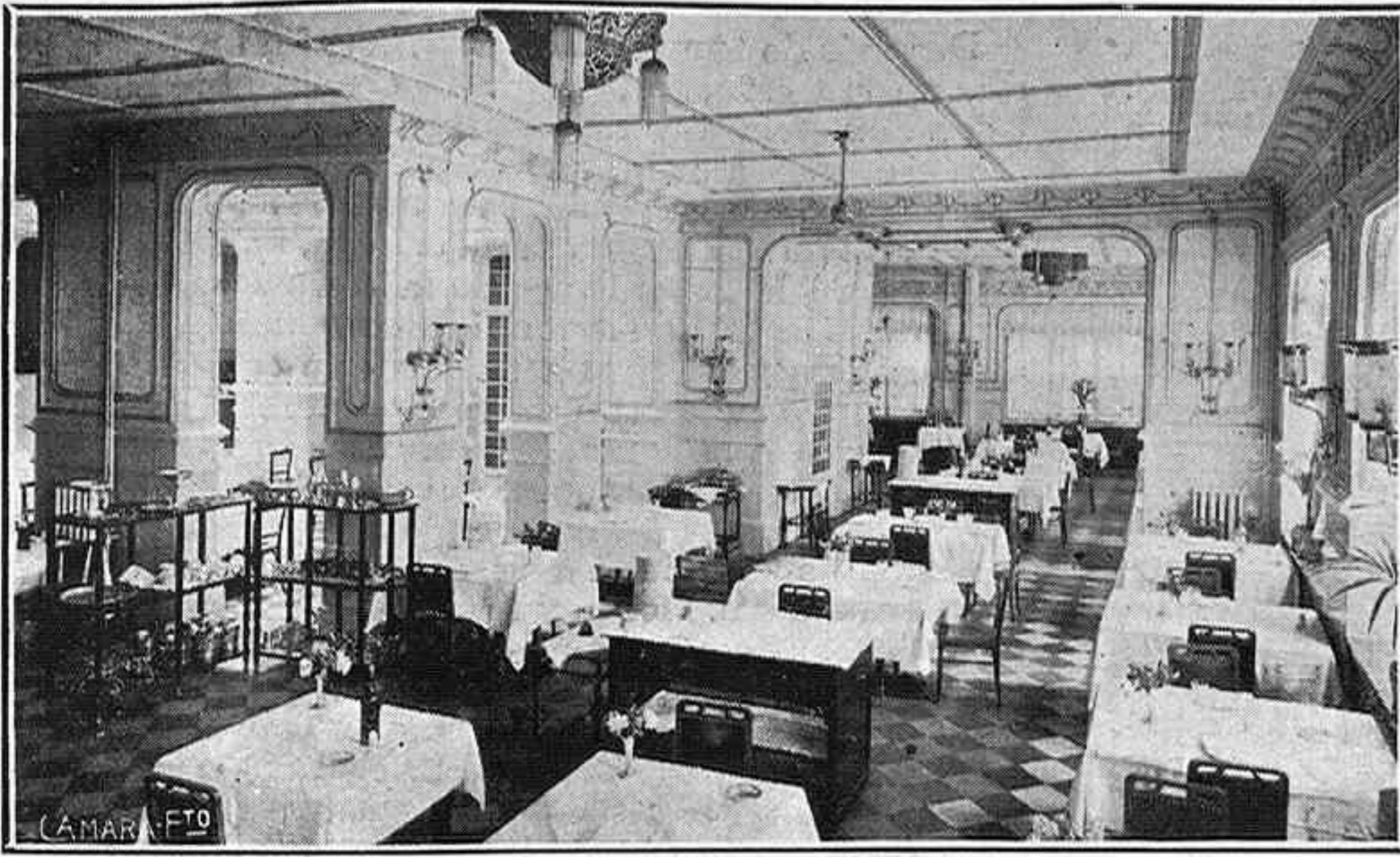
## HOMENAJE A UN INGENIERO EN MALAGA



El Ayuntamiento de Málaga ha acordado nombrar hijo adoptivo de la ciudad, á D. Rafael Benjumea Burín, por los beneficios que ha dispensado á la población como director facultativo de importantes Sociedades eléctricas, y, sobre todo, por haber realizado el proyecto de obras del Pantano del Chorro, de que es autor. El pergamino en que se hace constar dicho título de hijo adoptivo es obra del excelente artista Rafael Murillo Carrera, que ha realizado una verdadera obra de arte, y ha merecido los más entusiastas plácemes de todos los que lo han visto.



# EL PALACE HOTEL DE VALENCIA



Comedor del Palace Hotel



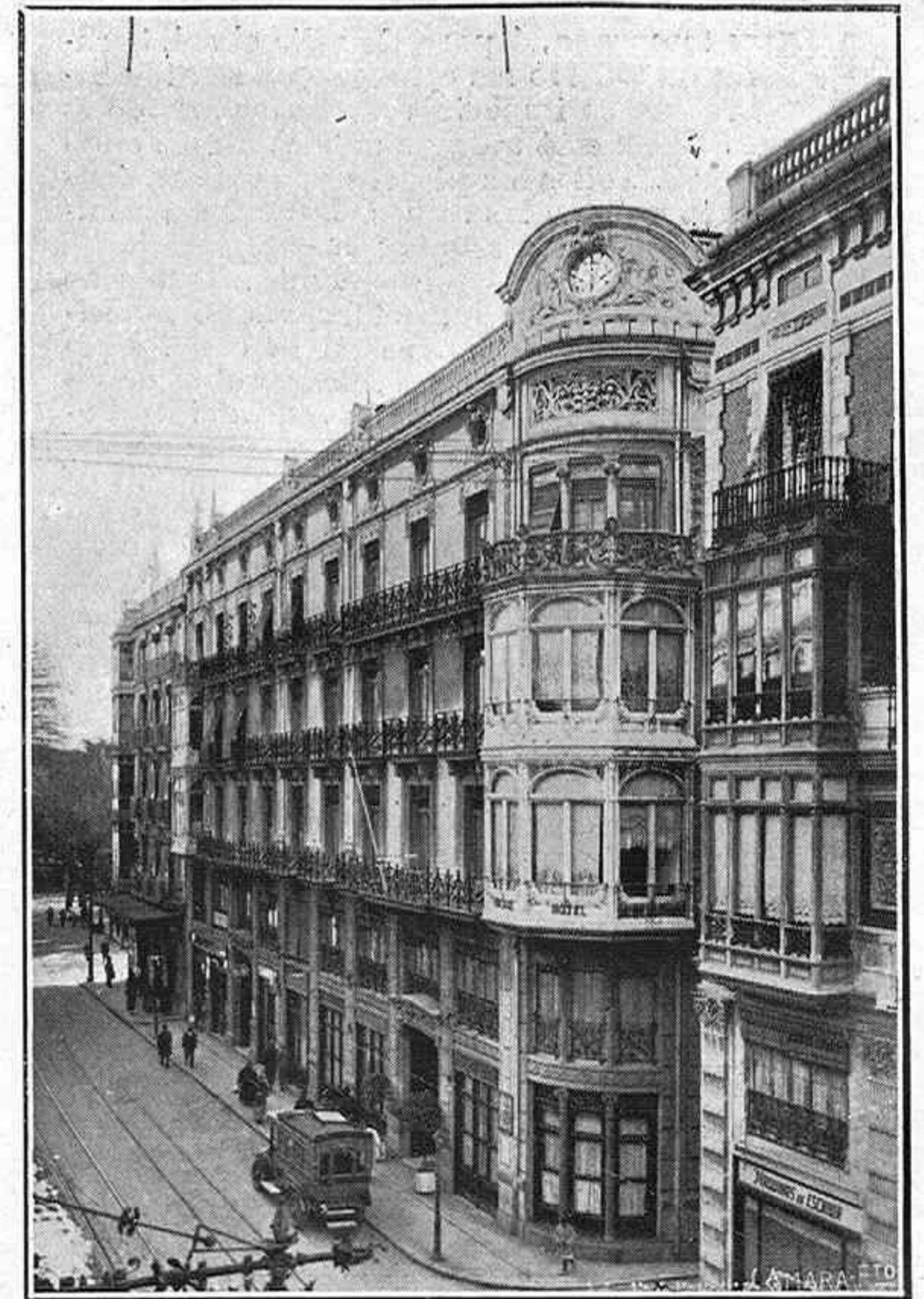
Uno de los dormitorios del Palace Hotel

EN la calle de la Paz, vía la más importante y aristocrática de la gran urbe valenciana, y ya en el punto de confluencia con los grandes, hermosos y típicos jardines del Parterre y de la Glorieta, sorprende las miradas del turista el soberbio edificio que ocupa el Palace Hotel.

Desde los días de la Exposición Nacional, los más gloriosos para la Historia valenciana, en que expreso fué levantado este edificio para habitación de las personas reales y de cuantos egregios huéspedes la visitaron, goza este Hotel de justísimo renombre. Pero sus prestigios se han acrecentado desde que, hace un año, un hombre joven, de espíritu industrial tan práctico como D. Francisco Tormo, presidente de la Federación Regional de Hoteles y delegado de la Nacional, se hizo cargo de su explotación, haciendo de sus salones el punto de reunión de toda la aristocracia valenciana y de cuantas personalidades de algún renombre acuden á la levantina ciudad.

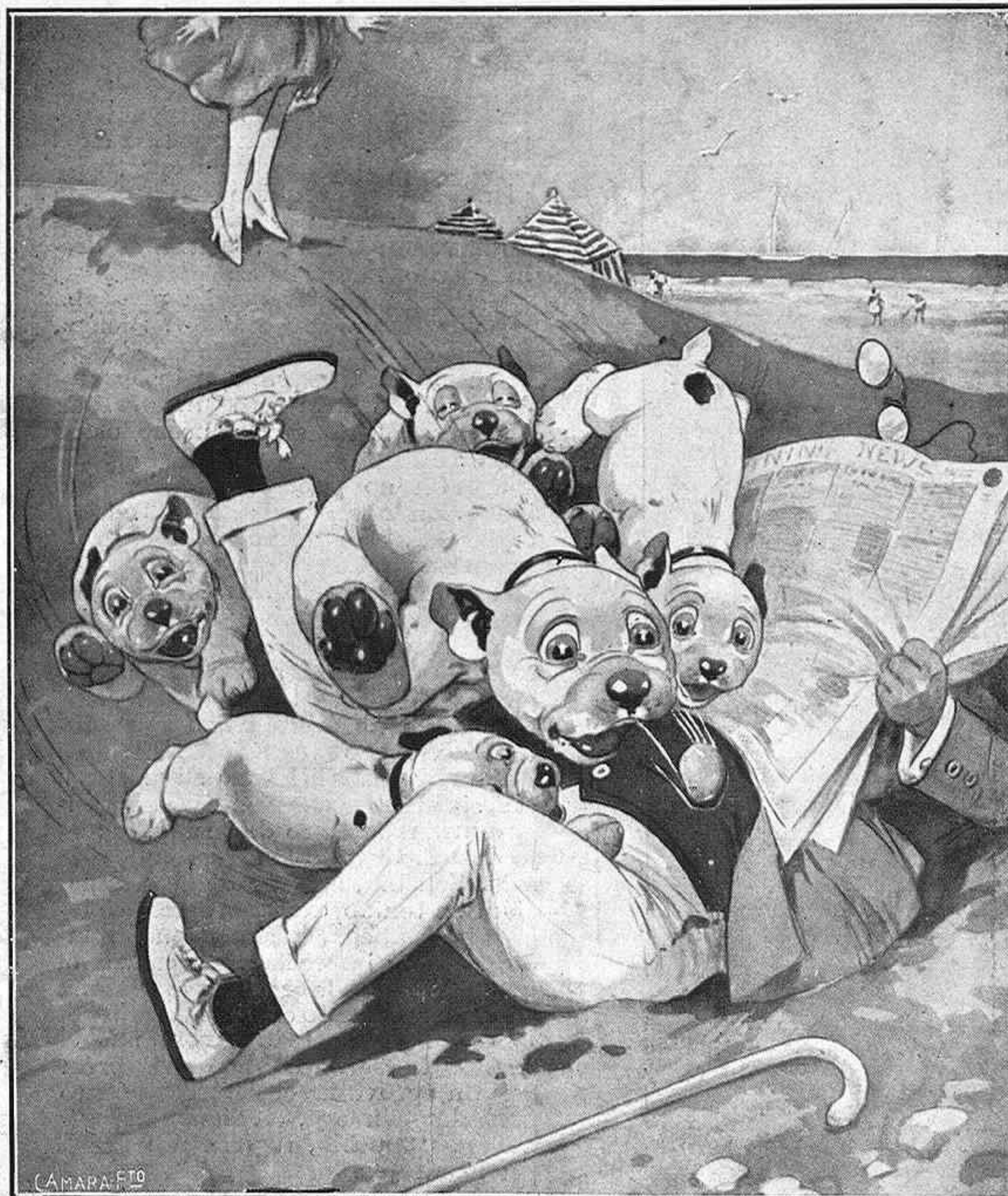
No hay en Valencia comedor como el del Palace, capaz para cuatrocientos cubiertos, ni hotel alguno que en dicha ciudad pueda disponer de 150 habitaciones, 80 de ellas con baño y salón, y todas con agua corriente, caliente y fría, y calefacción central. Ello ha permitido al Palace Hotel ser asequible á personas de las más diversas categorías sociales, reduciendo extraordinariamente los precios.

Un Hotel como el Palace honra á Valencia.

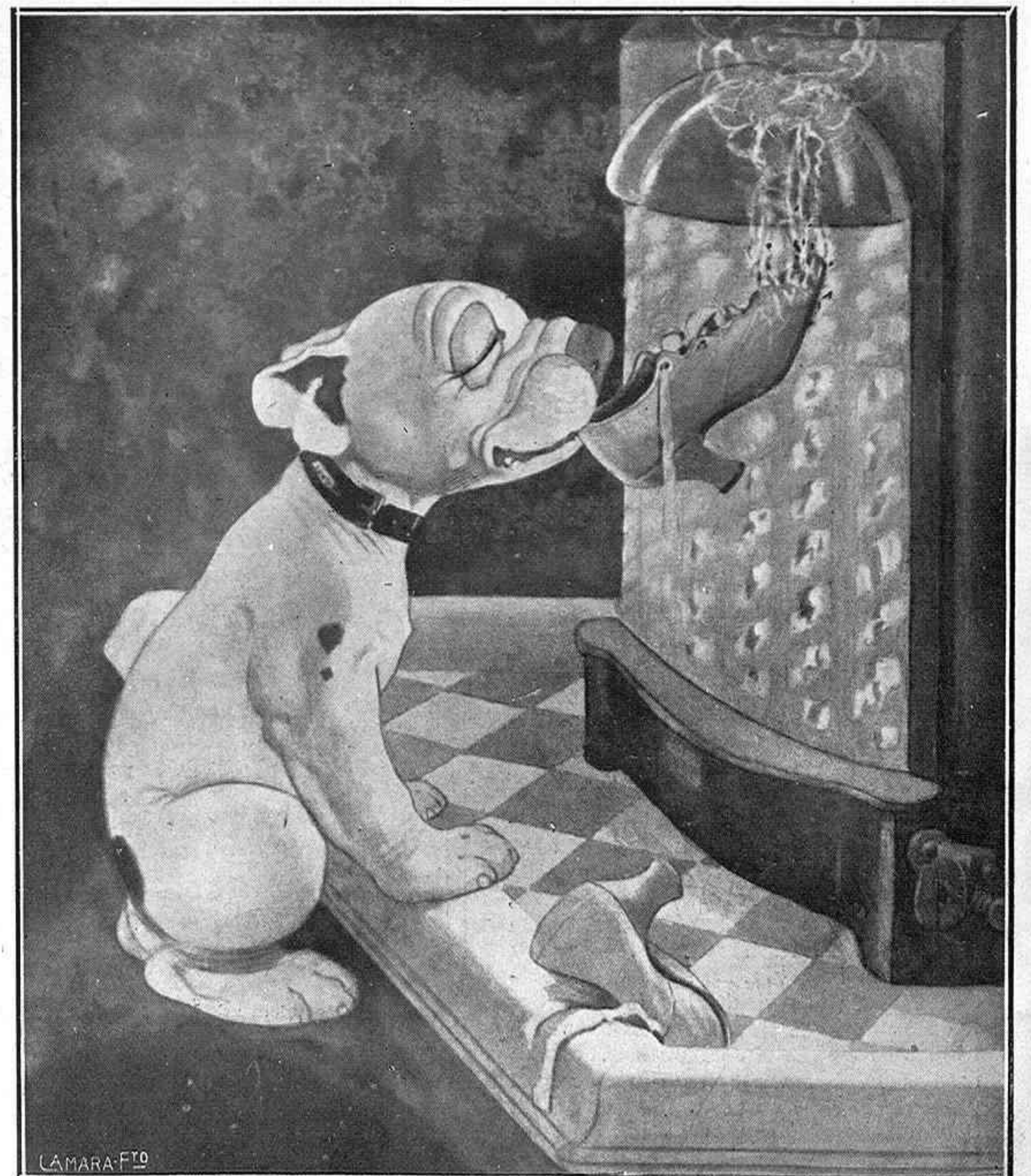


Fachada del Palace Hotel de Valencia

## EL HUMORISMO INGLÉS



INGLATERRA Y LA I DIA.—Piedra lanzada por la amiga de Bouza



ESPERANDO Á LOS REYES MAGOS.—No siempre sigue el éxito á las buenas intenciones...



**MAQUINARIA  
DE UNA  
FABRICA DE HARINAS**

con molturación  
de 15.000 kilos

**SE VENDE**

DIRIGIRSE A

**D. José Briaes Ron**  
San Antonio.—Camino de Churriana  
**MALAGA**

ESSENCES · POUDES · SAVONS  
LOTIONS

**LT-PIVER**

AZURÉA POMPEIA  
FLORAMYE GERBERA

**HESPERIA**

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª  
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

No es posible vestir y vivir bien sin la orientación de

*Elegancias*

**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24  
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES



**Quando se mira**

oblicuamente á través de los bordes de los cristales **Punktal Zeiss** se producen también sobre la retina las imágenes con perfecta claridad, debido á la forma moderna de dichos cristales, calculados científicamente y fabricados con exactitud escrupulosa en los talleres Zeiss. El gran campo visual de los cristales **Punktal Zeiss** y la libertad que proporcionan á la movilidad de los ojos, ejercen una influencia bienhechora en la vista. Quien use los cristales **Punktal Zeiss** nunca se sentirá inferior al hombre de vista normal.

**CRISTALES PUNKTAL  
ZEISS**

Para gafas y quevedos

LOS BUENOS ÓPTICOS SUELEN TENER EN DEPÓSITO LOS CRISTALES «PUNKTAL ZEISS». PÍDASE AL ÓPTICO Ó Á CARL ZEISS, JENA, EL FOLLETO «PUNKTAL 192»  
ENTREGA GRATIS



**SE VENDEN**

los clichés usados en esta Revista.  
:: Dirigirse á Hermosilla, 57 ::

**UNDERWOOD**



CAMPEÓN DE LAS  
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

**Guillermo Trúniger, S. A.**

Apartado 298. - BARCELONA. - Balmes, 7  
Sucursal en Madrid: ALCALÁ, 39

**URÉOL CHANTEAUD**

Muy eficaz  
CISTITIS, GOTA  
REUMATISMO  
Enfermedades de los  
RÍÑONES y de la VESIGA

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

**ROLDÁN**

Camisería  
Encajes

Equipos para novias  
Ropa blanca  
Canastillas  
Bordados

FUENCARRAL, 85  
Teléfono 35-80 M.

**MADRID**

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

**ALCOHOLATO**

AL  
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOLERA, Madrid







**PAPEL**  
**DE**  
**FUMAR**

**BAMBU**

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS